

Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Marzo de 2003

Nº 248

«AÑO DE LA SANTIDAD»



EVANGELIZACION CUARESMA-PASCUA 2003

Indice

TEMAS CUARESMA 2003:

1. Jesús nos revela la santidad del Padre y nos invita a imitarlo.....	5
2. El Bautismo es un llamado a vivir santamente la vida ordinaria	13
3. La conversión personal y comunitaria es camino permanente de Santidad	19
4. La Iglesia es santa y santificadora	26
5. Las bienaventuranzas son la felicidad de los que se esfuerzan por vivir santamente....	34
Tríptico	43
Retiro para Catequistas.....	46
Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Cuaresma 2003	49

PASCUA 2003:

Presentación	51
1. Los contornos del Misterio Pascual.....	52
2. In Cena Domini (2000):	55
3. El triduo sacro	57
4. Vigilia Pascual (1998):	58
5. Vigilia Pascual (1999):	60
6. Vigilia Pascual (2000):	61
7. Mensaje «Urbi et orbi» de S.S. Juan Pablo II por Pascua	63
8. Homilía de S.S. Juan Pablo II en el I domingo de Pascua	64
9. Testigos del Señor resucitado	65
10. El Misterio Pascual	68

VIDA DIOCESANA :

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral	72
--	----

VARIOS:

Onomásticos, Defunciones y Aniversarios de Ordenación de Marzo.....	80
Agenda de Marzo	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171
Correo-E: cpastoral@redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Equipo Diocesano
de Evangelización y Catequesis**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

EVANGELIZACIÓN DE CUARESMA 2003

«SEAN SANTOS, COMO SU PADRE CELESTIAL ES SANTO»

INTRODUCCIÓN

1. UBICACIÓN:

- 1.1 En nuestra diócesis seguimos recorriendo los primeros años del *Tercer Milenio* animados por la palabra de Cristo, que nos invita a «remar mar adentro», así como por el testimonio de *Juan Pablo II* que nos motiva a «caminar desde Cristo» (*NMI 1*).
- 1.2 Con el Papa, queremos dar gloria al Señor por todo lo que ha obrado a lo largo de los siglos, concediendo a su Iglesia una gran multitud de santos y de mártires. De hecho, la santidad se manifiesta como la dimensión que expresa mejor el misterio de la Iglesia y, siendo un mensaje elocuente que no necesita palabras, representa al vivo el rostro de Cristo (cf. *NMI 7*).
- 1.3 Por eso, nuestro obispo Javier Navarro proclamó para esta diócesis como «Año de la Santidad» el período pastoral que va desde Junio 2002 hasta Junio 2003.
- 1.4 La perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral de la Iglesia es precisamente la de la santidad, para que la vida de cada bautizado pueda purificarse y renovarse profundamente dentro del camino ordinario de la vida (cf. *NMI 30*); poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad, con la convicción de que, para un bautizado, «sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial» (*NMI 31*).
- 1.5 Por eso, recordando nuestra «vocación universal a la santidad» (LG 39–42), queremos ponernos en el camino del Sermón de la Montaña: «Sean perfectos como es perfecto su Padre celestial» (Mt 5, 48). No anhelamos una vida extraordinaria, sino buscar entre los múltiples caminos de la santidad y recorrer el propio, de acuerdo a la vocación de cada uno, incluso en las circunstancias más ordinarias de la vida (cf. *NMI 31*). Porque «ésta es la voluntad de Dios: la santificación de ustedes» (1Tes 4, 3).
- 1.6 Así, nuestra Iglesia particular seguirá su camino *hacia el IV Plan Diocesano* en la línea de la santidad y aprovechará la evangelización de la *Cuaresma 2003* para alimentar este espíritu.
- 1.7 En base a todo lo anterior, la significativa experiencia cuaresmal de los Ejercicios Espirituales se proyecta en base a los siguientes: tema, lema, objetivo, temario y método.



2. TEMA GENERAL DE LOS ENCUENTROS:

«Año diocesano de la santidad»

3. LEMA:«Sean santos,
como su Padre celestial es Santo»

(cf. Mt 5, 48)

4. OBJETIVO:

Entusiasmarnos con la vida de Jesús, que nos refleja la santidad del Padre, para fortalecer, impulsados por el Espíritu Santo y mediante una conversión permanente, nuestro camino ordinario de santificación en la Iglesia y en el mundo.

5. TEMARIO DE LOS ENCUENTROS:

- 1) Jesús nos revela la santidad del Padre y nos invita a imitarlo
- 2) El Bautismo es un llamado a vivir santamente la vida ordinaria
- 3) La conversión personal y comunitaria es camino permanente de santidad
- 4) La Iglesia es santa y santificadora
- 5) Las bienaventuranzas son la felicidad de los que se esfuerzan por vivir santamente

6. JUSTIFICACIÓN

6.1 Queremos responder a nuestra propia *vocación a la santidad*. Ello justifica el tema, lema, objetivo y temas de los encuentros.

6.2 La misma razón justifica también la actitud cada vez más contemplativa que hemos venido promoviendo para vivir los Ejercicios como una experiencia de *encuentro*. Nos estamos convenciendo de que no asistimos en ellos a unas clases o temas doctrinales, sino que queremos encontrarnos con Jesucristo vivo. ¡Sólo viviendo en un encuentro permanente con Él podremos ser auténticamente santos!

6.3 El encuentro personal con la persona de Jesús se desarrollará en los Ejercicios de manera progresiva:

– En primer lugar, a *Jesús* lo descubriremos como modelo y camino de santidad que, con su vida y su Palabra, nos da a conocer la santidad del Padre y nos impulsa a imitarla siguiendo su ejemplo (**1^{er} Encuentro**).

– Luego, nos encontraremos con su *Padre* que, por iniciativa propia, nos ha hecho hijos suyos mediante el Bautismo y, desde el mismo, nos llama a todos a ser santos en la vida ordinaria, cada quien según su estado de vida; es decir, a permanecer siempre unidos a Cristo su Hijo por medio de la fe y la gracia, viviendo nuestro propio Bautismo (**2^o Encuentro**).

– Nos encontraremos también con su *Espíritu*, que es luz y guía en el camino hacia la santidad; fuerza promotora del proceso permanente de conversión personal y comunitaria, cuya meta es precisamente nuestra santificación; gracia y perdón hecha realidad en el Sacramento de la Reconciliación y en la lucha contra los obstáculos y los desafíos actuales (**3^{er} Encuentro**).

– Después, encontraremos a Jesús en su *Iglesia*, madre santa y maestra de santidad; que tiene a Cristo, el Santo, como su cabeza y fundador, y a tantos testigos que lo han sabido seguir con fidelidad, como María, Juan Diego y nuestros mártires; que tiene por misión la de santificar a cada uno de sus miembros, mediante la liturgia, la Eucaristía, los demás Sacramentos y la religiosidad popular, para ser en realidad lo que está llamada a ser: un «pueblo de santos» (**4^o Encuentro**).

– Y, finalmente, nuestro encuentro será con su *Evangelio*, que es Buena Nueva de gozo y salvación, como queda claro en las Bienaventuranzas; pero que también es compromiso de una vida cristiana auténtica y programa para una misión apostólica, que hay que realizar en el mundo como «testigos del Santo»; haciendo germinar en nosotros los frutos de la santidad, entre los que destaca el amor y la vida nueva en Cristo (Ga 5, 22-25). Quienes así viven, «verán a Dios», «serán llamados hijos de Dios». (**5^o Encuentro**).

6.4 La lógica de nuestros Ejercicios, entonces, se puede sintetizar de la siguiente manera: Dios es santo (1) y, por medio del Bautismo, nos llama a ser santos como Él (2). Nuestra respuesta es el camino hacia la santidad que, iniciado precisamente con ese Sacramento, está hecho de una permanente conversión personal y comunitaria (3), siempre al interno de una Iglesia santa y santificadora, con su protección y apoyo (4). Al final, la felicidad de los que se esfuerzan por vivir santamente será la bienaventuranza eterna (5).

6.5 Y es así como aspiramos a lograr el *objetivo* que nosotros mismos nos proponemos: «Entusiasmanos para ser santos». Pero siempre en la escucha dócil a la invitación de Jesucristo –expresada en nuestro *lema*–: «Sean santos, como su Padre celestial es Santo».

7. PASOS DEL MÉTODO. INDICACIONES

7.1 Si buscamos una *actitud más contemplativa* en nuestros métodos pastorales, entonces nos hará bien continuar con la reciente propuesta metodológica de «salir al encuentro», «profundizarlo» y «proyectarlo en nuestra vida» –con sus pasos complementarios–, como a continuación se describe:

7.1.1 «**Local para el encuentro**»: Ambientar el lugar de modo que esté debidamente preparado para favorecer la experiencia del encuentro es algo importante que no se debe descuidar, como si se tratara de algo indiferente. Este apartado propone elementos que adornen y ambienten el lugar en el que se realiza el encuentro, de acuerdo al tema del mismo (dibujos, letreros, signos, etc.). Porque hay que cuidar, ya desde la ambientación del lugar (adorno, acomodo, iluminación, coro, sonido donde se pueda,...), que de verdad se prepare a los participantes para vivir su encuentro; así como acondicionar todo de modo que se refleje que es Dios –y no los agentes– quien hace la mayor parte. Por eso, en cada encuentro se sugieren algunos elementos, aunque se pueden tomar en cuenta muchos más, si se buscan con creatividad. Entre los más comunes que no pueden faltar, estarán seguramente algunos carteles grandes con el lema y el objetivo de los Ejercicios, así como con el título del Encuentro correspondiente. Las metas, convicciones y actitudes pueden tenerse cada día en un rotafolio, proyectarlas en el momento que se vayan necesitando o también disponerlas en carteles.

7.1.2 «**Ambientamos el encuentro**»: Todos los días hay que motivar a las personas mientras van llegando, introduciéndolas en un ambiente de gozo, haciéndoles notar que son importantes y mostrándose felices de recibirles. Se puede poner alguna música instrumental adecuada para darles la bienvenida. Cada día se sugieren también algunos cantos para promover un ambiente que prepare a vivir un auténtico encuentro con el Señor. Se pueden cantar esos y/o algunos otros que ayuden al mismo fin. Si se cree conveniente y necesario -de acuerdo

al proceso que se está viviendo- se hace el siguiente canto; si no, se continua con el siguiente paso.

7.1.3 «**Ubicamos este encuentro**»: Se ubica el día y el encuentro respectivo en el contexto de toda la semana de Ejercicios, tomando en cuenta particularmente el lema y el objetivo general, así como lo vivido el día anterior. El encuentro del día se ubica, tomando en cuenta particularmente las metas. En este espacio, el subsidio ofrece como sugerencia algunas palabras de ubicación, que pueden utilizarse o cambiarse por otras.

7.1.4 «**Salgamos al encuentro**»: El primer momento fuerte de nuestra experiencia es *salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro*. Necesitamos para ello una **actitud profundamente contemplativa**, para descubrirlo presente en medio de nosotros. Y nos valemos de elementos diferentes, como moniciones, cantos, oraciones y, sobre todo, la escucha de la Palabra de Dios.

7.1.5 «**Profundicemos el encuentro**» («**Contemplamos**»): Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas *ideas fuerza*, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia, que nos ayudan a reflexionarlo y profundizarlo. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación. Lo que sí es importante es continuar con una **actitud contemplativa**, especialmente para *descubrir en ellos el proyecto de Dios sobre nuestra vida*.

7.1.6 «**Proyectemos el encuentro**» («**Confrontamos y actuamos**»): Confrontamos nuestra vida personal y comunitaria, sus luces y sus sombras, con el proyecto de Dios contemplado en el paso anterior. Luego, como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarnos del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, tratamos de aterrizar en algunos compromisos concretos, a manera de líneas de acción que nos ayuden a proyectar el Encuentro en la vida. Se trata de encontrar a Cristo, cuya Palabra habremos ya escuchado y meditado; pero ahora también en nuestra vida, mirando los diferentes hechos de la realidad con una actitud contemplativa; es decir, no sólo «viéndolos» (actividad propia de todos los seres vivos) o «mirándolos» (actividad racional propiamente hu-

mana), sino, sobre todo, «contemplándolos» (actividad racional informada por la fe e impregnada por la sabiduría del Espíritu).

Cuando hay preguntas por hacer, se plantean estas a los participantes, tratando de descubrir la realidad –positiva o negativa– que estamos viviendo respecto al tema del día, y se reflexionan las respuestas, complementadas con los hechos que luego se exponen, para confortarla así con el proyecto de Dios expresado en su Palabra antes contemplada. Se hace a los participantes las preguntas anteriores, que tratan de descubrir la realidad que estamos viviendo respecto al tema, ya sea positiva o negativamente, y se anotan las respuestas (que hay que entregar en la parroquia). Pero, sobre todo, se reflexionan, complementadas con los siguientes hechos, sus manifestaciones y sus consecuencias:

7.1.7 «Agradecemos el encuentro»: El encuentro concluye en un ambiente de oración y celebración; es decir, con una *oración de gratitud* y *alabanza* que prolonga todavía más la vivencia del Encuentro y expresa en la plegaria lo experimentado.

7.1.8 «Evaluemos el encuentro»: Será necesario *ir evaluando lo realizado* para mejorar las condiciones para el Encuentro los días siguientes y las tandas de Ejercicios posteriores. Si los asistentes se ven poco participativos, se pueden ir sugiriendo algunos puntos a evaluar –ambientación, oración, reflexiones, desarrollo del encuentro, momento del compromiso–, incluso teniéndolos en una cartulina, en la que se vaya poniendo una palomita o una cruz, según las opiniones; y preguntar el «por qué». Además, entre los responsables del tema, conviene calcular el número de los asistentes, evaluar su participación e interés, discernir lo positivo y lo negativo, y sacar de ello las conclusiones pertinentes.

7.1.9 «Despedida»: Apreciar y agradecer la presencia y participación de los asistentes, resaltando que el encuentro sólo se puede dar si están las dos partes: Ellos y Cristo; por lo que su disposición es, ha sido y será esencial para lograr los encuentros. Que queden claros los avisos que haya que dar, horario de confesiones, marchas, Misa, comisiones, etc.

7.2 Recordemos, a propósito de la metodología, que un método es un camino para llegar a la meta y

que no hay un método exclusivo y único, sino variedad de caminos que nos ayudan a lograr el mismo objetivo. Lo importante es, pues, utilizar con libertad el más adecuado en cada situación y circunstancia. Y, por lo tanto, al practicar este método más contemplativo no se trata de dejar y olvidar el método anteriormente practicado, sino más bien, de ir enriqueciéndolo con *variaciones metodológicas* que nos ayuden a vivir más profundamente nuestra fe, la cual es, al fin y al cabo, uno de los objetivos de la Evangelización.

7.3 Recordemos que estos materiales ofrecidos en el boletín son sólo un subsidio general de apoyo que *acepta y exige adaptaciones* de acuerdo a cada parroquia, a cada grupo concreto con quien se utilice, a cada edad, etc. Pero esta es una labor que queda a la *creatividad de los agentes* en cada comunidad, *debidamente preparados* en ella e instruidos adecuadamente por sus sacerdotes y demás agentes cualificados, en una jornada especial de preparación para los Ejercicios Espirituales.

7.4 Dentro de la tarea de adaptación del material, se incluye también la posibilidad de *seleccionar, tomar o rechazar* de entre la abundante oferta de textos bíblicos y de documentos, de cantos de ambientación y para la oración, de oraciones ya formuladas, etc. No es obligación seguirlo o hacerlo todo al pie de la letra, tal y como en el boletín se presenta. Todos tenemos la libertad para elegir lo que se crea pastoralmente mejor y dejar a un lado lo que no se crea conveniente.

Una vez hecha esta necesaria introducción, *¡vayamos, pues, al encuentro del Señor!* Escuchémosle con fe y hagámosle caso cuando nos dice –como lo expresa nuestro *lema*–:

**«SEAN SANTOS,
COMO SU PADRE CELESTIAL
ES SANTO».**

SIGLAS UTILIZADAS EN LOS ENCUENTROS:

- AG = Decreto «Ad Gentes» (Vaticano II)
- CATIC = Catecismo de la Iglesia Católica
- LG = Constitución «Lumen Gentium» (Vaticano II)
- NMI = Carta Apostólica «Novo Millennio Ineunte» (J. Pablo II)
- RP = Exhortación Apostólica «Reconciliatio et Paenitentia» (J. Pablo II)
- VS = Encíclica «Veritatis Splendor» (J. Pablo II)

1^{er} Encuentro:**JESUS NOS REVELA LA SANTIDAD DEL PADRE
Y NOS INVITA A IMITARLO**

«Padre, santificalos en la verdad... yo me he santificado a mí mismo para que ellos también sean santificados en la verdad» (Jn 17, 17-19)

INDICACIONES METODOLÓGICAS**A) CON ESTE ENCUENTRO PRETENDEMOS (METAS):**

- ⇒ Encontrarnos con Jesucristo, camino de santidad
- ⇒ Reconocer al Padre en el Hijo, como fuente de santidad
- ⇒ Descubrir en la vida de Jesús sus rasgos de santidad y motivarnos a imitarlo

B) AL FINAL, ESTAREMOS CONVENCIDOS DE QUE (CONVICIONES):

- ❖ Jesucristo es el único camino de santidad
- ❖ La santidad procede del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo
- ❖ La santidad es un proceso de fidelidad al Padre a ejemplo de Jesucristo

C) POR ESO, EN ADELANTE, PROCURAREMOS (ACTITUDES):

- ✓ Acudir a la Sagrada Escritura para conocer más a Jesús
- ✓ Discernir constantemente la voluntad del Padre para nuestra vida
- ✓ Vivir en comunión con Cristo por la Gracia

D) Y NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS (MOTIVACIÓN):

¡Imitemos la santidad del Padre, a ejemplo de Jesucristo!

**1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO**

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.1)

Será conveniente tener en un lugar visible y de un buen tamaño el rostro de un Jesús alegre, sonriente, maduro, seguro de sí mismo,... que motive a los participantes a seguirlo e imitarlo en su propia vida.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.2)

Mientras van llegando, se pueden reproducir en el sonido algunos cantos o piezas musicales alegres, pero que al mismo tiempo inviten a la reflexión y a la paz. Luego, también se puede cantar:

CANTOS:

*Mientras tenga yo una voz para cantar,
al Señor elevo mi canción;
al nacer el sol, al anochecer,
al Señor por siempre alabaré.*

**SANTO ES EL SEÑOR, ¡ALELUYA!
HACE MARAVILLAS EN EL MUNDO HOY,
ME DIO NUEVA VIDA, ALELUYA,
CONSTRUYENDO EL REINO DE ÉL ESTOY.**

*Quieres, tú también, alabar a nuestro Dios,
ven, acude pronto, hermano aquí,
acepta a Jesús como único Señor,
dejando que te transforme a ti.
Todos juntos hoy convertidos al Señor,
cantemos con gozo y con paz;
con su santo Espíritu sigamos sin temor,
buscando y sembrando la verdad.*

O

*Estamos de fiesta con Jesús, al cielo queremos ir
estamos reunidos en la mesa
y es Cristo quien va a servir*

PODEROSO ES NUESTRO DIOS (4)

*El sana, El salva: ¡poderoso es nuestro Dios!
bautiza, El viene: ¡poderoso es nuestro Dios!
El Padre, el Hijo: ¡poderoso es nuestro Dios!
Espíritu Santo: ¡poderoso es nuestro Dios!*

O

*¡Tú, Señor, que enciendes las estrellas!
Tú, que al sol le das su resplandor,
Tú, que cuidas el pájaro perdido
que va buscando un nido guiado por tu amor.*

*Tú, que siembras rosas y trigales,
Tú, que al lirio vistes de esplendor,
nos proteges, Señor, con más cariño
pues quieres más a un niño que al pájaro y la flor.*

**PADRE BUENO, DIOS ALEGRE,
PRIMAVERA Y MANANTIAL;
DIOS HERMANO, DIOS AMIGO,
PADRE NUESTRO CELESTIAL (2)**

*Tú, Señor, que velas por el pobre
y al humilde das tu protección,
al que amas le ofreces un tesoro
que vale más que el oro, le das tu corazón.*

*Tú, Señor, que alumbras mi camino;
Tú, que escuchas siempre mi oración,
en tu amor pongo yo mi confianza,
renace mi esperanza, se acuna mi canción.*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.3)

Por ser hoy el primer día de los Ejercicios, se supone una ubicación general que introduzca toda la semana; para ello, tomar en cuenta las ideas de la introducción general –que está antes de este primer encuentro–, incluyendo: lema y objetivo general, temas de los encuentros individuales y ubicación de los mismos. También será necesaria una breve explicación del método a seguir, como ahí se expone. Una vez hecha la ubica-

ción general, se ubica también este primer encuentro, con estas o semejantes palabras:

Abrimos hoy nuestros Ejercicios Espirituales con el deseo de encontrarnos auténticamente con Dios; de vivir un encuentro en verdad entusiasmante, que nos motive fuertemente a realizar nuestra vocación a la santidad, ¡a luchar por ser santos!

Por eso, en este primer encuentro pretendemos:

- ⇒ Encontrarnos con Jesucristo, camino de santidad
- ⇒ Reconocer al Padre en el Hijo, como fuente de santidad
- ⇒ Descubrir en la vida de Jesús sus rasgos de santidad y motivarnos a imitarlo

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.4)

A) MONICIÓN:

Hermanos, hoy inicia para nosotros una nueva oportunidad de salvación: Los Ejercicios Espirituales.

Agradecemos a Dios, ya desde ahora, su paso entre nosotros. Estamos convencidos de que resultará lleno de frutos, para gloria suya y salvación nuestra.

Sabemos que sólo Él es Santo y que nos ha hecho partícipes de su santidad: ¡Quiere que seamos santos con Él!

Por eso, en esta breve celebración inicial queremos motivarnos a abrir el corazón para escuchar su Palabra; disponernos para decirle, como el joven Samuel: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

B) CANTO PARA PREPARAR EL CORAZÓN:

Escoger uno de los siguientes.

*Un día caminaba muy triste por ahí,
mi corazón gritaba: ¡ya no quiero vivir!
Sintiendo mil tristezas, oí hablar de ti Jesús,
decían que me amabas,
que habías muerto por mí en la cruz*

*Lloré en ese momento, al recordar el tiempo,
ese tiempo que perdí sin saber de ti.*

**Y AQUÍ ESTÁ MI VIDA Y MI VOZ
PARA CANTAR, PARA ALABARTE, SEÑOR.
Y AQUÍ ESTÁN MIS ANSIAS DE AMAR,
DE VIVIR Y PERDONAR. (2)**

**CERCA DE TI, SEÑOR, YO QUIERO ESTAR;
TU GRANDE, ETERNO AMOR QUIERO GOZAR.
LLENA MI POBRE SER, LIMPIA MI CORAZÓN;
HAZME TU ROSTRO VER EN LA AFLICCIÓN.**

*Mi pobre corazón inquieto está,
por esta vida voy buscando paz;
más sólo Tú, Señor, la paz me puedes dar;
cerca de ti, Señor, yo quiero estar.*

*Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas si contigo estoy no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré,
y fiel a ti, Señor, siempre seré.*

*Día feliz veré creyendo en ti,
en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre, allí,
y mi alma gozará cerca de ti.*

C) LECTURA BÍBLICA:

⇒ *Oración de Jesús por el nuevo Pueblo santo (Jn 17, 1-19)*

⇒ **Vivir según el Espíritu (Ga 5, 16-25)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia. Después de leerlo, se deja un momento de silencio para la meditación personal.

D) ORACIÓN: PREFACIO DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA SOBRE LA RECONCILIACIÓN I

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario darte gracias, Señor, Padre santo, porque no dejas de llamarnos a una vida plenamente feliz.

Tú, Dios de bondad y misericordia, ofreces siempre tu perdón e invitas a los pecadores a recurrir confiadamente a tu clemencia.

Muchas veces nosotros hemos quebrantado tu alianza; pero Tú, en vez de abandonarnos, has sellado de nuevo con la familia humana, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.

Y, ahora, mientras ofreces a tu pueblo estos Ejercicios y esta Cuaresma como un tiempo de gracia y re-

conciliación, lo alientas en Cristo, para que vuelva a ti, obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo, y se entregue al servicio de todos los hombres.

Por eso, llenos de admiración y agradecimiento, unimos nuestras voces a las de los coros celestiales para cantar la grandeza de tu amor y proclamar la alegría de nuestra salvación.

Enseguida se canta –preferentemente– o se proclama:

*Santo, santo, santo
es el Señor, Dios del universo.*

*Llenos están el cielo
y la tierra de tu gloria
hosanna en el cielo.*

*bendito el que viene
en nombre del señor
hosanna en el cielo.*

E) CONCLUSIÓN DE LA ORACIÓN:

Oh Dios, que desde el principio del mundo haces cuanto nos conviene para que seamos santos como Tú eres Santo, mira a tu pueblo aquí reunido, y derrama la fuerza de tu Espíritu, de manera que estos días de Ejercicios sean para nosotros el inicio de una vida nueva, según tu voluntad. Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO («CONTEMPLAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.5)

A) JESUCRISTO ES EL ÚNICO CAMINO DE SANTIDAD.

⇒ *Jesús se hizo uno de nosotros para santificarnos (CATIC 456-460)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

«Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre».

El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10). «El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (1 Jn 4, 14). «El se manifestó para quitar los pecados» (1 Jn 3, 5):

Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinie-

blas, hacia falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (San Gregorio de Nisa, or. catech. 15).

El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él» (1Jn 4, 9). «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí...» (Mt 11, 29). «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre si no es por mí» (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: «Escuchadle» (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). El, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

El Verbo se encarnó para hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2Pe 1, 4): «Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios» (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). «Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios» (S. Atanasio, Inc., 54, 3). «El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres» (Santo Tomás de A., opusc 57 in festo Corp. Chr., 1).

⇒ *Santificado sea tu nombre*
(CATIC 2807-2815)

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Esta petición es enseñada por Jesús —en el Padre Nuestro— como algo a desear profundamente y como

proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en «el benévolo designio que él se propuso de antemano» para que nosotros seamos «santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (cf Ef 1, 9. 4).

La santidad de Dios es el hogar inaccesible de su misterio eterno. Lo que se manifiesta de él en la creación y en la historia, la Escritura lo llama Gloria, la irradiación de su Majestad (cf Sal 8; Is 6, 3). Al crear al hombre «a su imagen y semejanza» (Gn 1, 26), Dios «lo corona de gloria» (Sal 8, 6), pero al pecar, el hombre queda «privado de la Gloria de Dios» (Rm 3, 23). A partir de entonces, Dios manifestará su Santidad revelando y dando su Nombre, para restituir al hombre «a la imagen de su Creador» (Col 3, 10).

En la promesa hecha a Abraham y en el juramento que la acompaña (cf. Heb. 6, 13), Dios se compromete a sí mismo sin revelar su Nombre. Empieza a revelarlo a Moisés (cf Ex 3, 14) y lo manifiesta a los ojos de todo el pueblo salvándolo de los egipcios: «se cubrió de Gloria» (Ex 15, 1). Desde la Alianza del Sinaí, este pueblo es «suyo» y debe ser una «nación santa» (o consagrada, es la misma palabra en hebreo: cf Ex 19, 5-6) porque el Nombre de Dios habita en él.

A pesar de la Ley santa que le da y le vuelve a dar el Dios Santo (cf Lv 19, 2: «Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo»), y aunque el Señor «tuvo respeto a su Nombre» y usó de paciencia, el pueblo se separó del Santo de Israel y «profanó su Nombre entre las naciones» (cf Ez 20, 36). Por eso, los justos de la Antigua Alianza, los pobres que regresaron del exilio y los profetas se sintieron inflamados por la pasión por su Nombre.

Finalmente, el Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús, como Salvador (cf Mt 1, 21; Lc 1, 31): revelado por lo que él es, por su Palabra y por su Sacrificio (cf Jn 8, 28; 17, 8; 17, 17-19). Esto es el núcleo de su oración sacerdotal: «Padre santo... por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad» (Jn 17, 19). Jesús nos «manifiesta» el Nombre del Padre (Jn 17, 6) porque «santifica» él

mismo su Nombre (cf Ez 20, 39; 36, 20-21). Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf Flp 2, 9-11).

En el agua del bautismo, hemos sido «lavados, santificados, justificados en el Nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1Co 6, 11). A lo largo de nuestra vida, nuestro Padre «nos llama a la santidad» (1Ts 4, 7) y como nos viene de él que «estemos en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros santificación» (1Co 1, 30), es cuestión de su Gloria y de nuestra vida el que su Nombre sea santificado en nosotros y por nosotros. Tal es la exigencia de nuestra primera petición.

¿Quién podría santificar a Dios puesto que él santifica? Inspirándonos nosotros en estas palabras ‘Sed santos porque yo soy santo’ (Lv 20, 26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante... Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros (San Cipriano, Dom orat. 12).

Depende inseparablemente de nuestra vida y de nuestra oración que su Nombre sea santificado entre las naciones:

Pedimos a Dios santificar su Nombre porque él salva y santifica a toda la creación por medio de la santidad... Se trata del Nombre que da la salvación al mundo perdido pero nosotros pedimos que este Nombre de Dios sea santificado en nosotros por nuestra vida. Porque si nosotros vivimos bien, el nombre divino es bendecido; pero si vivimos mal, es blasfemado, según las palabras del Apóstol: ‘el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones’ (Rm 2, 24; Ez 36, 20-22). Por tanto, rogamus para merecer tener en nuestras almas tanta santidad como santo es el nombre de nuestro Dios (San Pedro Crisólogo, serm. 71).

Cuando decimos «santificado sea tu Nombre», pedimos que sea santificado en nosotros que estamos en él, pero también en los otros a los que la gracia de Dios espera todavía para conformarnos al precepto que nos obliga a orar por todos, incluso por nuestros enemigos. He ahí por qué no decimos expresamente: Santificado sea tu Nombre ‘en no-

sotros’, porque pedimos que lo sea en todos los hombres (Tertuliano, or. 3).

Esta petición, que contiene a todas, es escuchada gracias a la oración de Cristo, como las otras seis que siguen. La oración del Padre nuestro es oración nuestra si se hace «en el Nombre» de Jesús (cf Jn 14, 13; 15, 16; 16, 24. 26). Jesús pide en su oración sacerdotal: «Padre santo, cuida en tu Nombre a los que me has dado» (Jn 17, 11).

B) LA SANTIDAD PROCEDE DEL PADRE EN EL HIJO POR EL ESPÍRITU SANTO

⇒ *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (CATIC232-237)*

⇒ ***La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)***

Los cristianos son bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). Antes responden «Creo» a la triple pregunta que les pide confesar su fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: «La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad» (S. Cesáreo de Arlés, symb.).

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la «jerarquía de las verdades de fe» (DCG 43). «Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos» (DCG 47).

Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras.

La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los «misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto». Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su Ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón e incluso a la fe de Israel antes de la Encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo.

⇒ *El Padre revelado por el Hijo*
(CATIC 238–242)

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

La invocación de Dios como «Padre» es conocida en muchas religiones. La divinidad es con frecuencia considerada como «padre de los dioses y de los hombres». En Israel, Dios es llamado Padre en cuanto Creador del mundo (Cf. Dt 32,6; Mt 2,10). Pues aún más, es Padre en razón de la alianza y del don de la Ley a Israel, su «primogénito» (Ex 4,22). Es llamado también Padre del rey de Israel (cf. 2 S 7,14). Es muy especialmente «el Padre de los pobres», del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (cf. Sal 68,6).

Al designar a Dios con el nombre de «Padre», el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. Is 66,13; Sal 131,2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. Sal 27,10), aunque sea su origen y medida (cf. Ef 3,14; Is 49,15): Nadie es padre como lo es Dios.

Jesús ha revelado que Dios es «Padre» en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto Creador; Él es eternamente Padre en relación a su Hijo único, el cual eternamente es Hijo sólo en relación a su Padre: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11,27).

Por eso los apóstoles confiesan a Jesús como «el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios» (Jn 1,1), como «la imagen del Dios invisible» (Col 1,15), como «el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia» Hb 1,3).

Después de ellos, siguiendo la tradición apostólica, la Iglesia confesó en el año 325 en el primer concilio ecuménico de Nicea que el Hijo es «consubstancial» al Padre, es decir, un solo Dios con él. El segundo concilio ecuménico, reunido en Constantinopla en el año 381, conservó esta expresión en su formulación del Credo de Nicea y confesó «al Hijo Único de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consubstancial al Padre» (DS 150).

⇒ *El Padre y el Hijo revelados por el Espíritu* (CATIC 243–248)

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Antes de su Pascua, Jesús anuncia el envío de «otro Paráclito» (Defensor), el Espíritu Santo. Este, que actuó ya en la Creación (cf. Gn 1,2) y «por los profetas» (Credo de Nicea-Constantinopla), estará ahora junto a los discípulos y en ellos (cf. Jn 14,17), para enseñarles (cf. Jn 14,16) y conducirlos «hasta la verdad completa» (Jn 16,13). El Espíritu Santo es revelado así como otra persona divina con relación a Jesús y al Padre.

El origen eterno del Espíritu se revela en su misión temporal. El Espíritu Santo es enviado a los Apóstoles y a la Iglesia tanto por el Padre en nombre del Hijo, como por el Hijo en persona, una vez que vuelve junto al Padre (cf. Jn 14,26; 15,26; 16,14). El envío de la persona del Espíritu tras la glorificación de Jesús (cf. Jn 7,39), revela en plenitud el misterio de la Santa Trinidad.

La fe apostólica relativa al Espíritu fue confesada por el segundo Concilio ecuménico en el año 381 en Constantinopla: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre» (DS 150). La Iglesia reconoce así al Padre como «la fuente y el origen de toda la divinidad» (Cc. de Toledo VI, año 638: DS 490). Sin embargo, el origen eterno del Espíritu Santo está en conexión con el del Hijo: «El Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad, es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo, de la misma sustancia y también de la misma naturaleza: Por eso, no se dice que es sólo el Espíritu del Padre, sino a la vez el espíritu del Padre y del Hijo» (Cc. de Toledo XI, año 675: DS 527). El Credo del Concilio de Constantinopla (año 381) confiesa: «Con el Padre

y el Hijo recibe una misma adoración y gloria» (DS 150).

La tradición latina del Credo confiesa que el Espíritu «procede del Padre y del Hijo». El Concilio de Florencia, en el año 1438, explicita: «El Espíritu Santo tiene su esencia y su ser a la vez del Padre y del Hijo y procede eternamente tanto del Uno como del Otro como de un solo Principio y por una sola espiración... Y porque todo lo que pertenece al Padre, el Padre lo dio a su Hijo único, al engendrarlo, a excepción de su ser de Padre, esta procesión misma del Espíritu Santo a partir del Hijo, éste la tiene eternamente de su Padre que lo engendró eternamente» (DS 1300-1301).

La tradición oriental expresa en primer lugar el carácter de origen primero del Padre por relación al Espíritu Santo. Al confesar al Espíritu como «salido del Padre» (Jn 15,26), esa tradición afirma que este procede del Padre por el Hijo (cf. AG 2). La tradición occidental expresa en primer lugar la comunión consubstancial entre el Padre y el Hijo diciendo que el Espíritu procede del Padre y del Hijo (Filioque). Lo dice «de manera legítima y razonable» (Cc. de Florencia, 1439: DS 1302), porque el orden eterno de las personas divinas en su comunión consubstancial implica que el Padre sea el origen primero del Espíritu en tanto que «principio sin principio» (DS 1331), pero también que, en cuanto Padre del Hijo Único, sea con él «el único principio de que procede el Espíritu Santo» (Cc. de Lyon II, 1274: DS 850). Esta legítima complementariedad, si no se desorbita, no afecta a la identidad de la fe en la realidad del mismo misterio confesado.

C) LA SANTIDAD ES UN PROCESO DE FIDELIDAD AL PADRE A EJEMPLO DE JESUCRISTO.

⇒ *Jesús, ejemplo de santidad*
(CATIC 564)

⇒ ***La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)***

Por su sumisión a María y a José, así como por su humilde trabajo durante largos años en Nazaret, Jesús nos da el ejemplo de la santidad en la vida cotidiana de la familia y del trabajo.

P Toda la vida de Cristo es ofrenda al Padre (CATIC 606-607)

⇒ ***La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)***

El Hijo de Dios «bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado» (Jn 6, 38), «al entrar en este mundo, dice: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo» (Hb 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús «por los pecados del mundo entero» (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: «El Padre me ama porque doy mi vida» (Jn 10, 17). «El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado» (Jn 14, 31).

Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. Lc 12,50; 22, 15; Mt 16, 21-23) porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: «¡Padre líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!» (Jn 12, 27). «El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?» (Jn 18, 11). Y todavía en la cruz antes de que «todo esté cumplido» (Jn 19, 30), dice: «Tengo sed» (Jn 19, 28).

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO («CONFRONTAMOS» Y «ACTUAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.6)

A) NUESTRA VIDA A CONFRONTAR

Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Qué entendemos por «santidad»?
- 2) ¿Nos está ayudando el «año de la santidad» a crecer en la fe? ¿de qué manera?
- 3) ¿Cuáles medios estamos aprovechando para conocer a Jesús y, a través de Él, al Padre?
- 4) Describamos los principales rasgos de la santidad de Jesús:
- 5) ¿Qué tanto imitamos los cristianos a Jesús, y qué tanto nos hace falta parecernos a Él?

Hechos positivos:

⇒ El año de la santidad está despertando nuestra disposición a ser santos.

- ⇒ Cada vez vemos la santidad como algo que también es para nosotros.
- ⇒ Tenemos en la Iglesia muchos medios para santificarnos.

Hechos negativos:

- ❖ El mensaje del año de la santidad no está llegando a todos.
- ❖ Tenemos pereza para estudiar nuestra fe y conocer más a Jesucristo.
- ❖ Muchas veces reducimos nuestra fe a lo ritual (celebraciones, Sacramentos), sin profundidad ni vida.

B) ACTITUDES A CULTIVAR:

- ✓ Acudir a la Sagrada Escritura para conocer más a Jesús
- ✓ Discernir constantemente la voluntad del Padre para nuestra vida
- ✓ Vivir en comunión con Cristo por la Gracia

C) NUESTRO COMPROMISO:

- ❖ Vivir estos Ejercicios como parte de un proceso de santificación verdadera.
- ❖ Buscar un grupo dónde conocer más a Jesús y dónde motivarnos a imitarlo

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.7)

A) SIGNO

Hacer un silencio profundo durante dos o tres minutos. Para ello, motivar con estas o semejantes palabras:

Hemos escuchado la Palabra del Señor, que nos invita a ser santos como Él es Santo. Repasemos por unos instantes, en el silencio de nuestro corazón, la llamada concreta que Dios nos ha hecho en este primer día de Ejercicios: ¿A qué nos está llamando Dios hoy? ¿Qué nos pide que hagamos? ¿Qué nos pide que dejemos? ¿Qué nos pide que cambiemos?

B) CANTO:

*Oh, deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de Amor,
satisfaga hoy tu alma y corazón;
entregale lo que te pide y su Espíritu vendrá,
sobre ti vida nueva te dará.*

**CRISTO, OH CRISTO, VEN Y LLENANOS;
CRISTO, OH CRISTO, LLENANOS DE TI.**

*Alzamos nuestra voz con gozo,
nuestra alabanza a ti;
con dulzura te entregamos nuestro ser;
entrega todas tus tristezas en el nombre de Jesús
y abundante vida hoy tendrás en Él.*

C) ORACIÓN COMUNITARIA: DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos que nos santifiques por el mismo Espíritu, para que, por medio de estos Ejercicios que hemos iniciado, volvamos a ti de todo corazón y caminemos siempre en tu presencia, testimoniando tu santidad ante el mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.8)

1. ¿Qué les gustó de este primer encuentro?
2. ¿Qué fue lo que no les gustó y que podríamos mejorar los próximos días?

9. DESPEDIDA

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.9)



2º Encuentro:

EL BAUTISMO ES UN LLAMADO A VIVIR SANTAMENTE LA VIDA ORDINARIA

INDICACIONES METODOLÓGICAS

A) CON ESTE ENCUENTRO PRETENDEMOS (METAS):

- ⇒ Encontrarnos con Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos por el Bautismo
- ⇒ Valorar más nuestro Bautismo y reconocerlo como llamado a la santidad personal y comunitaria
- ⇒ Concretizar nuestra respuesta viviendo la santidad en la vida ordinaria

B) AL FINAL, ESTAREMOS CONVENCIDOS DE QUE (CONVICIONES):

- ❖ El Bautismo nos da la gracia de ser hijos de Dios y hermanos de los demás
- ❖ Por el Bautismo todos estamos llamados a ser santos
- ❖ El signo de que estamos bautizados es que llevamos una vida nueva

C) POR ESO, EN ADELANTE, PROCURAREMOS (ACTITUDES):

- ✓ Promover una adecuada preparación para el Bautismo y una celebración más cristiana y comprometida del mismo, valorando más el Sacramento que el aspecto social
- ✓ Vivir nuestro Bautismo con una vida ordinaria santa y en gracia
- ✓ Vivir como hermanos la dimensión comunitaria del Bautismo y de la santidad

D) Y NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS (MOTIVACIÓN):

- ¡Vivamos nuestro Bautismo con una vida ordinaria santa!



1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.1)

Si es posible, tener en el centro, a la vista de todos, la pila bautismal y algunos otros signos del Bautismo: Cirio pascual, vestidura blanca, etc.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.2)

CANTO:

**UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE.**

*Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.
Llamados a formar un solo cuerpo*

*en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos.
Llamados a compartir una misma esperanza
en Cristo, cantamos y proclamamos.*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Sean bienvenidos al segundo encuentro de nuestra semana de Ejercicios.

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.3)

Hoy vamos a considerar *el Bautismo como una vocación o llamado que Dios nos hace a vivir santamente la vida ordinaria*. De hecho, el Bautismo es nuestro nacimiento a la vida de la gracia; sin embargo, en lo espiritual, como en lo humano, el hombre está destinado a evolucionar y a progresar cada vez más, hasta el límite de sus posibilidades. Y a esta evolución y progreso, en el orden cristiano, se le llama «santidad». Por lo tanto, en nuestro Bautismo está ya la raíz de nuestra santificación, pero hay que hacerla fructificar.

Por eso, con este segundo encuentro *pretendemos*:

- ⇒ Encontrarnos con Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos por el Bautismo.
- ⇒ Valorar más nuestro Bautismo y reconocerlo como llamado a la santidad personal y comunitaria.
- ⇒ Concretizar nuestra respuesta viviendo la santidad en la vida ordinaria.

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.4)

A) MONICIÓN:

Jesús pasa y habla: hay que saber escucharlo. Jesús pasa y llama: hay que saber captar su llamado. Jesús pasa y brinda su gracia: hay que saber recibirla. Pidamos las mejores disposiciones para saber escuchar, recibir y dar, especialmente hoy y a partir de nuestro segundo día de Ejercicios.

B) CANTO PARA PREPARAR EL CORAZÓN:

*Dame un nuevo corazón,
que te alabe noche y día.
Dame un nuevo corazón,
oh Jesús, Tú eres mi guía.
Dame un nuevo corazón
y que sea morada tuya.*

Dame un nuevo corazón (2) Aleluya.

*Quiero amarte, mi Jesús
porque estoy agradecido.
Tú me diste tu perdón,
que es un don inmerecido.*

C) ORACIÓN: SALMO 72 (71) EL REY DE LA PAZ

El guía proclama la antífona; luego, divididos en dos coros, los participantes van alternando las estrofas del salmo.

Antífona: *Mi Dios me dijo: «Te hago luz de las naciones y dominador de los pueblos, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra».*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre,
y quebrante al explotador.
Que dure tanto como el sol.
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.
Que domine de mar a mar,
del gran río al confín de la tierra
Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes
y que todos los pueblos le sirvan.
Gloria al Padre...

Antífona: *Mi Dios me dijo: «Te hago luz de las naciones y dominador de los pueblos, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra».*

D) LECTURA BÍBLICA:

⇒ *El Bautismo de Cornelio
(Hech 10, 34-48)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO («CONTEMPLAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.5)

A) EL BAUTISMO NOS DA LA GRACIA DE SER HIJOS DE DIOS Y HERMANOS DE LOS DEMÁS

⇒ *Hijos de Dios por el Bautismo (LG 40)*

⇒ **Meditamos el texto:**

Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de Él, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos.

⇒ *Los bautizados son hermanos (LG 7)*

⇒ **Meditamos el texto:**

El Hijo de Dios, encarnado en la naturaleza humana, redimió al hombre y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga 6,15; 2Co, 5,17), superando la muerte con su muerte y resurrección. A sus hermanos, convocados de entre todas las gentes, los constituyó místicamente como su cuerpo, comunicándoles su Espíritu.

La vida de Cristo en este cuerpo se comunica a los creyentes, que se unen misteriosa y realmente a Cristo, paciente y glorificado, por medio de los sacramentos. Por el bautismo nos configuramos con Cristo: «Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu» (1Co, 12,13).

Con el rito del Bautismo se representa y efectúa nuestra unión con la muerte y resurrección de Cristo: «Con Él hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte», mas si «hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección» (Rm 6, 4-5).

Unificando el cuerpo, el mismo Espíritu por sí, con su virtud, y por la interna conexión de los miembros, produce y urge la caridad entre los fieles. Por tanto, si un miembro tiene un sufrimiento, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, gozan juntamente todos los miembros (cf. 1Co 12,26).

B) POR EL BAUTISMO TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SER SANTOS

⇒ *Todos, llamados a ser santos (LG 40)*

⇒ **Meditamos el texto:**

Nuestro Señor Jesucristo predicó la santidad de vida, de la que Él es Maestro y Modelo, a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen. «Sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48).

Envió a todos el Espíritu Santo, que los moviera interiormente, para que amen a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mc 12,30), y para que se amen unos a otros como Cristo nos amó (cf. Jn 13,34; 15,12).

Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de Él, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios.

Les amonesta el Apóstol a que vivan «como conviene a los santos» (Ef 5,3, y que «como elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3,12) y produzcan los frutos del Espíritu para santificación (cf. Ga 5,22; Rm 6,22).

Fluye de ahí la clara consecuencia que todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano.

Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la diversa medida de los dones recibidos de Cristo, siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, deberán esforzarse para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como brillantemente lo demuestra en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos.

⇒ *Motivos para ser santos*

La santidad tiene su fundamento y raíz en la consagración bautismal y en el dinamismo propio de la gracia sacramental, que tiende, naturalmente, a desplegar todas sus virtualidades hasta la perfec-

ción: como en una semilla se contienen virtualmente la planta, la hoja, las flores y los frutos, así en la gracia inicial del Bautismo se contienen en germen toda la perfección de la caridad, que es la meta final de la vida cristiana, en la que consiste precisamente la santidad (cf. LG 40).

El concilio enumera varios motivos de la santidad de los cristianos, como son:

- Todos los bautizados formamos la Iglesia santa, esposa de Cristo, el «único Santo».
- Formamos todo un solo Cuerpo de Cristo.
- Cristo, Maestro y Modelo de toda perfección, predicó a todos la santidad: «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48).
- Hemos recibido el Espíritu para que amemos a Dios y al prójimo (cf. Mt 12, 30; Jn 13; 34; 15,12).
- Por el Bautismo fuimos hechos «verdaderos hijos de Dios, participes de la divina naturaleza y por lo mismo realmente santos» (LG 40).

⇒ *La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo milenio*

Recordar esta verdad elemental, poniéndola como fundamento de la programación pastoral que nos atañe al inicio del nuevo milenio, podría parecer, en primer momento, algo poco práctico. ¿Acaso se puede «programar» la santidad? ¿Qué puede significar esta palabra en la lógica de un plan pastoral?

En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contra sentido contentarse con una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno «¿quieres recibir el bautismo?», significa al mismo tiempo preguntarle, «¿quieres ser santo?» Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48).

Como el concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos «genio» de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a

la vocación de cada uno. Los cristianos, inclusive los laicos se pueden y deben santificar en las circunstancias más ordinarias de la vida.

Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: «Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1Tes 4,3). Es un compromiso que no afecta sólo algunos cristianos: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (cf. LG 40).

⇒ *La santidad, meta de todo bautizado*

Confundimos muchas veces la santidad con detalles que no son sino accidentales, o bien con los medios o caminos para la misma. Ninguna de estas cosas son imprescindiblemente necesarias ni esenciales para la santidad cristiana:

- No son necesarios los milagros: hay santos de los que no se sabe que en su vida hicieron ni uno solo, por ejemplo, María, y José.
- No son esenciales las grandes mortificaciones: Santa Teresita del Niño Jesús.
- No es necesaria la vida monástica. Hay tantos santos seculares, o quizá más que religiosos.
- No es necesario tener una psicología determinada: hay santos de todos los temperamentos y psicologías. Los hay emotivos, coléricos, nerviosos, linfáticos. Francisco de Asís, Francisco Javier, o Francisco de Sales poco se parecen a Luis Gonzaga o a María Goretti.
- No es preciso para ser santo haber forzosamente conservado la inocencia bautismal: San Agustín, san Ignacio de Loyola, santa María Magdalena... no eran precisamente «niños edificantes».

C) EL SIGNO DE QUE ESTAMOS BAUTIZADOS ES QUE LLEVAMOS UNA VIDA NUEVA

⇒ *Significado y frutos de la santidad*

⇒ **Meditamos el texto:**

La santidad hay que entenderla como la entiende y explica la Iglesia:

- En la Iglesia todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía como los fieles laicos, están llamados a la santidad (LG 39).
- Es completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la

plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (LG 40).

- Una misma es la santidad que cultivan en los múltiples géneros de vida y ocupaciones todos los que son guiados por el Espíritu de Dios (LG 40).
- Esta santidad suscita un nivel de vida más humano, incluso en la sociedad terrena (LG 40).
- Pablo nos invita a vivir como conviene a los santos (cf. Ef 5, 3–4); a revestirnos, como elegidos de Dios, santos y amados por Él, de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia (Col 3, 12) y a producir los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Ga 5, 22–25; Rm 6, 22).

⇒ *Bautismo e iniciación cristiana*
(CATIC 1226-1228)

⇒ **Meditamos el texto:**

El Bautismo es un encuentro con la vida. El acto de bautizar, lejos de ser una «costumbre sin trascendencia», adquiere un importancia extraordinaria, por condicionar una forma de vida, que deberá desarrollarse posteriormente.

La iniciación cristiana –Bautismo, Confirmación, Eucaristía– tiene su propio sentido. Abarca a la persona total, no a un solo estrato o aspecto de la misma. El iniciado cristiano es aquel que no solamente ha recibido esos Sacramentos, sino que ha cambiado su manera de ser, de pensar, de sentir, de estar en el mundo... desde Cristo y el Evangelio.

La «iniciación» como tal no es algo exclusivo de la Iglesia ni de la religión católica. Muchas religiones y culturas han tenido y tienen sus procesos iniciáticos. Pero en la religión cristiana existen unos elementos de iniciación que no se encuentran en otras religiones o culturas:

El primer elemento es el contenido mismo de la iniciación: el cristiano no se inicia a cualquier misterio, sino al misterio de Cristo; ni a cualquier Dios, sino al Dios de Jesucristo; ni a cualquier tipo de vida, sino a la vida nueva en el Espíritu.

El segundo elemento específico son las mediaciones o medios de iniciación: en nuestro caso no es cualquier comunidad, sino la comunidad de la Iglesia; ni es cualquier rito, sino los sacramentos y aquellos signos determinados por la misma Iglesia.

Finalmente, es original la misma actitud que se pide a los sujetos y que implica una conversión

verdadera, una fe firme, una esperanza probada, una caridad fraterna.

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO («CONFRONTAMOS» Y «ACTUAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.6)

A) NUESTRA VIDA A CONFRONTAR:

Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Qué significado le doy personalmente al hecho de estar bautizado?
- 2) ¿Sé cuándo me bautizaron y celebro cada aniversario como algunos hacemos en nuestro cumpleaños?
- 3) ¿Por qué el Bautismo nos hace hijos de Dios y hermanos entre todos?
- 4) ¿Vivo cada día con la convicción de que, por estar bautizado, tengo que luchar por ser santo?
- 5) ¿De qué manera contribuimos los cristianos a la santidad de la Iglesia?
- 6) Si analizo con sinceridad y honradez el modo como estoy viviendo, ¿realmente demuestro que quiero ser santo?

Hechos positivos:

- ⇒ Nuestras familias procuran bautizar con prontitud a los niños.
- ⇒ Los papás y padrinos de Bautismo se preparan para la celebración del Sacramento.
- ⇒ La Iglesia nos motiva frecuentemente a vivir de acuerdo a nuestro Bautismo, aprovechando diversas oportunidades: Pre-bautismales, Eucaristía dominical, Ejercicios Espirituales, grupos de reflexión, etc.
- ⇒ Algunos cristianos nos dan buen ejemplo como bautizados.
- ⇒ La canonización de nuestros mártires nos ha motivado a ver la santidad como una realidad alcanzable por todos los bautizados.

Hechos negativos:

- ❖ El hecho de ser bautizados desde pequeños dificulta que vivamos la riqueza del acontecimiento mismo.
- ❖ Muchos padres de familia bautizan por costumbre, pero no por convicción ni con deseos de renovar su vida. De hecho, no se comprometen realmente, como dicen cuando bautizan a sus hijos.
- ❖ La realidad de que somos hermanos por el Bautismo deja mucho que desear en tantos cristianos que vivimos divididos, peleados, distanciados, etc.

- ❖ No asumimos como bautizados nuestra lucha contra el mal y, sobre todo, no hacemos nuestra la opción por el bien, por Jesucristo, por su Evangelio, por la santidad.

B) ACTITUDES A CULTIVAR:

- ✓ Promover una adecuada preparación para el Bautismo y una celebración más cristiana y comprometida del mismo, valorando más el Sacramento que el aspecto social
- ✓ Vivir nuestro Bautismo con una vida ordinaria santa y en gracia
- ✓ Vivir como hermanos la dimensión comunitaria del Bautismo y de la santidad

C) NUESTRO COMPROMISO:

Entre los medios que Dios ha puesto a nuestra disposición para llegar a la meta de la santidad, a la que, por vocación y consagración bautismal, nos ha llamado, están:

- ❖ «Querer» ser santos: decidirnos a serlo. «Si tantos hermanos lo han logrado, ¿por qué yo no?, como decía san Agustín.
- ❖ Cooperar generosamente con la gracia de Dios y dejarnos moldear por ella.
- ❖ Quitar los obstáculos que en nosotros se contraponen a la gracia: pecados, vicios, defectos, malas costumbres, etc.
- ❖ Buscar por nuestra cuenta los medios de santificación más a nuestro alcance: oración, trabajo responsable, estudio provechoso, convivencia digna, respeto de todos, etc.

SUGERENCIAS PARA SUSCITARLO EN EL GRUPO, ASAMBLEA O COMUNIDAD PARTICIPANTE:

Se pueden sugerir estos tres medios que, para la santidad, propone el Vaticano II (LG 41) e intentar memorizarlos:

- Aceptar todo con fe, como venido de la mano del Padre.
- Colaborar con la voluntad de Dios en mi vida.
- Testimoniar ante el mundo, incluso con nuestra dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios nos ama.

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.7)

A) PROFESIÓN DE FE

Se hace la renovación del Bautismo, mediante el Credo o las preguntas correspondientes del ritual del Bautismo, después de la siguiente monición.

Monición: El Bautismo no es un acontecimiento sólo para «recordar», mucho menos para olvidar; es algo que debemos vivir de modo permanente. El Ritual dice que «si el Bautismo constituye el fundamento de la vida cristiana, justo es que sea evocado». Por eso, una vez que hemos vivido en este encuentro la memoria cristiana de nuestro nacimiento a la fe, profesemos con el Credo nuestro propósito de vivir siempre como bautizados y de luchar por alcanzar la santidad.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso...

ó

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso...?

Luego se hace la aspersión con el agua bendita, mientras se canta:

B) CANTO:

*Bautízame, Señor, con tu Espíritu. (2)
Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (2)*

Renuévame, Señor...

C) PLEGARIA COMUNITARIA:

Los bautizados somos hijos de Dios y por eso le podemos llamar Padre: Padre mío, Padre de todos, Padre Nuestro. Concluyamos nuestro encuentro, dirigiéndonos a Él como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.8)

1. ¿Qué les gustó de este segundo encuentro?
2. ¿Qué fue lo que no les gustó y que podríamos mejorar los próximos días?

9. DESPEDIDA

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.9)

Dejar como tarea: Buscar y memorizar la fecha de su Bautismo.

3^{er} Encuentro:**LA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA
ES CAMINO PERMANENTE DE SANTIDAD**

«No sigan la corriente del mundo en que vivimos,
más bien transfórmense por la renovación de su mente» (Rm 12, 2)

INDICACIONES METODOLÓGICAS**A) CON ESTE ENCUENTRO PRETENDEMOS
(METAS):**

- ⇒ Encontrarnos con el Espíritu Santo que nos mueve a la conversión
- ⇒ Motivarnos a la conversión permanente en nuestra vida
- ⇒ Ubicar el sacramento de la Reconciliación dentro del proceso de conversión
- ⇒ Descubrir que la conversión tiene también una dimensión social

**B) AL FINAL, ESTAREMOS CONVENCIDOS
DE QUE (CONVICIONES):**

- ❖ Necesitamos la gracia de Dios para convertirnos: la conversión es fruto de la acción del Espíritu Santo en nosotros
- ❖ Ser cristiano es vivir en permanente conversión, ser santo es camino de toda la vida
- ❖ El sacramento de la Reconciliación es encuentro con la misericordia del Padre, que nos motiva a la conversión
- ❖ La conversión nos proyecta al compromiso social, en la búsqueda de la justicia y el respeto a la dignidad de todos: ¡Sólo en comunidad podemos santificarnos!

**C) POR ESO, EN ADELANTE, PROCURAREMOS
(ACTITUDES):**

- ✓ Manifestar que confiamos en la misericordia de Dios recibiendo la Reconciliación cuando sea necesario
- ✓ Procurar ya no pecar, como fruto de cada Confesión



- ✓ Buscar siempre ser mejores, a pesar de los obstáculos
- ✓ Pasar del individualismo a la experiencia de comunión

**D) Y NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS
(MOTIVACIÓN):**

¡Seamos santos mediante la conversión personal y comunitaria!

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.1)

Se puede colocar una imagen de Cristo crucificado y un dibujo grande de un padre que abraza a su hijo en señal de perdón, como lo sugiere la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15). También algunas fotografías de personas haciendo obras de caridad o en oración o en relación con sus hermanos.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.2)

CANTO:

*Eran cien ovejas que había en el rebaño;
eran cien ovejas que el pastor cuidó.
Pero una tarde, al contarlas todas,
le faltaba una, le faltaba una y triste lloró.*

**LAS NOVENTA Y NUEVE, DEJÓ EN EL APRISCO
Y POR LAS MONTAÑAS A BUSCARLA FUE;
LA ENCONTRÓ GIMIENDO,
TEMBLANDO DE FRIO;
CURÓ SUS HERIDAS,
LA TOMÓ EN SUS BRAZOS,
Y AL REDIL VOLVIÓ.**

*Esa misma historia vuelve a repetirse,
todavía hay ovejas que en el mundo están;
que van caminando, sin Dios, sin consuelo,
quedando en tinieblas
porque aún no tienen de Cristo la luz.*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.3)

No debemos olvidar que fuimos convocados esta semana de Ejercicios para meditar acerca de nuestra vocación a la santidad. El primer día reflexionamos sobre la santidad de Dios Padre revelada en plenitud en su Hijo Jesucristo; ayer, segundo día, recordábamos que por el Bautismo, hemos sido llamados a configurarnos con Cristo.

El tema de nuestro encuentro hoy quiere motivarnos a permanecer fieles a la gracia y vocación que hemos recibido en el Bautismo y, por lo tanto, a *vivir en una conversión permanente tanto personal como comunitaria*. Dios, en su providencia, ha dispuesto para esto el Sacramento de la Reconciliación, un medio valiosísimo para progresar en la santidad. Todos hemos de poner lo que está de nuestra parte para hacer un verdadero examen de conciencia acerca del proceso personal de santificación.

Lo que con este tercer encuentro pretendemos es:

- ⇒ Encontrarnos con el Espíritu Santo que nos mueve a la conversión
- ⇒ Motivarnos a la conversión permanente en nuestra vida
- ⇒ Ubicar el sacramento de la Reconciliación dentro del proceso de conversión

⇒ Descubrir que la conversión tiene también una dimensión social

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.4)

Se hace la siguiente celebración, todos de pie.

A) MONICIÓN:

Preparemos nuestro corazón para salir al encuentro de Dios Padre, que se nos ha revelado en su Hijo Jesucristo. Oraremos con el Salmo 51(50) que nos introduce ya en el tema de nuestro encuentro.

Este Salmo es atribuido al Rey David, según el redactor final del libro de los salmos. El rey ha cometido un pecado grave a los ojos de Dios (2Sm 11-12) y el profeta le denuncia su pecado. Como David es justo y no quiere perder la amistad con Dios, exclama la siguiente súplica. Descubramos en este salmo nuestra propia experiencia.

B) SALMO 51(50)

Un lector va proclamando el Salmo y todos van respondiendo a cada estrofa:

**Todos.- Ten piedad de nosotros, oh Dios,
conforme a tu misericordia**

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis pecados.

Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas y sin reproche cuando juzgas. He aquí que yo nací en iniquidad y en pecado me concibió mi madre.

He aquí que tú deseas la verdad en lo más íntimo y en lo secreto me harás conocer sabiduría. Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado.

Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Ten piedad de nosotros, oh Dios, conforme a tu misericordia. No me echés de tu presencia y no quites de mí tu santo Espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación y sosténme con un espíritu de poder.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; entonces mi lengua cantará con gozo tu justicia.

Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza. Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás. Haz bien con tu benevolencia a Sión; edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, el holocausto y el sacrificio perfecto; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

Permanecemos un momento en silencio.

C) LECTURA BÍBLICA

⇒ *Zaqueo se encuentra con Jesús, hace conciencia de que ha defraudado con su pecado personal a sus hermanos y se convierte (Lc 19, 1-10)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

Una vez que se ha leído el texto, se invita espontáneamente a que cada uno aporte aquello que más le ha interesado del texto. Se puede ayudar de las siguientes preguntas.

⇒ *Preguntas para reflexionar sobre el texto leído*

1. ¿Quiénes son los personajes de esta narración?
2. ¿Cuál es el asunto que los ocupa?
3. ¿Zaqueo invita a Jesús o es Jesús quien se invita a la casa de Zaqueo?
4. ¿Qué relación encontramos entre el título de este tercer encuentro y lo que nos narra el evangelista Lucas en este pasaje?
5. ¿Podemos decir que Zaqueo es uno de los «santos» del Nuevo Testamento, por haberse convertido personalmente y en comunidad?

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO («CONTEMPLAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.5)

A) NECESITAMOS LA GRACIA DE DIOS PARA CONVERTIRNOS: LA CONVERSIÓN ES FRUTO DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS

⇒ *«Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí; al contrario trabajé más que todos ellos, no precisamente yo sino la gracia de Dios que está conmigo» (1Co 15,10)*

La conversión permanente es este diálogo ininterrumpido entre la gracia de Dios y la naturaleza humana. La voluntad humana se dispone a cooperar en clima de libertad con la gracia de Dios. La opción personal de cada hombre y mujer y la primacía de la iniciativa de Dios (Jn 6,44. 15,15) en continua correspondencia en medio de la historia dan como resultado la obra de la santificación. San Pablo considera que su logro es no haber dejado que la gracia de Dios se frustrara en él, para lo cual tuvo que «trabajar».

⇒ *La Reconciliación viene de Dios*

«Dios es fiel a su designio eterno incluso cuando el hombre, empujado por el maligno y arrastrado por su orgullo, abusa de la libertad que le fue dada para amar y buscar el bien generosamente, negándose a obedecer a su Señor y Padre; continúa siéndolo incluso cuando el hombre en lugar de responder con amor al amor de Dios se le enfrenta como a un rival, haciéndose ilusiones y presumiendo de sus propias fuerzas, con la consiguiente ruptura de relaciones con Aquel que lo creó. A pesar de esta prevaricación del hombre, Dios permanece fiel a su amor... Nosotros sabemos que Dios «Rico en Misericordia»... no cierra el corazón a ninguno de sus hijos» (RP10).

⇒ *La conversión es don del Espíritu (CATIC 1098; 1433)*

La Asamblea litúrgica debe prepararse para encontrar a su Señor, debe ser «un pueblo bien dispuesto». Esta preparación de los corazones es la obra común del Espíritu Santo y de la Asamblea, en particular de sus ministros. La gracia del Espíritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversión del corazón y la adhesión a la voluntad del Padre. Estas disposiciones preceden a la acogida de las otras gracias ofrecidas en la celebración misma y a los frutos de Vida nueva que está llamada a producir.

Después de Pascua, el Espíritu Santo «convence al mundo en lo referente al pecado» (Jn 16, 8-9), a saber, que el mundo no ha creído en el que el Padre ha enviado. Pero este mismo Espíritu, que desvela el pecado, es el Consolador (cf Jn 15,26) que da al

corazón del hombre la gracia del arrepentimiento y de la conversión (cf. Hch 2,36-38).

B) SER CRISTIANO ES VIVIR EN PERMANENTE CONVERSIÓN, SER SANTOS ES CAMINO DE TODA LA VIDA

⇒ *Tomar la cruz de cada día*

El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf. 2Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (San Gregorio de Nisa, Hom. in Cant 8; CATIC 2015).

⇒ *La conversión: «Qué no reine más el pecado en su cuerpo» (Rm 6, 1-12)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

¿Cuáles son los pasos que debemos dar nosotros para pasar constantemente del pecado a la gracia, de la muerte a la vida?

a) Reconocer el pecado

El mundo ha perdido el sentido del pecado, hay una especie de adormecimiento de las conciencias. Se siente la necesidad de explicarlo sólo como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, como un error, como la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada (CATIC 378). Hoy más que liberarse del pecado está la tendencia a liberarse de la idea de pecado, liberarse del remordimiento. Se niega el problema en lugar de resolverlo. Si no hay pecado, Cristo derramó su sangre por nada. Reconozcamos el pecado personal no sólo teóricamente, sino experiencialmente, sintiendo cierto estremecimiento (1Jn 1, 8-10).

b) Arrepentirse del pecado

«*Metanoein*» significa, «cambiar de pensamiento» cambiar de mentalidad, sustituir nuestro modo de pensar, por el modo de pensar de Dios, nuestro juicio por el juicio de Dios (Sal 51,6)

c) Romper definitivamente con el pecado

Este paso consiste en decir definitivamente: ¡Basta!, en palabras de San Pablo: «considerarnos muertos al pecado». El pecado nos mantiene esclavizados

mientras no le decimos un verdadero ¡basta! San Juan de la cruz dice que no importa si el pecado está atado por un hilo de seda o una cuerda, pues el resultado es idéntico: no puede volar.

d) Destruir el cuerpo del pecado

Esta expresión se refiere, no sólo a la parte material del ser humano –por oposición al alma–, sino a la totalidad del hombre terreno dominado por su inclinación a pecar: la destrucción del propio «Yo» pecador (Ez 36,26). Es el corazón que nos hemos llenado por nuestra cuenta de compromisos con el pecado. Es el hombre viejo.

C) EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN ES ENCUENTRO CON LA MISERICORDIA DEL PADRE, QUE NOS MOTIVA A LA CONVERSIÓN

⇒ *Un Sacramento de la misericordia y la conversión (CATIC 1422–1424)*

«Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones» (LG 11).

Se le denomina sacramento de conversión porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión (cf. Mc 1,15), la vuelta al Padre (cf. Lc 15,18) del que el hombre se había alejado por el pecado.

Se denomina sacramento de la Penitencia porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.

Es llamado sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una «confesión», reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.

Se le llama sacramento del perdón porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente «el perdón y la paz» (OP, fórmula de la absolución).

Se le denomina sacramento de reconciliación porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: «Dejaos reconciliar con Dios» (2 Co

5,20). El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: «Ve primero a reconciliarte con tu hermano» (Mt 5,24).

⇒ *Por qué un Sacramento de la Reconciliación después del Bautismo (CATIC 1425-1426)*

«Habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios» (1Co 6,11). Es preciso darse cuenta de la grandeza del don de Dios que se nos hace en los sacramentos de la iniciación cristiana para comprender hasta qué punto el pecado es algo que no cabe en aquél que «se ha revestido de Cristo» (Ga 3,27). Pero el apóstol S. Juan dice también: «Si decimos: 'no tenemos pecado', nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1Jn 1,8). Y el Señor mismo nos enseñó a orar: «Perdona nuestras ofensas» (Lc 11,4) uniendo el perdón mutuo de nuestras ofensas al perdón que Dios concederá a nuestros pecados.

La conversión a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante él» (Ef 1,4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante él» (Ef 5,27). Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (cf DS 1515). Esta lucha es la de la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (cf DS 1545; LG 40).

⇒ *La conversión de los bautizados (CATIC 1427-1429)*

Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch 2,38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que «recibe en su propio seno a los pecadores» y que siendo «santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación» (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del «corazón contrito» (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,10).

De ello da testimonio la conversión de S. Pedro tras la triple negación de su Maestro. La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento (Lc 22,61) y, tras la resurrección del Señor, la triple afirmación de su amor hacia él (cf Jn 21,15-17). La segunda conversión tiene también una dimensión comunitaria. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: «¡Arrepíentete!» (Ap 2,5.16).

D) LA CONVERSIÓN NOS PROYECTA AL COMPROMISO SOCIAL, EN LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA Y EL RESPETO A LA DIGNIDAD DE TODOS

⇒ *Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? (Mt 7,16-20)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *Toda alma que se eleva, eleva al mundo (RP 16)*

La vivencia de la propia santificación como conversión permanente, no es un acto aislado. Toda conversión genuina tiene una proyección social. El hombre y la mujer que se empeñan en un proceso de conversión viven en una misteriosa comunión con el género humano, nada de éste les es ajeno. Una auténtica conversión incluye la lucha contra el pecado social.

⇒ *La conversión de las personas, presupuesto de la superación de estructuras sociales de pecado*

«En el fondo de toda situación de pecado se encuentran personas pecadoras. Esto es tan cierto que si tal situación puede cambiar en sus aspectos estructurales e institucionales por fuerza de la ley o —como por desgracia sucede a menudo— por la ley de

la fuerza, en realidad el cambio se demuestra incompleto, de poca duración y, en definitiva, vano e ineficaz, por no decir contraproducente, si no se convierten las personas directa o indirectamente responsables de tal situación» (RP 16).

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO («CONFRONTAMOS» Y «ACTUAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.6)

A) NUESTRA VIDA A CONFRONTAR:

Un hecho de la vida diaria:

Un día, un profesor, procedente de un ambiente menos cristiano, llegó a un pueblo muy cristiano del centro del país, en el que la gente visitaba al Santísimo. Había varios turnos de adoración nocturna y se confesaban con frecuencia. Y lo que precisamente le llamó la atención era este constante «confesarse de la gente». Un día, tal profesor hizo este comentario: ¿Para qué confesarse tanto y seguir igual? Esto puso a pensar mucho a doña Lupe una cristiana de buena fe que no se perdía por nada la confesión y la comunión en los viernes primeros de cada mes.

Nos preguntamos y compartimos:

Basándose en el hecho narrado, quien coordina, dirige al grupo las siguientes preguntas y sacan juntos algunas conclusiones que iluminen el tema que estamos tratando.

1. ¿Qué respuesta darías al Profesor?
2. ¿El confesarse periódicamente, asegura que se está viviendo en conversión permanente?
3. ¿El clima de conversión permanente de una comunidad cristiana se ha de medir por el número de personas que se confiesan?
4. ¿Qué tanto dejamos actuar en nosotros al Espíritu Santo, que nos mueve a la conversión?
5. ¿Qué hace falta después de confesarnos para demostrar que verdaderamente nos hemos convertido?
6. En la práctica ordinaria del Sacramento de la Reconciliación, ¿qué detalles hace falta corregir o mejorar?

B) ACTITUDES A CULTIVAR:

- ✓ Manifestar que confiamos en la misericordia de Dios recibiendo la Reconciliación cuando sea necesario
- ✓ Procurar ya no pecar, como fruto de cada Confesión

- ✓ Buscar siempre ser mejores, a pesar de los obstáculos
- ✓ Pasar del individualismo a la experiencia de comunión

C) NUESTRO COMPROMISO:

- ❖ Vivir en continua revisión de vida, evitando actitudes enfermizas: ni escrúpulos ni «manga ancha».
- ❖ Vivir en contacto ininterrumpido con nuestro Padre misericordioso a través de Jesucristo mediante la vida de oración.
- ❖ Celebrar con sana frecuencia y de manera responsable el Sacramento de la Reconciliación.
- ❖ Procurar abrir el corazón y, experimentando los propios límites, reconocer que la salvación es iniciativa de Dios y requiere la disposición de la propia libertad.
- ❖ Promover en la comunidad experiencias de encuentro vivo con Jesús, que lleven a cada bautizado a hacer conciencia de que se ha de vivir en continua conversión.
- ❖ Propiciar una adecuada catequesis en niños, jóvenes y adultos sobre el significado y función del Sacramento de la Reconciliación en el contexto de la vida cristiana.
- ❖ Conocer la vida de los Santos estando atentos al aspecto de su conversión permanente.
- ❖ Estar atentos a la transformación del ambiente de nuestra comunidad con un testimonio efectivo de vida cristiana.

SUGERENCIAS PARA SUSCITARLO EN EL GRUPO, ASAMBLEA O COMUNIDAD PARTICIPANTE:

Se pueden hacer estas o semejantes preguntas.

- 1) ¿Qué haremos para tener una experiencia viva de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, que nos ayude a vivir en continua superación del mal?
- 2) ¿Qué hacer para que la práctica del Sacramento de la Reconciliación santifique realmente a cada individuo y se vean frutos de santidad y conversión en nuestra comunidad cristiana?
- 3) ¿Qué hacer para conscientizarnos de que la santidad auténtica es aquella que sale a santificar el medio en el que vive?

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.7)

A) SIGNOS

– Frutos de la tierra

Señor, queremos vivir en continuo crecimiento, en permanente conversión, para dar en la tierra frutos que nos ganen la vida eterna.

– Fotos de familia o de grupos

Señor, el mayor engaño de nuestra vida cristiana sería no proyectar en nuestra familia, barrio y comunidad la riqueza que el Espíritu obra en cada uno de nosotros.

– Imagen de algún santo

Señor, que las imágenes y todo aquello que colocamos en nuestros hogares para recordar tu presencia entre nosotros, nos motiven realmente a seguir creciendo en santidad y justicia.

B) CANTO:

*Hoy, Señor Jesús, vengo ante Ti, para alabarte.
Hoy, Señor Jesús, con tu poder puedes cambiarme.*

**SÁNAME, SEÑOR, HOY QUIERO VIVIR;
DAME TU AMOR, SIN TI NO PUEDO SER FELIZ.
SÁNAME SEÑOR, LÍBRAME DEL MAL,
TOCA EL CORAZON
PARA ALCANZAR LA SANTIDAD (2)**

C) PLEGARIA COMUNITARIA:

SALMO 136(135)

Monición:

El pueblo de Israel, elegido para la santidad, reconoce que en su historia, lo más importante ha sido la misericordia de Dios. Este es un himno de acción de gracias, utilizado para la fiesta de la Pascua, fiesta de liberación del pueblo de Dios. «Eterno es su amor» y en la eternidad no terminaremos ni nos cansaremos de descubrirlo. ¡Aleluya!

Salmo:

Un lector va proclamando el Salmo –todo o una parte– y todos van respondiendo a cada estrofa:

R/. Porque es eterna su misericordia

- Den gracias al Señor, porque él es bueno...
- Den gracias al que es Dios de los dioses...
- Den gracias al Señor de los señores...
- Al único que ha hecho maravillas...
- Al que con sabiduría hizo los cielos...
- Al que puso la tierra sobre las aguas...
- Al que creó las grandes luminarias...

- Al sol para que gobierne el día...
- La luna y las estrellas para que manden la noche...
- Al que hirió a Egipto en sus primogénitos...
- Y a Israel lo sacó de en medio de ellos...
- Con mano fuerte y brazo levantado...
- Al que separó en dos el Mar de Juncos...
- Y condujo a Israel por medio de él...
- Allí tumbó a Faraón y a su ejército...
- Al que guió a su pueblo en el desierto...
- Al que aplastó a reyes poderosos...
- Y dio muerte a monarcas respetables...
- A Sijón, rey de los Amorreos...
- Y a Og, rey de Basán...
- Y traspasó sus tierras como herencia...

D) ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor, concédenos la gracia de vivir íntimamente unidos a Ti; de encontrarte en el mundo que nos rodea, con sus bellezas y maldades, y descubrir allí el lugar donde nos llamas a ser santos, donde nos llamas a vivir una lucha continua de fidelidad a ti. Donde nos llamas a santificarnos.

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.8)

1. ¿Qué les gustó de este tercer encuentro?
2. ¿Qué fue lo que no les gustó y que podríamos mejorar los próximos días?

9. DESPEDIDA

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.9)

¡Felicidades a todos lo que hoy han acogido el llamado de Dios! Ojalá que sigamos en oración para que estos días de Ejercicios Espirituales den verdaderos frutos de santidad, a nivel personal y a nivel de toda la comunidad. ¡Con la ayuda de Dios nos vemos mañana!

Motivarlos para recibir el Sacramento de la Reconciliación y comunicarles los horarios de Confesión acordados previamente en la parroquia.

4º Encuentro:**LA IGLESIA ES SANTA Y SANTIFICADORA**

«Jesucristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella...
para santificarla» (Ef 5, 25-26)

INDICACIONES METODOLÓGICAS**A) CON ESTE ENCUENTRO PRETENDEMOS (METAS):**

- ⇒ Tomar conciencia de que la Iglesia católica es santa
- ⇒ Valorar la santidad que nos ofrece la Iglesia como instrumento del Reino a través de los sacramentos y demás medios de santificación
- ⇒ Reconocer que la santidad es posible en todos los estados de vida
- ⇒ Crecer en santidad como miembros de la Iglesia

B) AL FINAL, ESTAREMOS CONVENCIDOS DE QUE (CONVICIONES):

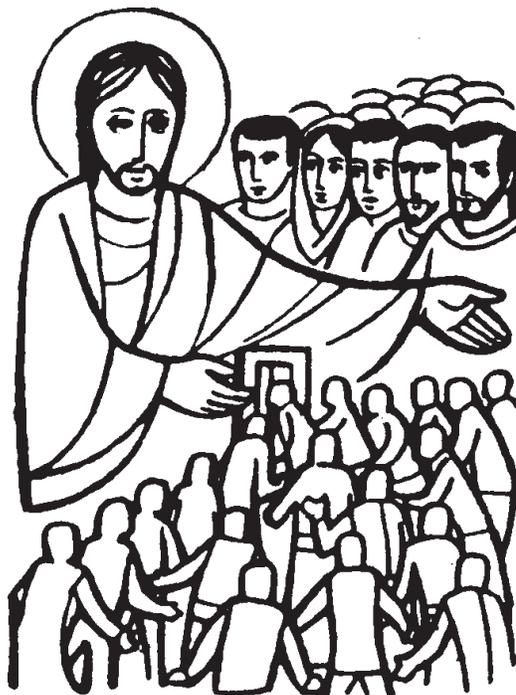
- ❖ La Iglesia que Jesús fundó es santa y llamada a santificar
- ❖ Los miembros de la Iglesia participamos de la comunión de los santos
- ❖ Como María y los santos, todos podemos alcanzar la santidad
- ❖ La caridad cristiana es camino seguro de santidad

C) POR ESO, EN ADELANTE, PROCURAREMOS (ACTITUDES):

- ✓ Esforzarnos por ser parte de la santidad de la Iglesia
- ✓ Frecuentar con fe los sacramentos y vivir la caridad
- ✓ Santificarnos todos, cada quien en su propio estado de vida

D) Y NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS (MOTIVACIÓN):

¡Seamos miembros vivos de nuestra Iglesia santa y santificadora!

**1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO**

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.1)

Disponer el lugar con las imágenes de Cristo y de la Virgen, así como el póster de algún grupo de personas representando la Iglesia. De ser posible, también las imágenes de los mártires de nuestra diócesis.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.2)

CANTOS:

A edificar la Iglesia (3) del Señor

**HERMANO, VEN, AYUDAME (2)
A EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR**

*Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia;
somos la Iglesia del Señor.
Los pobres... los ricos...
Los buenos... los malos...
San Pedro... San Pablo...
María... los santos...
Los negros... los blancos...*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.3)

Iluminados por el lema «sean santos como su Padre celestial es santo», hemos venido participando en nuestros Ejercicios Espirituales, con el deseo de valorar la santidad que nos ofrece la Iglesia, instrumento del Reino, a través de los Sacramentos y demás medios de santificación.

Recordemos lo que hemos vivido y aprendido los días anteriores:

El *primer día* nos encontramos con Jesús como nuestro máximo modelo de santidad, quien tanto con su vida como con su palabra nos da a conocer la santidad del Padre.

En el *segundo* encuentro reflexionamos que el Bautismo es un llamado a vivir santamente la vida ordinaria. Dios Padre, que por iniciativa propia nos ha hecho sus hijos mediante el Bautismo, nos llama a todos a ser santos.

Ayer veíamos que no siempre hemos sabido vivir de acuerdo al compromiso adquirido el día de nuestro Bautismo y que, por eso, necesitamos una constante conversión personal y comunitaria para poder retomar el camino de la santidad.

Hoy, con nuestro cuarto encuentro pretendemos:

- ⇒ Tomar conciencia de que la Iglesia católica es santa
- ⇒ Valorar la santidad que nos ofrece la Iglesia como instrumento del Reino a través de los sacramentos y demás medios de santificación
- ⇒ Reconocer que la santidad es posible en todos los estados de vida
- ⇒ Crecer en santidad como miembros de la Iglesia

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.4)

A) MONICIÓN:

La Sagrada Escritura nos manifiesta –en un texto que vamos a escuchar más adelante– cómo Cristo amó a su Iglesia, que somos todos los bautizados; la amó de forma gratuita, a pesar de que no éramos ciertamente los mejores. De la misma manera que los novios se eligen mutuamente, con preferencia a otros quizá mejor dotados, Cristo nos

encontró pecadores y se entregó por nosotros, su Iglesia, hasta las últimas consecuencias, dando incluso su vida para purificarnos. A esta Iglesia queremos hoy aprender a amar de todo corazón.

B) CANTO PARA PREPARAR EL CORAZÓN:

*Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.*

*Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió;
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.*

**SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS:
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS. (2)**

C) ORACIÓN: PARA AMAR LA IGLESIA

Señor Jesús, al recitar el Credo, yo afirmo: «Creo en la Santa Iglesia Católica».

Creo firmemente que eres Tú quien la ha fundado y quien le ha encargado continuar la misión que tu Padre te había confiado.

Creo que le has encargado, ante todo, el oficio de iluminarme, sin error posible, sobre el fin de mi vida y sobre los medios para alcanzarlo.

Creo, por tanto, todas las verdades que la Iglesia enseña, porque ella no puede engañarse ni engañarme.

Creo que le has confiado la misión de hacerme santo a los ojos de tu Padre, haciéndome participar en el santo Sacrificio del Calvario, y comunicándome tu Gracia por medio de los Sacramentos.

Creo, por tanto, en el poder santificador de la Iglesia Católica, y por eso la llamo «la Santa Iglesia».

Creo que existe en la Iglesia una autoridad que debo respetar, y que esta autoridad ha recibido todos los poderes para dirigirme en el camino de la vida.

Creo, por tanto, en la autoridad suprema del soberano Pontífice, sucesor auténtico de san Pedro.

Creo en la autoridad del obispo sobre mí, porque él es el sucesor de los Apóstoles en la diócesis en que vivo.

Quiero vivir y morir fiel a la Iglesia, porque ella me lleva a ti, que eres el camino, la verdad y la vida.

Señor Jesús, creo con todas mis fuerzas y con todo mi corazón en la Iglesia Católica, tu Santa Iglesia. Amén.

D) LECTURA BÍBLICA:

⇒ *Cristo santifica a su Iglesia*
(Ef 5, 25-27)

⇒ **Vivir según el Espíritu (Ga 5, 16-25)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO («CONTEMPLAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.5)

A) LA IGLESIA QUE JESÚS FUNDÓ ES SANTA Y LLAMADA A SANTIFICAR

⇒ *Jesucristo, con su entrega, santificó a la Iglesia (LG 39)*

La Iglesia goza de indefectible santidad. Cristo, el Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo es llamado «el solo Santo», amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef 5, 25-26). La unió a Sí mismo como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso, todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya sean aceptados por ella, son llamados a la santidad, según aquello del apóstol: «porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación».

Descubrir a la Iglesia como pueblo «congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», nos lleva a descubrir también su «santidad», entendida en su sentido fundamental de *pertenecer a Aquel que por excelencia es santo*, el «tres veces Santo» (cf. Is 6, 3).

Este don de santidad se da en la Iglesia a cada bautizado y se manifiesta incesantemente y debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles (1Tes 4, 3; Ef 1, 4); se expresa de múltiples formas en todos aquellos, que, con edificación de los demás, tienden en su propio modo de vida a la perfección de la caridad; se manifiesta de una manera particular en la práctica de los consejos evangélicos.

⇒ *La Iglesia es santa y santificadora*
(CATIC 823-824)

La fe confiesa que la Iglesia no puede dejar de ser santa, pues Cristo se entregó por ella para santificarla. Ella, unida a Cristo, está santificada por El y es «el Pueblo Santo de Dios»; sus miembros son llamados «santos».

Por El y en El, ella también ha sido hecha santificadora. Todas las obras de la Iglesia se esfuerzan en conseguir «la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios». En la Iglesia es en donde está depositada «la plenitud total de los medios de Salvación». Es en ella donde «conseguimos la santidad por la gracia de Dios.

⇒ *Todos fuimos elegidos para ser santos*
(2Tes 2, 13)

Se sugiere por respeto a la Palabra de Dios leer el texto directamente de la Biblia.

⇒ *La santidad de la Iglesia por la comunión con Dios (CATIC 825)*

La Iglesia, en efecto, ya en la tierra se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta. En sus miembros, la santidad perfecta esta todavía por alcanzar: todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre.»

⇒ *Santificación del cristiano en la Iglesia*
(CATIC 2030)

El cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con todos los bautizados. De la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la ley de Cristo (Gal 6,2). De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino. De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad; la discierne en el testimonio auténtico de los que la viven; la descubre en la tradición espiritual y en la larga historia de los santos que le han precedido y que la liturgia celebra a lo largo del santoral.

B) LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA PARTICIPAMOS DE LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

⇒ *La comunión de los santos*
(CATIC 946-948)

Después de haber confesado «la Santa Iglesia católica», el Credo añade «la comunión de los

santos». Este artículo es, en cierto modo, una explicitación del anterior: «¿Qué es la Iglesia, sino la asamblea de todos los santos?». La comunión de los santos es precisamente la Iglesia.

Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros... Es, pues, necesario creer que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que El es la cabeza... Así, el bien de Cristo es comunicado a todos los miembros, y esta comunicación se hace por los sacramentos de la Iglesia. Como esta Iglesia está gobernada por un solo y mismo Espíritu, todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común.

La expresión «comunión de los santos» tiene entonces dos significados estrechamente relacionados: «comunión en las cosas santas» y «comunión entre las personas santas».

⇒ *La comunión de los bienes espirituales (CATIC 949-953)*

En la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos «acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hch 2, 42):

– *La comunión en la fe.* La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte.

– *La comunión de los sacramentos.* «El fruto de todos los Sacramentos pertenece a todos. Porque los Sacramentos, y sobre todo el Bautismo que es como la puerta por la que los hombres entran en la Iglesia, son otros tantos vínculos sagrados que unen a todos y los ligan a Jesucristo. La comunión de los santos es la comunión de los sacramentos... El nombre de comunión puede aplicarse a cada uno de ellos, porque cada uno de ellos nos une a Dios... Pero este nombre es más propio de la Eucaristía que de cualquier otro, porque ella es la que lleva esta comunión a su culminación» (Catech. R. 1, 10, 24).

– *La comunión de los carismas:* En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo «reparte gracias especiales entre los fieles» para la edificación de la Iglesia (LG 12). Pues bien, «a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común» (1Co 12, 7).

– «*Todo lo tenían en común*» (Hch 4, 32): «Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo» (Catech. R. 1, 10, 27). El cristiano es un administrador de los bienes del Señor (cf. Lc 16, 1, 3).

– *La comunión de la caridad:* En la comunión de los santos «ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo» (Rm 14, 7). «Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1Co 12, 26-27). «La caridad no busca su interés» (1Co 13, 5; cf. 10, 24). El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión.

⇒ *La comunión entre la Iglesia del cielo y la de la tierra (CATIC 954-959)*

– *Los tres estados de la Iglesia.* «Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es» (LG 49):

Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos en mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en él (LG 49).

«La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales» (LG 49).

– *La intercesión de los santos.* «Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad... no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del

único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra... Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad» (LG 49): «*No lloréis, os será más útil después de mi muerte y os ayudará más eficazmente que durante mi vida*» (Santo Domingo, moribundo, a sus hermanos, cf. Jordán de Sajonia, lib 43).

– *La comunión con los santos.* «No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de Fuente y Cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios» (LG 50):

«Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios: en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también nosotros, ser sus compañeros y sus condiscípulos» (San Policarpo, mart. 17).

– *La comunión con los difuntos.* «La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones `pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados' (2Mac 12, 45)» (LG 50). Nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor.

«Todos los hijos de Dios y miembros de una misma familia en Cristo, al unirnos en el amor mutuo y en la misma alabanza a la Santísima Trinidad, estamos respondiendo a la íntima vocación de la Iglesia». (LG 51)

G) COMO MARÍA Y LOS SANTOS, TODOS PODEMOS ALCANZAR LA SANTIDAD

⇒ *Cristo, el mediador por excelencia* (1Tim 2, 5-6; LG 60)

«Uno solo es nuestro mediador según las palabras del apóstol: porque uno es Dios y uno el

mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a Sí mismo como redención por todos (1Tim 2, 5-6). Pero la función maternal de María para con los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, si no más bien muestra su eficacia. Porque todo el influjo salvador de la Bienaventurada Virgen hacia los hombres, no nace por ley alguna necesaria sino que brota del beneplácito divino y de la sobreabundancia de los meritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella, saca tosa su fuerza de la misma y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta.»

⇒ *Imitemos a la santísima Virgen María en el camino de la salvación* (CATIC 829; LG 65)

La Iglesia llegó ya a la perfección en la Santísima Virgen, sin mancha ni arruga. En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María. En ella la Iglesia es ya enteramente Santa, pues brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes.

La Iglesia, reflexionando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración penetra mas profundamente en el altísimo misterio de la Encarnación y se asemeja mas y mas a su Esposo. Porque María, por haber entrado íntimamente en la historia de la salvación, en cierta manera une en sí y refleja las mas grandes exigencias de la fe; y, mientras es predicada y honrada, atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre. La Iglesia, a su vez, al buscar la gloria de Cristo, se hace mas semejante a su excelso Modelo, progresando continuamente en la fe, esperanza, y caridad, buscando y conformándose en todas las cosas con la voluntad divina».

⇒ *Seguir el camino de los santos, que siguieron a Jesús* (1Jn 3, 16)

«Jesucristo entregó su vida por nosotros; y en esto hemos conocido el amor; ahora también nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (LG 42). «Así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su amor dando su vida por nosotros, así nadie tiene mayor amor que el que da su vida por El y por sus hermanos (cf. 1Jn 3,16; Jn 15,13).

Pues bien, para dar este testimonio supremo de amor delante de todos y principalmente de los perseguidores, ya desde los primeros tiempos se vieron llamados y seguirán siendo llamados algunos cristianos. El martirio, por consiguiente, por el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a El en el derramamiento de la sangre, es considerado por la Iglesia como un don preciosísimo y la prueba suprema del amor. Si ese don se concede a pocos, conviene, sin embargo, que todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y seguirle por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia».

⇒ *La santidad de los fieles cristianos*
(CATIC 828)

Al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores (cf LG 40; 48-51). «Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de la historia de la Iglesia» (CL 16, 3). En efecto, «la santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero» (CL 17, 3).

⇒ *No sólo en el martirio podemos alcanzar la santidad, sino con la vivencia de los consejos evangélicos* (Mt 19, 11; LG 42)

La Santidad de la Iglesia se fomenta también de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone a sus discípulos en el Evangelio para que los observen. Entre estos descuella el precioso don de la gracia, que el Padre da a algunos (cf. Mt 19,11; 1Co 7,7), de entregarse más fácilmente y sin dividir su corazón a solo Dios en la virginidad o el celibato (cf. 1Co 7, 32-34). Esta perfecta continencia por el Reino de los Cielos, siempre ha sido tenida por la Iglesia en grandísima estima, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de fecundidad espiritual en el mundo»

D) LA CARIDAD CRISTIANA ES CAMINO SEGURO DE SANTIDAD

⇒ *Todos llamados a vivir la caridad* (Fil 4, 8)

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *Llamados a la perfección de la caridad*
(1Co 13, 1-13)

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *La caridad es el alma de la santidad*
(CATIC 826)

La caridad es el alma de la santidad, a la que todos están llamados: Ella dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin.

Ya lo decía Teresita del Niño Jesús: «Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto por diferentes miembros, el más necesario, el más noble de todos no le faltaba; comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que el amor solo hace obrar a los miembros de la Iglesia, que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los mártires rehusarían verter su sangre; comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, que es ¡eterno!» (Sta. Teresita del Niño Jesús, m.s. autob. B 3 V).

⇒ *El amor a Dios y al prójimo y la santidad* (Medellín 12, 1)

La caridad con que amamos a Dios y al Próximo es la única santidad que cultivan todos los que, guiados por el Espíritu Santo, siguen a Cristo en cualquier estado de vida y profesión a la que han sido llamados.

La santidad a la que todos estamos llamados se realiza mediante la imitación del Señor, sobre todo en el amor. Por el bautismo el cristiano inició su configuración con Cristo que luego, por la acción de Dios y la fidelidad del hombre, ha de ir creciendo hasta llegar a la edad perfecta de la plenitud de Cristo. Cada uno ha de procurar alcanzar la santidad viviendo la caridad según las características propias de su estado de vida.

⇒ *La solidaridad, fruto de la caridad*
(Mt 25, 40. 45)

«En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron».

La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso, «la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios, uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados.

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO («CONFRONTAMOS» Y «ACTUAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.6)

A) NUESTRA VIDA A CONFRONTAR? DESCUBRIMOS A CRISTO EN NUESTRA VIDA

Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Quiénes formamos la Iglesia y cómo llegamos a ser parte de ella?
- 2) ¿Qué tanto amamos a la Iglesia y cómo lo demostramos?
- 3) ¿En qué sentido ya es santa la Iglesia y en cuál todavía no?
- 4) ¿Qué hacemos como miembros de la Iglesia para que siga siendo santa?
- 5) ¿Qué comportamientos nuestros van en contra de la santidad de la Iglesia?
- 6) ¿Qué nos ofrece la Iglesia para santificarnos?

Hechos positivos:

- ⇒ El «año de la santidad» ha despertado en nuestra Iglesia diocesana la inquietud por entender adecuadamente la santidad y el deseo de esforzarnos por alcanzarla.
- ⇒ Hay todavía en nuestras comunidades una notable vida sacramental: Se busca recibir los Sacramentos.
- ⇒ Muchas personas buscan su superación y santificación integradas a los grupos parroquiales.
- ⇒ Las recientes canonizaciones de nuestros mártires han sido motivadoras del espíritu cristiano.

Hechos negativos:

- ❖ Muchos cristianos no vivimos comprometidos con la Iglesia ni llevamos una auténtica vida cristiana.
- ❖ Para muchos miembros de la Iglesia, la santidad sigue siendo algo lejano, ajeno, inalcanzable.
- ❖ En algunas comunidades se está perdiendo el hábito de acercarnos a los medios de santificación que la Iglesia nos ofrece: Sacramentos, formación y orientación religiosa, etc.
- ❖ Vivimos en nuestra sociedad una crisis en el amor auténtico: individualismo, desconfianza, rencor, violencia, etc.

B) ACTITUDES A CULTIVAR:

- ✓ Esforzarnos por ser parte de la santidad de la Iglesia
- ✓ Frecuentar con fe los sacramentos y vivir la caridad
- ✓ Santificarnos todos, cada quien en su propio estado de vida

C) NUESTRO COMPROMISO:

- ❖ Integrarnos a algún grupo o asociación de nuestra comunidad.
- ❖ Los que ya estamos en algún grupo, darle más vida y dinamismo al mismo, para testimoniar la santidad de la Iglesia.
- ❖ Intensificar nuestra oración y espíritu de silencio para un mejor acercamiento a Dios.
- ❖ Proponerme formas concretas de practicar la caridad.
- ❖ Participar en Misa, rosario o cualquier otra celebración siempre con la conciencia de que lo estamos haciendo en comunión con toda la Iglesia.

D) SUGERENCIAS PARA SUSCITARLO EN EL GRUPO, ASAMBLEA O COMUNIDAD PARTICIPANTE:

Se pueden hacer estas o semejantes preguntas.

- 1) ¿Qué vamos hacer de ahora en adelante para alcanzar la santidad?
- 2) ¿Cómo voy ayudar a los miembros de mi familia para que alcancen la santidad?
- 3) ¿Con qué vamos a contribuir para que la Iglesia sea cada día más santa?

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.7)

A) MONICIÓN:

Concluimos nuestro cuarto encuentro manifestando nuestro deseo de alcanzar la santidad a través del servicio a los demás.

B) CANTO:

*Hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, lleve yo tu amor
donde haya injuria, tu perdón, Señor;
donde haya duda fe en Ti.*

**MAESTRO: AYÚDAME A NUNCA BUSCAR,
QUERER SER CONSOLADO SINO CONSOLAR;
SER ENTENDIDO SINO ENTENDER,
SER AMADO SINO YO AMAR.**

*Hazme un instrumento de tu paz;
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad lleve tu luz;
donde haya pena tu gozo, Señor.*

*Hazme un instrumento de tu paz;
es perdonando que nos das perdón,
es dando a todos como Tú nos das;
muriendo es que volvemos a nacer.*

C) PLEGARIA COMUNITARIA: CÁNTICO «HIMNO A DIOS CREADOR» (AP 4, 11; 5,9-10.12)

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado

y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO:

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.8)

1. ¿Qué les gustó de este cuarto encuentro?
2. ¿Qué fue lo que no les gustó y que podríamos mejorar mañana?

9. DESPEDIDA

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.9)

Motivar a los asistentes para que continúen con entusiasmo y alegría para el día siguiente, para cerrar con broche de oro los Ejercicios.

Se les informa acerca de los horarios de Confesión, si los hay.



5º Encuentro:

LAS BIENAVENTURANZAS SON LA FELICIDAD DE LOS QUE SE ESFUERZAN POR VIVIR SANTAMENTE

«Alégrense y regocíjense, porque será grande su recompensa en el cielo» (Mt 5, 12)

INDICACIONES METODOLÓGICAS

A) CON ESTE ENCUENTRO PRETENDEMOS (METAS):

- ⇒ Descubrir en las Bienaventuranzas un plan de santificación que Jesús nos propone.
- ⇒ Vivir la Buena Nueva del Evangelio, especialmente las Bienaventuranzas.
- ⇒ Asumir nuestro compromiso cristiano según el espíritu de las Bienaventuranzas.

B) AL FINAL, ESTAREMOS CONVENCIDOS DE QUE (CONVICIONES):

- ❖ Las Bienaventuranzas son Buena Nueva de gozo y salvación.
- ❖ Las Bienaventuranzas son también un compromiso de vida cristiana, una oportunidad para vivir la santidad.
- ❖ La misión de la Iglesia es el anuncio gozoso de la «Buena Noticia» y de su vivencia en el mundo.

C) POR ESO, EN ADELANTE, PROCURAREMOS (ACTITUDES):

- ✓ Confiar en la propuesta evangélica de Jesús.
- ✓ Vivir las Bienaventuranzas y ser testigos de ellas en la Iglesia y en el mundo.
- ✓ Escuchar la voz de Dios a través de los signos de los tiempos y hacer su voluntad aún en las adversidades de la vida.
- ✓ Transmitir el gozo de las Bienaventuranzas en nuestra misión apostólica.



D) Y NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS (MOTIVACIÓN):

¡Dichosos los que se esfuerzan por vivir santamente, ellos gozan ya la salvación de Dios!

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.1)

Contar con la iluminación suficiente, si es posible más que los días anteriores. Colocar dibujos de caras felices y sonrientes (niños, jóvenes, ancianos, enfermos); además de flores, la fotografía o pintura de un santo sonriendo y los letreros de algunas o todas las Bienaventuranzas, según el tamaño del local; pero, sobre todo, un rostro visible de Jesús en la parte central del lugar y, sobre él, un cartel grande con el título del 5º Encuentro.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.2)

Se puede reproducir en el sonido el «himno a la alegría» (instrumental) y, además, se les puede entregar un palito con una serpentina o con una carita feliz, para que la agiten durante los cantos de ambientación y en el canto final.

CANTOS:

**JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR,
JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS,
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR**

*Somos la Iglesia peregrina que El fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar;
entre cansancios y esperanzas hacia Dios
nuestro amigo Jesús nos llevará.*

*Hay una fe que nos ilumina con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar;
aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.*

*Es el Señor, nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va;
si los peligros nos acechan por doquier,
nuestro amigo Jesús nos salvará.*

*Yo tengo [gozo en mi alma] (3)
y en mi ser,
¡Aleluya, gloria a Dios!
Es como [un río de agua viva] (3),
en mi ser.*

*Vamos cantando con todo su poder (2);
da gloria a Dios, gloria a Dios
gloria a El:*

*Vamos cantando con todo su poder.
Alza tus brazos y alaba a tu Señor...*

No te avergüences y alaba a tu Señor...

Ama tu hermano y alaba a tu Señor...

Con alegría, alaba a tu Señor...

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.3)

Recordemos de dónde partimos esta semana:

– De un *lema* que nos ha venido motivando diaria-

mente: «Sean santos, como su Padre celestial es Santo».

– Con el *objetivo* de «entusiasmarnos», haciendo nuestras esas palabras y teniendo presente que la mejor manera de lograrlo es «contemplando la vida de Jesús que nos refleja esa santidad del Padre» –1^{er} Encuentro–, para que, «impulsados por el Espíritu Santo» que recibimos en nuestro bautismo –2^o Encuentro– hagamos de nuestra vida una «conversión permanente» –3^{er} Encuentro–, que nos permita, «dentro de lo ordinario», ir gozando de lo extraordinario, de nuestra santificación en el mundo que nos rodea; por que no vivimos aislados, sino que somos parte importante de una sociedad y, más aún, de la familia de Dios que es la Iglesia –4^o Encuentro–.

Hoy vamos a culminar estas experiencias y reflexiones con nuestro 5^o Encuentro: «Las Bienaventuranzas son la felicidad de los que se esfuerzan por vivir santamente». Ahora nuestra mirada se va a fijar tanto en esa felicidad que nos espera, como en el plan que el mismo Jesús nos propone para alcanzarla.

Las *metas* de nuestro quinto encuentro son:

- ⇒ Descubrir en las Bienaventuranzas un plan de santificación que Jesús nos propone.
- ⇒ Vivir la Buena Nueva del Evangelio, especialmente las Bienaventuranzas.
- ⇒ Asumir nuestro compromiso cristiano según el espíritu de las Bienaventuranzas.

¿Por qué pretendemos esto? Después de los encuentros vividos en estos Ejercicios, ya todos debemos querer ser felices en el Señor; lo que equivale a decir que ¡queremos ser santos! Y hoy vamos a descubrir que, en las Bienaventuranzas que el mismo Jesús pronunció, tenemos para lograrlo una formidable propuesta. Claro que no bastará con escuchar la Buena Nueva de las Bienaventuranzas, debemos procurar vivirlas para transformar así nuestra vida y la de los demás. Si cada uno de nosotros asume sus compromisos con este espíritu de alegría que encontramos en las Bienaventuranzas, piensen lo bien que andarán nuestra relación familiar, el ambiente de estudio o trabajo, etc.; imaginen a todos sonriendo, alegres, con el gusto de vernos y saludarnos,... Y eso depende de cada uno de nosotros: Tú y yo podemos

empezar a cambiar esos rostros de tristeza y amargura, por rostros felices, llenos de ilusión y de esperanza. ¡Qué hermoso que, de nuestro pueblo, se pudiera decir: «Yo quiero ir a ... (se menciona el nombre del lugar) porque ahí la gente se esfuerza tanto por vivir santamente que refleja una gran paz y proyecta armonía al espíritu!»! ¡Hagamos que esto sea una realidad!

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.4)

A) MONICIÓN:

Hermanos, cuanto más profundicemos nuestra amistad con Jesús, más podremos disfrutar de su alegría. Él quiere comunicarnos su paz y su dicha como lo hizo con sus discípulos: ¡Nos quiere felices! Dispongamos nuestro corazón para gozar de su presencia, pues él está en medio de nosotros.

B) CANTO PARA PREPARAR EL CORAZÓN:

Se puede cantar uno de los siguientes o algún otro que ayude al mismo fin.

**CRISTO ESTÁ CONMIGO,
JUNTO A MÍ VA EL SEÑOR,
ME ACOMPAÑA SIEMPRE
EN MI VIDA HASTA EL FIN.**

*Ya no temo, Señor, la tristeza,
ya no temo, Señor, la soledad;
porque eres, Señor, mi alegría
tengo siempre tu amistad.*

*Ya no temo, Señor, a la noche,
ya no temo, Señor, la oscuridad;
porque brilla tu luz en las sombras,
ya no hay noche, Tú eres luz.*

*Ya no temo, Señor, los fracasos,
ya no temo, Señor, la ingratitud;
porque el triunfo, Señor, en la vida
Tú lo tienes, Tú lo das.*

**SÓLO DIOS HACE AL HOMBRE FELIZ (2),
LA VIDA ES NADA TODO SE ACABA:
¡SÓLO DIOS HACE AL HOMBRE FELIZ!**

*Sin santidad nadie verá al Señor (2).
Pero yo sé que le veré
y con su Espíritu me santificaré (2).*

C) ORACIÓN:

Señor Jesucristo, que tu presencia inunde por completo mi ser, y tu imagen se marque a fuego en mis entrañas, para que pueda yo caminar a la luz de tu figura, y pensar como tú pensabas, sentir como tú sentías, actuar como tú actuabas, hablar como tú hablabas, soñar como tú soñabas, y amar como tú amas.

Pueda yo, como tú, despreocuparme de mí mismo para preocuparme de los demás; ser insensible para mí y sensible para los demás; sacrificarme a mí mismo y ser, al mismo tiempo, aliento y esperanza para los demás.

Pueda yo ser, como tú, sensible y misericordioso; paciente, manso y humilde; sincero y veraz.

Tus predilectos, los pobres, sean mis predilectos; tus objetivos, mis objetivos.

Los que me ven, te vean. Y llegue yo a ser una transparencia de tu Ser y de tu Amor. Así sea.

D) LECTURA BÍBLICA:

⇒ *Las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)*

⇒ **Vivir según el Espíritu (Ga 5, 16-25)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO («CONTEMPLAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.5)

A) LAS BIENAVENTURANZAS SON BUENA NUEVA DE GOZO Y SALVACIÓN

⇒ *El camino para la felicidad propuesto por Jesús*

⇒ **Meditamos el texto:**

Puede parecernos absurda o incomprensible la manera en que Jesús nos presenta el camino para la felicidad. Pero muchas veces nuestros pensamientos no van de acuerdo con el proyecto de Jesús; el mundo nos va moldeando hasta dejar lo esencial como secundario y hacer que lo secundario pase a ser indispensable en nuestra vida, creyendo encontrar en ello la felicidad que anhelamos y pretendiendo llenar así el vacío que llevamos dentro; pero nos damos cuenta que el vacío sigue y la felicidad parece inalcanzable.

Hagamos silencio interior para escuchar la propuesta de Jesús, que nos dice:

- *Felices los pobres*, los que no tienen nada que perder en este mundo; los verdaderamente libres; los que no se poseen y sólo tienen la certeza de tener un Padre en el cielo que cuida de ellos; los que ni siquiera tienen la riqueza de saberse pobres; los que tienen la sabiduría de tenerlo todo sin poseer nada... *porque de ustedes es el Reino.*
- *Felices* aquellos a quienes agobia el peso de la vida y la angustia de soportar la noche sobre sus hombros por alguna enfermedad o pena, *ustedes que han llorado bastante... porque serán consolados.* Sí, a ti, que has sufrido y llorado incansablemente, el Señor te dará el consuelo, pues cada lágrima derramada se irá convirtiendo en gozo al descubrir con fe la voluntad de Dios en tu vida.
- *Felices los humildes y pequeños*, a los que nadie saluda, que no caben en las ciudades de los ricos ni en las casas de los poderosos, los que se ven marginados por los demás... *porque ellos son los verdaderos dueños de la tierra.* Ellos, en su humildad, saben verdaderamente gozar de lo que son y lo que tienen, saben vivir en armonía con sus hermanos sin afán de destruirlos, antes bien con el anhelo de servirlos.
- *Felices los que sueñan en un mundo mejor* e intentan cambiarlo comenzando por transformarse a sí mismos; los que anhelan cumplir la voluntad de Dios; los que, siempre en actitud de búsqueda, caminan con esperanza... *porque su hambre será saciada.* ¿No hay acaso más felicidad en soñar y trabajar con la esperanza de un mundo mejor, que vivir apesadumbrados pensando en lo negativo del mundo sin mover un solo dedo por cambiarlo?
- *Felices* todos aquellos que, perdonando, no han sabido guardar ni el más secreto rencor en sus corazones; *ustedes, los que aman más allá de todo límite... porque encontrarán el amor y misericordia divinos.* ¿No es acaso esclavizante y agobiante cuando no has podido perdonar aquella grave ofensa que te hicieron? Pero qué paz, en cambio, al sentirte libre de rencores, dejando en el pasado todo aquello que te agobia y destruye interiormente.
- *Felices todos aquellos que no han manchado su espíritu* con la podredumbre de este mundo; los que contemplan la belleza sin ensuciarla y la verdad sin desvirtuarla... *porque ellos verán a Dios.* Es posible ver en tu misma vida a Dios cuando tienes como bandera la verdad, cuando tus actitudes no llevan una doble intención de dañar o lastimar, sino que eres transparente. Con qué tranquilidad puedes vivir viendo a Dios en los demás y reflejándolo tú mismo.
- *Felices los que entregan su vida* para que todos los hombres vivan como hermanos, sin diferencia de raza, clase o color... *porque serán reconocidos como hijos de Dios.* Sí, escuchaste bien, «serán reconocidos Hijos de Dios», de los que se identifican viviendo el amor. Podrá creerse que esto no tiene sentido, pero qué grandeza y qué satisfacción saberte y sentirte hijo de Dios, sentirte amado por Él; te hace ver la vida desde otra perspectiva, pues el que lo puede todo y es todo en todos es tu Padre.
- *Felices cuando la gente los insulte y cuando digan toda clase de cosas falsas contra ustedes por mi causa.* ¡Alégrese y estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo! Con la certeza plena de vivir en el Señor, nada de eso debe hacernos titubear; por el contrario, debe darnos fuerza para continuar la obra viendo lo ardua que es.

La dicha no es sólo para la vida futura, empieza ahora para cada hombre y cada mujer que se esfuerza por vivir santamente. Esa felicidad es tuya, está en tus manos, pues para eso has sido creado. ¡Aprovéchala! No eches por la borda tan gran tesoro.

⇒ *El gozo y salvación anunciados por Jesús*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

El primer párrafo de Mt 5 presenta a Jesús hablando al nuevo Pueblo de Dios. Ya no es el pueblo de las doce tribus con su tierra, su lengua, sus fronteras y sus ambiciones nacionales, sino el Pueblo de aquellos que Dios buscará en medio de las naciones: los pobres, los que lloran, los pacientes, los que tienen hambre de justicia, los compasivos, los de corazón puro, los que trabajan y luchan por la paz, los que son perseguidos por su causa. A

todos ellos dirige esta alentadora palabra: «Felices».

Todos buscamos la felicidad, la paz, la alegría, y es claro que esa sola palabra manifiesta salvación para quienes escuchan este mensaje. Pues los llama felices, no porque sufren o porque lloran, sino porque serán consolados, porque su recompensa será grande, porque ha llegado el Reino de Dios, que es gozo y salvación para ellos; y que se hace presente en Jesús.

Es una invitación a que cada uno, en su situación personal, descubra la presencia amorosa de Dios que es libertad, paz, vida, salvación, consuelo, y que todo esto, aunque en ocasiones parezca absurdo para el mundo, trae consigo la riqueza más codiciada por todo hombre: la felicidad.

⇒ *Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad (CATIC 1718)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

El deseo de felicidad es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer.

Como escribe san Agustín: «Todos queremos vivir felices y, en el género humano, no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición, incluso antes de que sea plenamente enunciada».

«¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive en mi alma y mi alma vive en ti».

Comúnmente encontramos en nuestra vida ese deseo de felicidad, pero qué difícilmente encontramos personas que hayan logrado satisfacer ese deseo. La respuesta es clara y contundente en estos fragmentos del Catecismo: «Dios es el único que lo puede satisfacer».

⇒ *Cada Bienaventuranza promete el «bien» que abre al hombre a la vida eterna (VS 16)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Cada Bienaventuranza, desde su perspectiva, promete aquel «bien» que abre al hombre a la vida eterna; más aún, que es la misma vida eterna».

En su profundidad original, las Bienaventuranzas son una especie de autorretrato de Cristo y, precisamente por esto, son invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con Él.

Siendo esas promesas que desde las diferentes perspectivas y formas de vida del ser humano nos muestran un hermoso panorama en el que vemos más clara y cercana la salvación, las Bienaventuranzas deben motivarnos y entusiasmarnos para iniciar una vida de comunión con Jesús y así empezar a gozar de la vida plena que Él nos ofrece.

Porque esa vida de paz y de gracia no sólo es para un futuro, sino que podemos empezar hoy a ser felices renovando nuestra actitud ante la vida y ante la situación personal en que nos desenvolvemos.

B) LAS BIENAVENTURANZAS SON TAMBIÉN UN COMPROMISO DE VIDA CRISTIANA, UNA OPORTUNIDAD PARA VIVIR LA SANTIDAD

⇒ *Las Bienaventuranzas se refieren a actitudes y disposiciones básicas (VS 16)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Las Bienaventuranzas no tienen propiamente como objeto unas normas particulares de comportamiento, sino que se refieren a actitudes y disposiciones básicas de la existencia. Por consiguiente, no coinciden exactamente con los mandamientos. Pero, por otra parte, no hay separación o discrepancia entre las Bienaventuranzas y los mandamientos: ambos se refieren al bien, a la vida eterna. El Sermón de la montaña comienza con el anuncio de las Bienaventuranzas, pero más adelante hace también referencia a los mandamientos. Además, el Sermón muestra la apertura y orientación de los mandamientos con la perspectiva de la perfección que es propia de las Bienaventuranzas. Estas son ante todo promesas de las que también se derivan, de forma indirecta, indicaciones normativas para la vida moral.

⇒ *Las Bienaventuranzas descubren la meta de la existencia (CATIC 1719-1724)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Las Bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza.

Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe.

Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle, amarle y, así, ir al cielo. La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina y de la vida eterna. Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo y en el gozo de la vida trinitaria.

La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder; ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes; ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor.

El Decálogo, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos poco a poco frutos en la Iglesia para la gloria de Dios.

⇒ *Las Bienaventuranzas nos comprometen a una vida santa*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Si el Bautismo es una verdadera entrada a la santidad de Dios,... sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre (NMI 31).

Si las Bienaventuranzas son la felicidad de los que se esfuerzan por vivir santamente y es a través del Bautismo como entramos en esa santidad, entonces, ellas nos comprometen a llevar una vida de gracia, de espiritualidad profunda; sin que esto signifique una vida extraordinaria, sólo practicable por algunos genios de la santidad. En realidad, los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. Hay, de hecho, muchos

laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es momento de proponer de nuevo a todos con convicción este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria.

C) LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES EL ANUNCIO GOZOSO DE LA «BUENA NOTICIA» Y DE SU VIVENCIA EN EL MUNDO

⇒ *El mensajero de buenas noticias (Is 52, 7-10)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *La Iglesia, «sacramento universal de la salvación» (AG 1)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

La Iglesia ha sido enviada por Dios a las gentes para ser «sacramento universal de la salvación». Los Apóstoles, en quienes está fundada la Iglesia, siguiendo las huellas de Cristo, predicaron la palabra de la verdad y engendraron las Iglesias. Obligación de sus sucesores es dar perpetuidad a esta obra para que la Palabra de Dios sea difundida y glorificada, y se anuncie y establezca el Reino de Dios en toda la tierra.

Como están actualmente las cosas, cuando surge una nueva condición de la humanidad, la Iglesia, sal de la tierra y luz del mundo, se siente llamada con más urgencia a salvar y renovar a toda criatura para que todo se instaure en Cristo y todos los hombres constituyan en Él una única familia y un solo Pueblo de Dios.

⇒ *Ser «servidores de la Palabra» (NMI 40)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

En el compromiso de la evangelización, «escuchar la Palabra, para ser servidores de la misma» es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio. Hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento de Pablo, que exclamaba: «¡ay de mí si no predicará el Evangelio!» (1Co 9,16).

Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos.

⇒ *Las Bienaventuranzas, una propuesta de felicidad desde el pueblo de Dios (LG 5)*

⇒ **La santidad, una prioridad pastoral para el nuevo Milenio (NMI 30-31)**

Dios quiere santificar y salvar a los hombres no individualmente y por separado, sino que quiere hacer de ellos un pueblo que lo conozca según la verdad y que le sirva con santidad.

Como comunidad de hermanos, la Iglesia debe, por tanto, a través de la vivencia de los valores del Reino, anunciar a los pueblos la buena nueva, el verdadero sentido de la vida de todo ser humano para que alcance su plenitud, y el cual claramente puede descubrirse en las Sagradas Escrituras, confiadas a la Iglesia.

Las Bienaventuranzas son una manera gozosa y motivadora de transmitir ese mensaje de salvación, pues antes que presentarlo como una ley (como lo hacían antiguamente los judíos), presentan la propuesta de plenitud de vida y felicidad para todo aquel que se esfuerza en vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO («CONFRONTAMOS» Y «ACTUAMOS»)

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.6)

A) NUESTRA VIDA A CONFRONTAR:

Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿De qué manera estamos viviendo las Bienaventuranzas en nuestra vida cristiana? ¿Y en qué se nota cuando no las vivimos?
- 2) ¿Dónde buscamos nuestra felicidad? ¿En base a qué criterio?
- 3) ¿Qué porcentaje de la población consideras feliz y qué más bien infeliz? ¿Por qué crees que es así?
- 4) ¿Qué tan alegre es el anuncio del Evangelio por parte de los agentes: sacerdotes, religiosos y laicos?

Hechos positivos:

- ⇒ Algunos cristianos dan testimonio de fe y esperanza en medio del dolor.
- ⇒ Hay quienes se gozan en servir, ayudar y compartir.
- ⇒ En muchos de nuestros pueblos todavía se convive con alegría y se propicia un ambiente cordial.
- ⇒ Algunos proyectan felicidad y paz con su modo de vivir.
- ⇒ Muchos catequistas y otros agentes se muestran contentos en su misión.

Hechos negativos:

- ❖ Tanta gente que vive triste, tensa y nerviosa ya por costumbre.
- ❖ Mucha gente cree que para ser feliz necesita pecar: apego a las cosas, violencia en los hogares, libertinaje sexual, olvido de lo religioso a causa del trabajo, etc.
- ❖ Muchas situaciones de tristeza en las familias, a causa del pecado: individualismo, división y desintegración, alcoholismo y drogadicción, pobreza, etc.
- ❖ Los cristianos no siempre vivimos alegres nuestra fe; nos mostramos tristes cuando oramos, recibimos los Sacramentos o participamos en la Eucaristía.
- ❖ A los evangelizadores nos falta alegría, dinamismo y entusiasmo.

B) ACTITUDES A CULTIVAR:

- ✓ Confiar en la propuesta evangélica de Jesús.
- ✓ Vivir las Bienaventuranzas y ser testigos de ellas en la Iglesia y en el mundo.
- ✓ Escuchar la voz de Dios a través de los signos de los tiempos y hacer su voluntad aún en las adversidades de la vida.
- ✓ Transmitir el gozo de las Bienaventuranzas en nuestra misión apostólica.

C) NUESTRO COMPROMISO:

- ❖ Buscar durante la próxima semana los mínimos detalles para ser feliz.
- ❖ Tener con mi familia un detalle que sé que los hará felices aunque sea unos instantes.

- ❖ Respetarme, valorando que soy hijo de Dios y puedo gozar de la felicidad que Él me ofrece.

SUGERENCIAS PARA SUSCITAR EL COMPROMISO EN EL GRUPO, ASAMBLEA O COMUNIDAD PARTICIPANTE:

Si se considera que hay tiempo suficiente, sería recomendable promover el compromiso mediante la siguiente dinámica:

<EL TENDEDERO>

Se hacen carteles en forma de prendas de vestir, con una «actitud de vida» escrita, ya sea positiva o negativa; se coloca en el centro un tendedero –cordón o lazo–, donde se sujeten dichas prendas con algunos broches o clips, según el peso y tamaño de los carteles.

Se muestra a todos cada prenda –con la actitud respectiva–, y se invita a los participantes a pensar si creen que hace falta tomar en cuenta esa actitud para su vida. Si la respuesta es afirmativa, se pregunta el «por qué» y, una vez que alguien dé la razón, se pregunta a los demás si están de acuerdo o si tienen algo que agregar u objetar; si apoyan la respuesta, entonces se coloca la prenda en el tendedero.

Si la respuesta fue negativa, se pregunta también el «por qué». Una vez que lo digan, se pregunta a la asamblea, como en el caso anterior, si está de acuerdo y, una vez que estén de acuerdo, esa prenda pasará a la lavadora para que se lave.

Se les invita a reflexionar que si en su propia vida tienen ese tipo de actitudes, hay que echarlas a la lavadora para que se laven y se cambien por actitudes positivas. Una vez que estén colocadas las actitudes sugeridas, se pone música de fondo y se les invita a poner en práctica aquélla actitud que crean que les ayudará a ser más felices.

PARA GRUPOS MÁS PEQUEÑOS:

Pueden hacerse pequeños papeles en forma de prenda de vestir, colocarlos en un tendedero que se haga previamente e invitarlos a que ellos mismos pasen y tomen la prenda que mejor les quede, según aquella o aquellas actitudes que crean que les están faltando. En este caso, únicamente se escribirán en las prendas actitudes positivas. Mientras ellos eligen su prenda y aún después de que la hayan elegido, se pone música de fondo y se les invita a reflexionar en esa o esas actitudes que deben poner en práctica en sus vidas.

SUGERENCIA DE ACTITUDES POSITIVAS (además de las del inciso b):

- + *Compartiré algo de lo que tengo con los demás.*
- + *Ante la enfermedad que padezco, trataré de ser fuerte y aceptarla para no hacerla más pesada de lo que es.*
- + *Redoblaré mi esfuerzo por ser paciente con mis hijos, con mis alumnos, con mi enfermito...*
- + *Perdonaré todas las faltas que reciba, o trataré de perdonar aquélla que en tanto tiempo no he logrado sanar.*
- + *Veré o leeré solo programas o revistas constructivas que me ayuden a crecer y madurar humana y cristianamente.*
- + *Buscaré un momento de oración al día, en que pueda dialogar con Dios y me pueda sentir feliz de contar con Él.*

Sugerencias de actitudes negativas:

- *Me encerraré en mi mismo sin atender a los demás.*
- *Seguiré triste y sin ilusión, no tengo por que estar feliz.*
- *Me molestaré con mi familia por cualquier cosa que no me parezca, aunque sea mínima.*
- *Me mostraré prepotente y no perdonaré ningún tipo de falta.*
- *Me ocuparé viendo novelas o programas que me transmiten antivalores y me enajenan.*
- *Me mantendré apegado a mis bienes pues es lo único que tengo de valioso.*

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.7)

A) SIGNOS

Se lleva en procesión un cirio encendido y se coloca en el centro, junto a la imagen o rostro de Cristo.

Monición: Este cirio, que simboliza a Cristo, luz que ilumina las naciones y que con su Espíritu enciende el amor en los corazones y derrama su gracia a la humanidad entera, se coloca en el centro, para que sea Él el centro de nuestras vida personal, familiar y comunitaria; que sea Él, a partir de hoy, en quien basemos nuestra felicidad.

B) PLEGARIA COMUNITARIA: CÁNTICO DE LA ALEGRÍA CRISTIANA

Dios mío, yo estoy contento porque tú me amas, a pesar de mi indignidad.

Dios mío, yo estoy contento porque te puedo amar, a pesar de mis debilidades.

Dios mío, yo estoy contento, porque puedo darte a conocer y hacerte amar a pesar de mis límites.

Jesús, amigo, estoy feliz por tu presencia en el sagrario y por todas las veces que te he recibido en la Comunión.

Jesús, maestro, yo soy feliz porque tú eres mi fortaleza en las tentaciones y pruebas.

Jesús, luz de mi vida, yo soy feliz por que tú me iluminas en las dudas, me sostienes en las crisis, perdona siempre mis infidelidades.

Dios mío, mi único y verdadero bien, yo soy feliz y te doy las gracias por todas las hermosuras diseminadas en la creación, para hacer más alegre nuestra vida. Amén.

C) CANTO:

Enseguida, se invita a todos a tomarse de la mano y a entonar el himno a la alegría, moviendo sus serpentinas o sus caritas y reconociendo que la vida en Cristo nos permite vivir felices y amando a nuestros hermanos.

Escucha, hermano, la canción de la alegría, el canto alegre del que espera un nuevo día,

**VEN, CANTA, SUEÑA CANTANDO,
VIVE SOÑANDO EL NUEVO SOL
EN QUE LOS HOMBRES VOLVERÁN
A SER HERMANOS(2)**

*Si en tu camino sólo existe la tristeza,
y el llanto amargo de la soledad completa.*

*Si es que no encuentras la alegría en esta tierra,
búscala, hermano, más allá de las estrellas.*

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.8)

1. ¿Qué les gustó de este quinto encuentro?
2. ¿Lograron encontrarse con Cristo?
3. ¿Qué fue lo que no les gustó?
4. ¿Qué les estorbó para encontrarse con Cristo?
5. En general, ¿cuál ha sido su experiencia de los Ejercicios espirituales?
6. ¿En qué les va a ayudar en su vida personal, familiar y comunitaria el haber vivido esta experiencia?

Pedir a los participantes sus sugerencias para mejorar la experiencia de Ejercicios en otras tandas y en los próximos años.

9. DESPEDIDA

Tomar en cuenta las indicaciones (Introducción, 7.1.9)

Recordarles además, que ésta ha sido sólo la preparación para vivir una pascua gozosa con Cristo Resucitado.

Desearles que encuentren la dicha en el esfuerzo diario por vivir conforme a la voluntad de Dios.

Invitarlos a darse a sí mismos un abrazo y una felicitación.

Que quede bien claro el horario de la celebración de clausura y los demás aspectos que haya que tomar en cuenta al respecto: ofrendas, comisiones, etc.



Triptico

**“SEAN SANTOS
COMO SU PADRE CELESTIAL
ES SANTO”**

(Mt 5, 48)

EJERCICIOS ESPIRITUALES



Cuaresma 2003

Objetivo:

Entusiasmarnos con la vida de Jesús, que nos refleja la santidad del Padre, para fortalecer, impulsados por el Espíritu Santo y mediante una conversión permanente, nuestro camino ordinario de santificación en la Iglesia y en el mundo.

1er. ENCUENTRO:

JESÚS NOS REVELA LA SANTIDAD DEL PADRE Y NOS INVITA A IMITARLO

“Padre, santificalos en la verdad... yo me he santificado a mí mismo para que ellos también sean santificados en la verdad”

(Jn 17, 17-19)

INDICACIONES METODOLÓGICAS:

a) Con este encuentro pretendemos (metas):

- Encontrarnos con Jesucristo, camino de santidad
- Reconocer al Padre en el Hijo, como fuente de santidad
- Descubrir en la vida de Jesús sus rasgos de santidad y motivarnos a imitarlo

b) Al final, estaremos convencidos de que (convicciones):

- ❖ Jesucristo es el único camino de santidad
- ❖ La santidad procede del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo
- ❖ La santidad es un proceso de fidelidad al Padre a ejemplo de Jesucristo

c) Por eso, en adelante procuraremos (actitudes):

- ✓ Acudir a la Sagrada Escritura para conocer más a Jesús
- ✓ Discernir constantemente la voluntad del Padre para nuestra vida
- ✓ Vivir en comunión con Cristo por la Gracia

d) Y nos animamos unos a otros (motivación):

***¡Imitemos la santidad del Padre,
a ejemplo de Jesucristo!***

2º ENCUENTRO:

EL BAUTISMO ES UN LLAMADO A VIVIR SANTAMENTE LA VIDA ORDINARIA

*“Los que han sido bautizados en Cristo,
se han revestido de Cristo” (Ga 3, 27)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS:

a) Con este encuentro pretendemos (metas):

- *Encontrarnos con Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos por el Bautismo*
- *Valorar más nuestro Bautismo y reconocerlo como llamado a la santidad personal y comunitaria*
- *Concretizar nuestra respuesta viviendo la santidad en la vida ordinaria*

b) Al final, estaremos convencidos de que (convicciones):

- ❖ *El Bautismo nos da la gracia de ser hijos de Dios y hermanos de los demás*
- ❖ *Por el Bautismo todos estamos llamados a ser santos*
- ❖ *El signo de que estamos bautizados es que llevamos una vida nueva*

c) Por eso, en adelante procuraremos (actitudes):

- ✓ *Promover una adecuada preparación para el Bautismo y una celebración más cristiana y comprometida del mismo, valorando más el Sacramento que el aspecto social*
- ✓ *Vivir nuestro Bautismo con una vida ordinaria santa y en gracia*
- ✓ *Vivir como hermanos la dimensión comunitaria del Bautismo y de la santidad*

d) Y nos animamos unos a otros (motivación):

**¡Vivamos nuestro Bautismo
con una vida ordinaria santa!**

3er. ENCUENTRO:

LA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA ES CAMINO PERMANENTE DE SANTIDAD

*“No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente”
(Rm 12, 2)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS:

a) Con este encuentro pretendemos (metas):

- *Encontrarnos con el Espíritu Santo que nos mueve a la conversión*
- *Motivarnos a la conversión permanente en nuestra vida*
- *Ubicar el sacramento de la Reconciliación dentro del proceso de conversión*
- *Descubrir que la conversión tiene también una dimensión social*

b) Al final, estaremos convencidos de que (convicciones):

- ❖ *Necesitamos la gracia de Dios para convertirnos: la conversión es fruto de la acción del Espíritu Santo en nosotros*
- ❖ *Ser cristiano es vivir en permanente conversión, ser santos es camino de toda la vida*
- ❖ *El sacramento de la Reconciliación es encuentro con la misericordia de Padre, que nos motiva a la conversión*
- ❖ *La conversión nos proyecta al compromiso social, en la búsqueda de la justicia y el respeto a la dignidad de todos: ¡Sólo en comunidad podemos santificarnos!*

c) Por eso, en adelante procuraremos (actitudes):

- ✓ *Manifestar que confiamos en la misericordia de Dios recibiendo la Reconciliación cuando sea necesario*
- ✓ *Procurar ya no pecar, como fruto de cada Confesión*
- ✓ *Buscar siempre ser mejores, a pesar de los obstáculos*
- ✓ *Pasar del individualismo a la experiencia de comunión*

d) Y nos animamos unos a otros (motivación):

**¡Seamos santos mediante la conversión
personal y comunitaria!**

4º ENCUENTRO:**LA IGLESIA ES SANTA
Y SANTIFICADORA**

“Jesucristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella... para santificarla” (Ef 5, 25–26)

INDICACIONES METODOLÓGICAS:**a) Con este encuentro pretendemos (metas):**

- *Tomar conciencia de que la Iglesia católica es santa*
- *Valorar la santidad que nos ofrece la Iglesia como instrumento del Reino a través de los sacramentos y demás medios de santificación*
- *Reconocer que la santidad es posible en todos los estados de vida*
- *Crecer en santidad como miembros de la Iglesia*

b) Al final, estaremos convencidos de que (convicciones):

- ❖ *La Iglesia que Jesús fundó es santa y llamada a santificar*
- ❖ *Los miembros de la Iglesia participamos de la comunión de los santos*
- ❖ *Como María y los santos, todos podemos alcanzar la santidad*
- ❖ *La caridad cristiana es camino seguro de santidad*

c) Por eso, en adelante procuraremos (actitudes):

- ✓ *Esforzarnos por ser parte de la santidad de la Iglesia*
- ✓ *Frecuentar con fe los sacramentos y vivir la caridad*
- ✓ *Santificarnos todos, cada quien en su propio estado de vida*

d) Y nos animamos unos a otros (motivación):

¡Seamos miembros vivos de nuestra Iglesia santa y santificadora!

5º ENCUENTRO:**LAS BIENAVENTURANZAS
SON LA FELICIDAD
DE LOS QUE SE ESFUERZAN
POR VIVIR SANTAMENTE**

“Alégrense y regocíjense, porque será grande su recompensa en el cielo” (Mt 5, 12)

INDICACIONES METODOLÓGICAS:**a) Con este encuentro pretendemos (metas):**

- *Descubrir en las Bienaventuranzas un plan de santificación que Jesús nos propone*
- *Vivir la Buena Nueva del Evangelio, especialmente las Bienaventuranzas*
- *Asumir nuestro compromiso cristiano según el espíritu de las Bienaventuranzas*

b) Al final, estaremos convencidos de que (convicciones):

- ❖ *Las Bienaventuranzas son Buena Nueva de gozo y salvación*
- ❖ *Las Bienaventuranzas son también un compromiso de vida cristiana, una oportunidad para vivir la santidad*
- ❖ *La misión de la Iglesia es el anuncio gozoso de la “Buena Noticia” y de su vivencia en el mundo*

c) Por eso, en adelante procuraremos (actitudes):

- ✓ *Confiar en la propuesta de Jesús*
- ✓ *Vivir las bienaventuranzas y ser testigos de ellas en la Iglesia y en el mundo*
- ✓ *Escuchar la voz de Dios a través de los signos de los tiempos y hacer su voluntad aún en las adversidades de la vida*
- ✓ *Transmitir el gozo de las bienaventuranzas en nuestra misión apostólica*

d) Y nos animamos unos a otros (motivación):

¡Dichosos los que se esfuerzan por vivir santamente, ellos gozan ya la salvación de Dios!

Retiro para Catequistas

CUARESMA 2003

**Encuentro con Cristo evangelizador,
fuente de nuestra santificación**



OBJETIVO:

Descubrir que, como catequistas, nuestro camino propio de santificación es el seguimiento fiel y comprometido de Jesucristo en la vida ordinaria, como todo cristiano, pero también como apóstoles en su Iglesia, para esforzarnos en dar testimonio de Él, renovando nuestra respuesta a la vocación cristiana y nuestra entrega como evangelizadores en el pueblo de Dios.

1. MOTIVACIÓN

a) Lo que queremos con este retiro

«Tomar conciencia de cómo podemos conseguir la santidad en la Iglesia siendo catequistas».

«Seguir formándonos como cristianos y como evangelizadores».

«Ayudarnos a vivir como cristianos y catequistas el tiempo de Cuaresma».

b) Ambientación

Buscar algunos cantos propios del tiempo de Cuaresma y/o que hablen de nuestro compromiso como evangelizadores.

2. SALGAMOS AL ENCUENTRO

a) Monición Inicial

Comenzamos nuestro encuentro con Cristo recordando cómo Dios, a través de la historia de la salvación, ha llamado a diversas personas para que realicen una misión especial dentro de la comunidad.

b) Lectura

Leer pausadamente el pasaje de Moisés y la Zarza ardiendo (Ex 3, 1-12).

c) Reflexión comunitaria

Los catequistas, al igual que Moisés y muchas personas más en la historia de la salvación, hemos sido llamados por Dios, en primer lugar, a seguirle como «cristianos» en su Iglesia y, después, también a ser «profetas».

El seguimiento de Jesús por el Bautismo es un seguimiento exigente, que pide al catequista dar testimonio con sus palabras y con su vida:

«Caminaba con él mucha gente y, volviéndose, les dijo: Si alguno viene junto a mí y no odia a su

padre, a su madre, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío» (Lc 14, 25-26).

El seguimiento de Jesús por el Bautismo hace que los catequistas renunciemos al pasado y a todo aquello que va contra la vida cristiana:

«Entonces dijo Jesús a sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16, 24).

Básicamente, ya desde nuestro bautismo fuimos llamados por Dios para ser catequistas. Después, la llamada del sacerdote de la comunidad o de algún otro catequista o, incluso, las mismas circunstancias que se presentaron, fueron la acción intermedia de nuestra llamada a ser catequistas en la Iglesia y para la Iglesia. Por eso, estamos aquí para escuchar y reflexionar la Palabra de Dios y, de esta manera, seguir formándonos y capacitándonos para una misión y tarea fundamentales.

«La formación cuidará, al mismo tiempo, que el ejercicio de la catequesis alimente y nutra la fe del catequista, de modo que su acción brote en verdad del testimonio de su vida. Cada tema catequístico que se imparte debe nutrir, en primer lugar, la fe del propio catequista. En verdad, uno catequiza a los demás catequizándose antes a sí mismo» (DGC 239).

d) Canto: Pescadores de hombres

*Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.*

**SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS;
SONRIENDO, HAS DICHO MI NOMBRE.
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA,
JUNTO A TI BUSCARÉ OTRO MAR.**

*Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas;
tan solo redes y mi trabajo.*

*Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.*

3. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Después del canto, se hacen grupos para analizar y asimilar, en mesas redondas, algunos testimonios

de vida cristiana y catequística de nuestros mártires alteños:

a) Santo Toribio Romo

Nació en Santa Ana de Guadalupe, municipio de Jalostotitlán, Jal., el 16 de Abril de 1900. Siendo vicario parroquial de Cuquío, Jal., sufrió junto con su párroco don Justino Orona una vida difícil, durante la persecución; arriesgando a cada paso la propia existencia, no obstante, se entregó a su ministerio con generosidad y alegría.



En septiembre de 1927 fue destinado a la parroquia de Tequila. Allí, con celo y fervor admirables, ejerció su ministerio asistido por su hermano Ramón, también presbítero. Aunque «sentía miedo», estaba dispuesto a morir por Cristo: «Yo soy cobarde «escribió», pero si algún día Dios quiere que me maten, nomás le pido que me mande una muerte rápida, con sólo el tiempo necesario para pedir por mis enemigos». Murió el 25 de Febrero de 1928.

b) Santo Sabás Reyes Salazar

Nació en Cocula, Jal. el 5 de diciembre de 1883. De muy humilde cuna, descalzo y mal vestido, recorría de niño las calles de la capital de Jalisco vendiendo periódicos. Ingresó al seminario de Guadalajara, donde se distinguió por su sencillez, fervor y constancia en su vocación. Desprendido de sus bienes, asiduo confesor y hábil catequista de niños y adultos,



para instruirlos echaba mano de muchos recursos didácticos, como las representaciones dramáticas. En 1926, al comienzo de la persecución religiosa, recibió a su cuidado la Parroquia de Tototlán, Jal. Algunas personas le recomendaron huir: «Tengan fe –respondió» ¿luego ustedes no son cristianos? A mí me dejaron encargado y no sale bienirme. ¡Dios sabrá!». Murió el 13 de Abril de 1927.

c) San Tranquilino Ubiarco Robles



Nació en Zapotlán el grande, Jal. el 8 de Julio de 1899. Presbítero desde el 5 de Agosto de 1923, en sus destinos se distinguió por su celo, ardor y entusiasmo ministeriales; predicador elocuente, poseedor de una marcada hombría de bien, siempre solícito para

celebrar los sacramentos, durante la persecución religiosa pidió muchas veces la gracia del martirio. En plena persecución religiosa atendía como vicario ecónomo la parroquia de Tepatitlán. Murió el 5 de octubre de 1928.

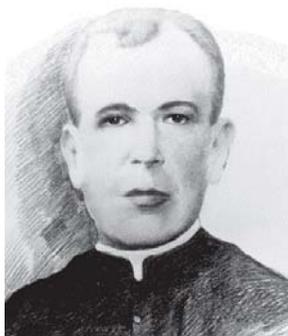
d) San Pedro Esqueda Ramírez

Nació en San Juan de los Lagos, Jal. el 29 de abril de 1887. Presbítero desde el 19 de noviembre de 1916, desarrolló su ministerio sacerdotal en San Juan de los Lagos, con entera sumisión al párroco, buena voluntad y laudable interés. La Sagrada Eucaristía fue el centro de su vida y el eje de su apostolado; para promover su culto organizó la asociación «Cruzada Eucarística». Otro campo preferente de su apostolado fue la catequesis infantil. Cuando se suspendió el culto público, el padre Esqueda se quedó en su pueblo en calidad de encargado interino de la parroquia. Cuando alguien le recomendó escapar, contestó: «Dios me trajo, Dios sabrá». Sufrió en silencio las molestias y tormentos que precedieron su muerte, entre ellos la fractura de un brazo. Murió el 22 de noviembre de 1927.



e) San Julio Álvarez

Nació en Guadalajara, Jal. el 20 de Diciembre de 1866. Ordenado presbítero el 2 de diciembre de 1894, desarrolló integro su



ministerio en Michoacanejo, Jal. Infundió entre sus fieles el amor a Jesús Sacramentado y a la Virgen María; ministro infatigable, con frecuencia visitaba las aldeas y los ranchos de su parroquia.

Enseñó a sus feligreses los oficios de sastre y repostero. Su caridad con los menesterosos llegó a manifestarla desprendiéndose incluso de sus mismos vestidos. Al suspenderse el culto público, se mantuvo en su territorio parroquial refugiándose en distintos lugares. Murió el 30 de Marzo de 1927 en San Julián, Jal., considerado por los militares como foco de rebeldes.

f) San Román Adame Rosales

Nació en Teocaltiche, Jal. el 27 de Febrero de 1859. En su último destino, Nochistlán, Zac., se conserva la memoria del párroco piadoso, promotor de la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen María. Confesor asiduo, predicó varias misiones populares y Ejercicios Espirituales; mejoró la catequesis y la instrucción de la fe y atendió con paternal solicitud a los enfermos. La víspera de su captura dijo públicamente: «¡Que dicha ser mártir, dar mi vida por mi parroquia!» Murió el 21 de abril de 1927, en Yahualica.



4. PREGUNTAS PARA PROYECTAR ESTE ENCUENTRO EN NUESTRA VIDA

- 1) ¿Qué importantes hechos y actitudes de vida cristiana encuentras en la vida de estos mártires de nuestra diócesis?
- 2) ¿Qué importantes hechos y actitudes de compromiso evangelizador y catequístico encuentras en su vida?
- 3) Tú, como cristiano y catequista del tercer milenio, ¿qué harías para imitarlos?

Después de analizar los rasgos de los mártires y responder a las preguntas, puede tenerse un tiempo libre; luego, un plenario para enriquecerse; y, finalmente, la Eucaristía.

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Cuaresma 2003

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Cuaresma, tiempo «fuerte» de oración, ayuno y atención a los necesitados, ofrece a todo cristiano la posibilidad de prepararse a la Pascua haciendo un serio discernimiento de la propia vida, confrontándose de manera especial con la Palabra de Dios, que ilumina el itinerario cotidiano de los creyentes.

Este año, como guía para la reflexión cuaresmal, quisiera proponer aquella frase de los Hechos de los Apóstoles: «Hay mayor felicidad en dar que en recibir» (20,35). No se trata de un simple llamamiento moral, ni de un mandato que llega al hombre desde fuera. La inclinación a dar está radicada en lo más hondo del corazón humano: toda persona siente el deseo de ponerse en contacto con los otros, y se realiza plenamente cuando se da libremente a los demás.

2. Nuestra época está influenciada, lamentablemente, por una mentalidad particularmente sensible a las tentaciones del egoísmo, siempre dispuesta a resurgir en el ánimo humano. Tanto en el ámbito social, como en el de los medios de comunicación, la persona está a menudo acosada por mensajes que insistente, abierta o solapadamente, exaltan la cultura de lo efímero y lo hedonístico. Aun cuando no falta una atención a los otros en las calamidades ambientales, las guerras u otras emergencias, generalmente no es fácil desarrollar una cultura de la solidaridad. El espíritu del mundo altera la tendencia interior a darse a los demás desinteresadamente, e impulsa a satisfacer los propios intereses particulares. Se incentiva cada vez más el deseo de acumular bienes. Sin duda, es natural y justo que cada uno, a través del empleo de sus cualidades personales y del propio trabajo, se esfuerce por conseguir aquello que necesita para vivir, pero el afán desmedido de posesión impide a



la criatura humana abrirse al Creador y a sus semejantes. ¡Cómo son válidas en toda época las palabras de Pablo a Timoteo: «el afán de dinero es, en efecto, la raíz de todos los males, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores», (1 Tm 6,10).

La explotación del hombre, la indiferencia por el sufrimiento ajeno, la violación de las normas morales, son sólo algunos de los frutos del ansia de lucro. Frente al triste espectáculo de la pobreza permanente que afecta a gran parte de la población mundial, ¿cómo no reconocer que la búsqueda de ganancias a toda costa y la falta de una activa y responsable atención al bien común llevan a concentrar en manos de unos pocos gran cantidad de recursos, mientras que el resto de la humanidad sufre la miseria y el abandono?

Apelando a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad, quisiera reafirmar un principio en sí mismo obvio aunque frecuentemente incumplido: es necesario buscar no el bien de un círculo privilegiado de pocos, sino la mejoría de las condiciones de vida de todos. Sólo sobre este fundamento se podrá construir un orden internacional realmente marcado por la justicia y solidaridad, como es deseo de todos.

3. «Hay mayor felicidad en dar que en recibir». El creyente experimenta una profunda satisfacción siguiendo la llamada interior de darse a los otros sin esperar nada.

El esfuerzo del cristiano por promover la justicia, su compromiso de defender a los más débiles, su acción humanitaria para procurar el pan a quién carece de él, por curar a los enfermos y prestar ayuda en las diversas emergencias y necesidades, se alimenta del particular e inagotable tesoro de amor que es la entrega total de Jesús al Padre. El

creyente se siente impulsado a seguir las huellas de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre que, en la perfecta adhesión a la voluntad del Padre, se despojó y humilló a sí mismo, (cf. Flp 2,6 ss), entregándose a nosotros con un amor desinteresado y total, hasta morir en la cruz. Desde el Calvario se difunde de modo elocuente el mensaje del amor trinitario a los seres humanos de toda época y lugar.

San Agustín observa que sólo Dios, el Sumo Bien, es capaz de vencer las miserias del mundo. Por tanto, de la misericordia y el amor al prójimo debe brotar una relación viva con Dios y hacer constante referencia a Él, ya que nuestra alegría reside en estar cerca de Cristo (cf. De civitate Dei, Lib. 10, cap. 6; CCL 39, 1351 ss).

4. El Hijo de Dios nos ha amado primero, «siendo nosotros todavía pecadores», (Rm 5,8), sin pretender nada, sin imponernos ninguna condición a priori. Frente a esta constatación, ¿cómo no ver en la Cuaresma la ocasión propicia para hacer opciones decididas de altruismo y generosidad? Como medios para combatir el desmedido apego al dinero, este tiempo propone la práctica eficaz del ayuno y la limosna. Privarse no sólo de lo superfluo, sino también de algo más, para distribuirlo a quien vive en necesidad, contribuye a la negación de sí mismo, sin la cual no hay auténtica praxis de vida cristiana. Nutriéndose con una oración incesante, el bautizado demuestra, además, la prioridad efectiva que Dios tiene en la propia vida.

Es el amor de Dios infundido en nuestros corazones el que tiene que inspirar y transformar nuestro ser y nuestro obrar. El cristiano no debe hacerse la ilusión de buscar el verdadero bien de los hermanos, si no vive la caridad de Cristo. Aunque lograra mejorar factores sociales o políticos importantes, cualquier resultado sería efímero sin la caridad. La misma posibilidad de darse a los demás es un don y procede de la gracia de Dios. Cómo san Pablo enseña, «Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece» (Flp 2,13).

5. Al hombre de hoy, a menudo insatisfecho por una existencia vacía y fugaz, y en búsqueda de la alegría y el amor auténticos, Cristo le propone su propio ejemplo, invitándolo a seguirlo. Pide a quién le escucha que desgaste su vida por los hermanos. De tal dedicación surge la realización plena de sí mismo y el gozo, como lo demuestra el ejemplo

elocuente de aquellos hombres y mujeres que, dejando sus seguridades, no han titubeado en poner en juego la propia vida como misioneros en muchas partes del mundo. Lo atestigua la decisión de aquellos jóvenes que, animados por la fe, han abrazado la vocación sacerdotal o religiosa para ponerse al servicio de la «salvación de Dios». Lo verifica el creciente número de voluntarios, que con inmediata disponibilidad se dedican a los pobres, a los ancianos, a los enfermos y a cuantos viven en situación de necesidad.

Recientemente se ha asistido a una loable competición de solidaridad con las víctimas de los aluviones en Europa, del terremoto en América Latina y en Italia, de las epidemias en África, de las erupciones volcánicas en Filipinas, sin olvidar otras zonas del mundo ensangrentadas por el odio o la guerra.

En estas circunstancias los medios de comunicación social desarrollan un significativo servicio, haciendo más directa la participación y más viva la disponibilidad para ayudar a quién se encuentra en el sufrimiento y la dificultad. A veces no es el imperativo cristiano del amor lo que motiva la intervención en favor de los demás, sino una compasión natural. Pero quien asiste al necesitado goza siempre de la benevolencia de Dios. En los Hechos de los Apóstoles se lee que la discípula Tabita se salvó porque hizo bien al prójimo (cf. 9,36 ss). El centurión Cornelio alcanzó la vida eterna por su generosidad (cf. ibíd 10,1-31).

Para los «alejados», el servicio a los pobres puede ser un camino providencial para encontrarse con Cristo, porque el Señor recompensa con creces cada don hecho al prójimo (cf. Mt 25,40). Deseo de corazón que la Cuaresma sea para los creyentes un período propicio para difundir y testimoniar el Evangelio de la caridad en todo lugar, ya que la vocación a la caridad representa el corazón de toda auténtica evangelización. Para ello invoco la intercesión de María, Madre de la Iglesia. Que Ella nos acompañe en el itinerario cuaresmal. Con estos sentimientos bendigo a todos con afecto.

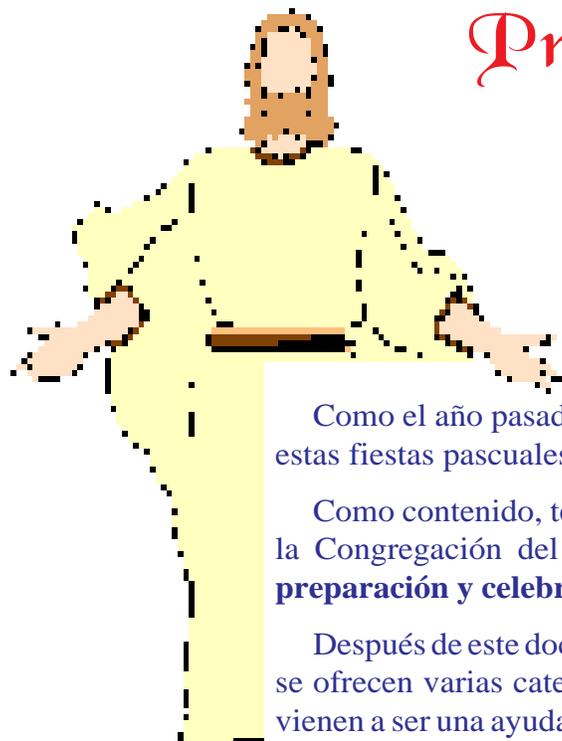
Vaticano, 7 de enero de 2003

Joannes Paulus II

Presentación del Material de Pascua 2003

CICLO LITURGICO B

P. Fernando Varela Gamiño



Como el año pasado, hoy se ofrece nuevamente un rico material celebrativo para estas fiestas pascuales.

Como contenido, tenemos en primer lugar un gran documento. "Carta circular de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos sobre la **preparación y celebración de las fiestas pascuales**". (Se ofrecen en EDPIP #132)

Después de este documento, para enriquecer la celebración de las fiestas pascuales, se ofrecen varias catequesis del Papa Juan Pablo II sobre el tema; estas catequesis vienen a ser una ayuda para preparar nuestras homilías dominicales con un verdadero sentido pascual y acorde con el magisterio de la Iglesia; y no solamente nuestras homilías, también nos pueden servir para los diversos encuentros con niños, jóvenes y adultos en este tiempo fuerte de gracia.

Estas son las catequesis, las audiencias y las homilías del Papa Juan Pablo II:

- 1.- **Los contornos del misterio pascual**, homilía durante la misa con los jóvenes en la plaza de San Pedro el Domingo de Ramos en el año Jubilar de la Redención;
- 2.- Homilía en la Misa "In Cena Domini" en la Solemnidad del Jueves Santo, 20 de abril del 200;
- 3.- **El Triduo Sacro**, 8 de abril de 1998;
- 4.- **Cristo, en esta noche, nos abre las puertas de la inmortalidad**, homilía durante la Vigilia Pascual de 1998;
- 5.- Homilía en la Vigilia Pascual de 1999.
- 6.- Homilía durante la Vigilia Pascual el 22 de abril del 2000;
- 7.- **Pascua**, mensaje Urbi et Orbi por Pascua, 4 de abril de 1999;
- 8.- **El anuncio de la Resurrección nos infunde una íntima alegría y una esperanza renovada**, Homilía del 26 de abril de 1998;
- 9.- **Testigos del Señor Resucitado**, homilía, 24 de mayo de 1998;
- 10.- **El misterio pascual, fundamento del don del Espíritu Santo**, audiencia del 10 de junio de 1998;

Y terminamos este material ofreciendo en este año, un compendio de 35 frases de santos, beatos y padres de la Iglesia que nos hacen reflexionar sobre la alegría de este tiempo pascual.

1. Los contornos del Misterio Pascual

HOMILÍA DEL PAPA DURANTE LA MISA CON LOS JÓVENES
EN LA PLAZA DE SAN PEDRO EL DOMINGO DE RAMOS
EN EL AÑO JUBILAR DE LA REDENCIÓN

15 DE ABRIL DE 1984

Hermanos y hermanas, romanos y peregrinos de diversas naciones:

1. ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Mt 21, 9).

La Iglesia vuelve a vivir, en la liturgia del Domingo de Ramos, esta alegría y esperanza que acompañaron la llegada de Jesús a Jerusalén. El venía como un peregrino a la fiesta de la Pascua, y caminaba rodeado de la muchedumbre de los peregrinos. No iba a pie, sino sentado sobre un pollino, para que se cumplieran las palabras del Profeta: «Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila» (ib., v. 5).

Tu rey... llevaba en sí la herencia auténtica de los reyes de Israel, vinculada al origen davídico. Y llevaba en sí la misión real unida al reino de Dios en la tierra. Esta misión tenía que realizarse mediante la cruz. Jesús de Nazaret iba a Jerusalén para su muerte; para una muerte terrible rodeado de ignominia humana, y más cercana de lo que nadie pudiera pensar en aquella hora.

Sin embargo, en el momento en que Cristo entró en Jerusalén le rodeaba el entusiasmo de la muchedumbre de los peregrinos. Y la Iglesia cada año estas esperanza tal caminos que aquel entusiasmo en la liturgia de hoy, para delinear al fondo, de manera más clara, los contornos del misterio pascual. Comienza hoy la Semana Santa, la Semana de la pasión; de la muerte y resurrección de Jesucristo, del linaje de David; do Jesucristo, el Hijo de Dios.

2. En el entusiasmo de los peregrinos que se dirigían a Jerusalén Junto con Cristo, tuvieron una parte especial los jóvenes, los niños y los jóvenes.

«Pueri hebraeorum». Esto explica también la especial participación de los jóvenes en la liturgia



del Domingo de Ramos en la plaza de San Pedro. Así sucede cada año. Y así es, de manera extraordinaria, en este Año jubilar de la Redención, en el que el Domingo de Ramos constituye el calmen del Jubileo extraordinario de los Jóvenes.

Alegría, entusiasmo y esperanza en torno a Cristo Rey

Para este Jubileo habéis venido en peregrinación desde diversas partes de Italia, y también de varios países y continentes del globo terrestre. Con vuestra peregrinación juvenil os unís a aquella juventud

de Jerusalén, siguiendo a Jesús de Nazaret exclamaba: «¡Hosanna al Hijo de David!» «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!». Así expresaba su entusiasmo mesiánico.

3. Este es el entusiasmo por la Persona. Jesucristo no cesa de ser el Ideal, el más perfecto Modelo de humanidad. Los jóvenes miran hacia el, porque juventud significa «necesidad» particular de un modelo de humanidad; de humanidad completa, sencilla y transparente, de humanidad «ejemplar». La «necesidad» de tal humanidad es particularmente sentida por los jóvenes, porque a ellos se imponen de manera más acuciante las preguntas: ¿Cómo ha de ser el hombre? ¿Qué tipo de hombre vale la pella ser? ¿Quién he de ser yo, para llenar de un contenido justo esta humanidad que se me ha dado?

Un modelo perfecto de humanidad. Por eso los jóvenes rodean a Jesucristo en la liturgia del Domingo de: Ramos, para manifestar el entusiasmo que su Persona provoca en las generaciones que se van sucediendo continuamente. Parecen decir: ¡Hosanna al Hijo de David!

Vale la pena ser hombre, por que Tú has sido hombre. Porque has venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Porque te has hecho, mediante el amor, totalmente «para los demás». Porque has llenado la humanidad de contenido sencillo, transparente y auténtico. Tú nos das continuamente respuesta a esas preguntas que acosan al hombre y sobre todo al hombre joven. Por eso te saludamos, Jesús de Nazaret, que entras en Jerusalén sentado en un pollino. ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

4. La liturgia de la entrada en Jerusalén sigue desarrollándose. En la parte introductoria, procesional, se sitúa la descripción de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según el Evangelio de San Mateo.

La victoria sobre el pecado del hombre y sobre el pecado del mundo Esta descripción está precedida por la lectura tomada del Profeta Isaías y por otra de la Carta de San Pablo a los Filipenses.

El Apóstol nos introduce en el misterio de la redención, es decir, en el contenido divino de la respuesta que Jesucristo da a la pregunta del hombre sobre el verdadero sentido de la humanidad, sobre su sentido definitivo y último. El Apóstol

escribe: «...Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos» (np 2, 67).

El Domingo de la Pasión del Señor la Iglesia profesa la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, Hijo consubstancial al Padre. Verdadero hombre y, a la vez, verdadero Dios. En el misterio de la redención este Hijo consubstancial e igual al Padre asume la condición de siervo. Dios en la figura del siervo pertenece a la esencia de la redención, la cual comporta la superación del pecado en sus mismas raíces.

La raíz del pecado está en el hecho de que aquél que no era «igual al Padre» primero el ángel creado, después, a su vez, el hombre creado trata de ponerse «a la par con Dios. «La redención vence el pecado en su misma raíz, cuando Aquel' que es «igual a Dios» como el Hijo al Padre «se despoja» de los derechos que esta igualdad le da, y «toma la condición de siervo». Asume esta condición como hombre, ~ pasando por uno de tantos» y por este camino vence el pecado del hombre. La victoria sobre el pecado del hombre, y sobre el pecado del mundo, es el centro de la redención del mundo.

5. El Evangelio de la salvación

¡Queridos jóvenes amigos! ¡Peregrinos del Año Jubilar de la Redención! Vosotros, a quienes tanto dice Cristo Hombre, profesad junto con la Iglesia, profesad, junto con el Sucesor de Pedro, la fe en Cristo, Hijo de Dios.

Entonces se os desvelará la dimensión esencial de la redención. Entonces descubriréis también cuánta grandeza humana se esconde en la actitud de servicio: en la vida programada como servicio.

«Pasando por uno de tantos», el Hijo de Dios «tomó la condición de esclavo». El Hijo de Dios sirve. Está al servicio de todo bien del hombre. Y sobre todo sirve a su bien último, el bien de la salvación.

Así, pues, «pasando por uno de tantos», El es «hombre para los demás». Pero este hombre para los demás el hombre que sirve es Dios. Es el Hijo de Dios. Su servicio es determinante no sólo gracias a su noble dimensión de humanidad. El servicio tiene en sí la dimensión divina. Lleva consigo el signo del Hijo de Dios.

Esto está inscrito profundamente en la realidad de la redención del mundo. Como en el drama de la

condena del mundo, en el drama del volver las espaldas a Dios, está inscrito el programa «no serviré», así también en el Evangelio (es decir, en la Buena Nueva) de la conversión y de la reconciliación con Dios, en el Evangelio de la salvación del mundo, está presente Cristo que «tomó la condición de esclavo». Y en el mismo Evangelio, en la misma Buena Nueva, está presente cada hombre, cuando aprende de Cristo la actitud y la disponibilidad a servirá Cuando a medida de sus posibilidades y de sus obligaciones se hace también «un hombre para los de más»: un hombre que sirve.

Acoged, jóvenes amigos, tal dimensión de la redención en el gran proyecto de vida, que estáis formando en vuestra juventud. Que sea éste el fruto concreto de vuestro Jubileo. Aprended de Cristo Redentor a vencer el pecado, a vencer el egoísmo y la concupiscencia que se esconde en él: la concupiscencia de los ojos, la de la carne y el orgullo de la vida, es decir, la actitud escondida en ella: «no serviré».

6. La vida eterna que nace de la Cruz

Aprended también, de la experiencia del Domingo de Ramos, e hacer donación de vosotros mismos, de vuestro «yo», de vuestra vida en su plena y total dimensión, sobre todo a Dios. Cristo «se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte, de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre» (Flp 2, 8-91). Cristo el Hijo de Dios y Cristo el verdadero Hombre.

El Hijo de Dios está eternamente en el seno del Padre y está unido a El en el Espíritu Santo.

Cristo Hombre, «semejante a los hombres» en todo «excepto en el pecado», se ha entregado totalmente al Padre para la salvación del mundo. Se ofrecía a sí mismo al Padre como sacrificio por los pecados del mundo, por los pecados del hombre. Cristo verdadero hombre se ofreció El mismo al Padre hasta el final; a El ofreció hasta el fin la propia vida y la propia muerte, todo lo que constituye la dimensión de la existencia terrena del hombre.

Y el Padre ha aceptado el sacrificio de Cristo.

Y el Padre ha exaltado a Cristo. Le ha dado un nombre que está por encima de todo nombre. Lo ha exaltado en la cruz, en la muerte de cruz. Y lo ha exaltado en la gloria de la resurrección, sacando de su

muerte aquella vida, que en el plan eterno y misericordioso de Dios está destinada al hombre. Esta es la vida eterna. La resurrección de Cristo es la definitiva revelación de la vocación del hombre a la inmortalidad.

7. El proyecto de Dios sobre nuestra existencia: la Verdad y el Amor

Por consiguiente, la liturgia del Domingo de Ramos en el Año Jubilar de la Redención os revela a vosotros, jóvenes peregrinos, esta verdad acerca del hombre, la verdad que ningún otro fue ni será jamás capaz de descubrir. Sólo Jesucristo.

Esta verdad es a la vez una llamada: Somos redimidos por Cristo, llamados en Jesucristo a la salvación, o sea, a vivir en gracia de Dios, es decir, a vencer el mal con el amor y la verdad, esto es, somos llamados a la libertad verdadera de los hijos de Dios; y somos llamados en Jesucristo a la gloria. Esta es la verdad divina sobre el hombre. Este es el designio de Dios respecto a cada uno de nosotros: el «Proyecto de Dios, presentado al hombre, totalmente, en Jesucristo. ¿Qué espera pues Cristo de nosotros?

Espera que en este «Proyecto de Dios» nosotros tratemos de entrar con nuestro «proyecto» de vida, con nuestra solución existencial.

Cristo quiere ayudarnos en ello con el poder de la Verdad y del Amor, que, merced a las reservas inagotables de su redención, está insertada y consolidada en nosotros por el Espíritu Santo, el Consolador.

Conciencia «pascual

8. «Pueri hebraeorum...»

Caminemos pues, nosotros, jóvenes cristianos, peregrinos del Año Jubilar de la Redención. Unámonos a aquella juventud por los caminos que conducían a Jerusalén. Ellos no sabían todavía completamente cuál era el misterio de Jesús de Nazaret. No comprendían qué realidad escondía dentro de sí el nombre de «Mesías», Hijo de David.

Nosotros lo sabemos. Somos testigos de la muerte y de la resurrección, de la cruz y de la salvación. Tenemos la plena conciencia de la Pascua de Cristo. Con esta conciencia «¡pascual» nos unimos hoy a la juventud de Jerusalén, exclamando: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!» ¡Dios mismo lo ha exultado!

2. In Cena Domini (2000):

HOMILÍA DE S.S. JUAN PABLO II EN LA MISA «IN CENA DOMINI»
EN LA SOLEMNIDAD DEL JUEVES SANTO

20 DE ABRIL DEL 2000

1. «Con ansia
he deseado comer
esta Pascua
con vosotros,
antes de padecer»

(Lc 22, 15).

Jesús se inscribe en el contexto de la Pascua de la antigua Alianza. Con ella, los israelitas conmemoraban la cena consumada por sus padres en el momento del éxodo de Egipto, de la liberación de la esclavitud. El texto sagrado prescribía que se untara con un poco de sangre del cordero las dos jambas y el dintel de las casas. Y añadía cómo había que comer el cordero: «Ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; (...) de prisa. (...) Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos. (...) La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora» (Ex 12, 11-13).



«Haced
esto
en
memoria
mía»

Cristo da a conocer, con estas palabras, el significado profético de la cena pascual, que está a punto de celebrar con los discípulos en el Cenáculo de Jerusalén.

Con la primera lectura, tomada del libro del Éxodo, la liturgia ha puesto de relieve cómo la Pascua de

Con la sangre del cordero los hijos e hijas de Israel obtienen la liberación de la esclavitud de Egipto, bajo la guía de Moisés. El recuerdo de un acontecimiento tan extraordinario se convirtió en una ocasión de fiesta para el pueblo, agradecido al Señor por la libertad recuperada, don divino y compromiso huma-

no siempre actual. «Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor» (Ex 12, 14). ¡Es la Pascua del Señor! ¡La Pascua de la antigua Alianza!

2. «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer» (Lc 22, 15). En el Cenáculo, Cristo, cumpliendo las prescripciones de la antigua Alianza, celebra la cena pascual con los Apóstoles, pero da a este rito un contenido nuevo. Hemos escuchado lo que dice de él san Pablo en la segunda lectura, tomada de la primera carta a los Corintios. En este texto, que se suele considerar como la más antigua descripción de la cena del Señor, se recuerda que Jesús, «la noche en que iban a entregarle, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva Alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1 Co 11, 23-26).

Con estas palabras solemnes se entrega, para todos los siglos, la memoria de la institución de la Eucaristía. Cada año, en este día, las recordamos volviendo espiritualmente al Cenáculo. Esta tarde las revivo con emoción particular, porque conservo en mis ojos y en mi corazón las imágenes del Cenáculo, donde tuve la alegría de celebrar la Eucaristía, con ocasión de mi reciente peregrinación jubilar a Tierra Santa. La emoción es más fuerte aún porque este es el año del jubileo bimilenario de la Encarnación. Desde esta perspectiva, la celebración que estamos viviendo adquiere una profundidad especial, pues en el Cenáculo Jesús infundió un nuevo contenido a las antiguas tradiciones y anticipó los acontecimientos del día siguiente, cuando su cuerpo, cuerpo inmaculado del Cordero de Dios, sería inmolado y su sangre sería derramada para la redención del mundo. La Encarnación se había realizado precisamente con vistas a este acontecimiento: ¡la Pascua de Cristo, la Pascua de la nueva Alianza!

3. «Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1 Co 11, 26). El Apóstol nos exhorta a hacer

constantemente memoria de este misterio. Al mismo tiempo, nos invita a vivir diariamente nuestra misión de testigos y heraldos del amor del Crucificado, en espera de su vuelta gloriosa.

Pero ¿cómo hacer memoria de este acontecimiento salvífico? ¿Cómo vivir en espera de que Cristo vuelva? Antes de instituir el sacramento de su Cuerpo y su Sangre, Cristo, inclinado y arrodillado, como un esclavo, lava en el Cenáculo los pies a sus discípulos. Lo vemos de nuevo mientras realiza este gesto, que en la cultura judía es propio de los siervos y de las personas más humildes de la familia. Pedro, al inicio, se opone, pero el Maestro lo convence, y al final también él se deja lavar los pies, como los demás discípulos. Pero, inmediatamente después, vestido y sentado nuevamente a la mesa, Jesús explica el sentido de su gesto: «Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 12-14). Estas palabras, que unen el misterio eucarístico al servicio del amor, pueden considerarse propedéuticas de la institución del sacerdocio ministerial.

Con la institución de la Eucaristía, Jesús comunica a los Apóstoles la participación ministerial en su sacerdocio, el sacerdocio de la Alianza nueva y eterna, en virtud de la cual él, y sólo él, es siempre y por doquier artífice y ministro de la Eucaristía. Los Apóstoles, a su vez, se convierten en ministros de este excelso misterio de la fe, destinado a perpetuarse hasta el fin del mundo. Se convierten, al mismo tiempo, en servidores de todos los que van a participar de este don y misterio tan grandes.

La Eucaristía, el supremo sacramento de la Iglesia, está unida al sacerdocio ministerial, que nació también en el Cenáculo, como don del gran amor de Jesús, que «sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

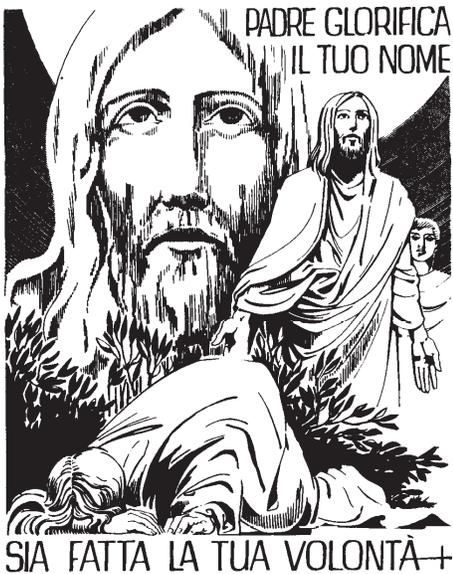
La Eucaristía, el sacerdocio y el mandamiento nuevo del amor. ¡Este es el memorial vivo que contemplamos en el Jueves santo!

«Haced esto en memoria mía»: ¡esta es la Pascua de la Iglesia, nuestra Pascua!

**«Cada vez
que coméis
de este pan y
bebéis del cáliz,
proclamáis I
a muerte
del Señor,
hasta
que vuelva»
(1 Co 11, 26)**

3. El triduo sacro

8 DE ABRIL DE 1998



1. En estos días de la Semana santa la liturgia subraya con particular vigor la oposición entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, pero no nos deja en la duda del

corazón, la misericordia divina triunfaba sobre el odio, la vida sobre la muerte: «Jesús tomó pan y lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed, éste es mi cuerpo». Tomó luego el cáliz y, dando gracias, se lo dio diciendo: «Bebed todos de él, porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados»» (Mt 26, 26-28).

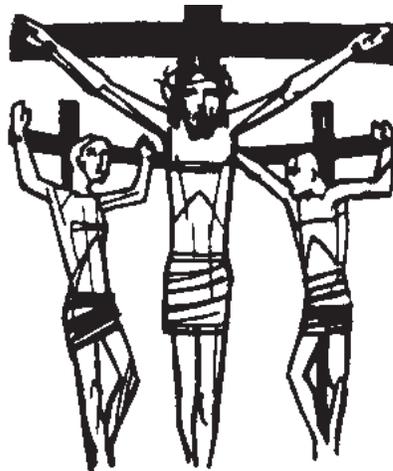
Así pues, la alianza nueva y eterna de Dios con el hombre está escrita con caracteres indelebles en la sangre de Cristo, cordero manso y humilde, inmolado libremente para expiar los pecados del mundo. Al final de la celebración, la Iglesia nos invitara a una prolongada adoración de la Eucaristía, para meditar en este extraordinario e incommensurable misterio de amor.

3. El Viernes santo se caracteriza por el relato de la pasión y por la contemplación de la cruz. En ella se revela plenamente la misericordia del Padre. La liturgia nos invita a rezar así: «Cuando nosotros estábamos perdidos y éramos incapaces de volver a ti, nos amaste hasta el extremo. Tu Hijo, que es el único justo, se entregó a sí mismo en nuestras manos para ser clavado en la cruz» (Misal Romano, Plegaria eucarística sobre la reconcilia-

resultado final: la gloria de Cristo resucitado. Mañana, la solemne celebración in cena Domini nos introducirá en el Triduo sacro, que presentará a la contemplación de todos los creyentes los acontecimientos centrales de la historia de la salvación. Juntos reviviremos, con profunda participación, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús.

2. En la santa misa crismal, preludio matutino del Jueves santo, se reunirán, mañana por la mañana, los presbíteros con su obispo. Durante una significativa celebración eucarística, que tradicionalmente tiene lugar en las catedrales diocesanas, se bendecirán el óleo de los enfermos y el de los catecúmenos, y se consagrará el crisma. Esos ritos significan simbólicamente la plenitud del sacerdocio de Cristo y la comunión eclesial que debe animar al pueblo cristiano, congregado por el sacrificio eucarístico y vivificado en la unidad por el don del Espíritu Santo.

Mañana, por la tarde, celebraremos, con sentimientos de gratitud, el momento de la institución de la Eucaristía. En la última cena, el Señor, «habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1) y, precisamente cuando Judas se disponía a traicionarlo y se hacía noche en su



ción I). Es tan grande la emoción que suscita este misterio, que el apóstol Pedro, escribiendo a los fieles de Asia menor, exclamaba: «Sabéis que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo» (1 P 1, 18-19).

Por esto, después de proclamar la pasión del Señor, la Iglesia pone en el centro de la liturgia del Viernes santo la adoración de la cruz, que no es símbolo de muerte, sino manantial de vida auténtica. En este día rebosante de emoción espiritual, se yergue sobre el mundo la cruz de Cristo, emblema de esperanza para todos los que acogen con fe este misterio en su vida.

4. Meditando en estas realidades sobrenaturales, entraremos en el silencio del Sábado santo, a la espera del triunfo glorioso de Cristo en la resurrección. Junto al sepulcro podremos reflexionar en la tragedia de una humanidad que, privada de su Señor, se ve inevitablemente dominada por la soledad y el desconsuelo. Replegado en sí mismo, el hombre se siente privado de todo anhelo de esperanza ante el dolor,

ante las derrotas de la vida y, especialmente, ante la muerte. ¿Qué hacer? Es preciso estar a la espera de la resurrección. De acuerdo con una antigua y extendida tradición, estará a nuestro lado la Virgen María, Madre dolorosa, Madre de Cristo inmolado.

Con todo, en la noche del Sábado santo, durante la solemne Vigilia pascual, madre de todas las vigalias, el silencio quedará roto por el canto de gozo: el Exsultet. Una vez más se proclamará la victoria de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte, y la Iglesia se alegrará en el encuentro con su Señor.

Así entraremos en el clima de la Pascua de Resurrección, día sin fin que el Señor inaugura resucitando de entre los muertos.

Amadísimos hermanos y hermanas, abramos nuestro corazón a la gracia divina y dispongámonos a seguir a Jesús en su pasión y muerte, para entrar con él en la alegría de la resurrección.

Con estos sentimientos deseo a todos un fructuoso Triduo pascual y una santa y feliz Pascua.

El anuncio de la Resurrección nos infunde una íntima alegría y una esperanza renovada

4. Vigilia Pascual (1998):

Cristo, en esta noche, nos abre las puertas de la inmortalidad

1. «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gn 1, 26). «Creó Dios el hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó» (Gn 1, 27).

En esta Vigilia pascual la liturgia proclama el primer capítulo del libro del Génesis, que evoca el misterio de la creación y en particular, la creación del hombre. Una vez más nuestra atención se concentra en el misterio del hombre, que se manifiesta plenamente en Cristo y por medio de Cristo.

«Fiat lux», «faciamus hominem»: estas palabras del Génesis revelan toda su verdad cuando pasan por el crisol de la Pascua del Verbo (cf. Sal 12, 7). Adquieren su pleno significado durante la quietud del Sábado santo, a través del silencio de la Palabra: aquella «luz» es luz nueva, que no conoce ocaso; aquel «hombre» es el «hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4, 24).

La nueva creación se realiza en la Pascua. En el misterio de la muerte y resurrección de Cristo todo es redimido, y todo vuelve a ser perfectamente bueno, según el designio original de Dios.

Sobre todo el hombre, el hijo pródigo que ha malgastado el bien precioso de la libertad en el pecado, recupera su dignidad perdida. «Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram». ¡Qué profundas y verdaderas resuenan estas palabras en la noche de Pascua! Y qué inefable actualidad tienen para el hombre de nuestro tiempo, tan consciente de sus posibilidades de dominio sobre el universo, pero también tan confuso muchas veces sobre el sentido auténtico de su existencia, en la cual ya no sabe reconocer las huellas del Creador.

2. A este propósito, recuerdo algunos párrafos de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, del concilio Vaticano II, muy acordes con la admirable sinfonía

de las lecturas de la Vigilia pascual. En efecto, este documento conciliar, leído con atención, manifiesta un íntimo carácter pascual, tanto en el contenido como en su inspiración originaria. Leemos en él: «Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf. Rm 5, 14), es decir, de Cristo, el Señor. Cristo (...), «que es imagen de Dios Invisible» (Col 1, 15) es el hombre perfecto, que restituyó a los hijos de Adán la semejanza divina, deformada desde el primer pecado (...). El mismo, el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo con todo hombre (...). Padeciendo por nosotros, no sólo nos dio ejemplo para que sigamos sus huellas, sino que también instauró el camino con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren un sentido nuevo. El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el Primogénito entre muchos hermanos, recibe «Las primicias del Espíritu» (Rm 8, 23). (...) Por medio de este Espíritu que «es prenda de la herencia» (Ef 1, 14), se restaura internamente todo el hombre hasta la «redención del cuerpo» (Rm 8, 23): «Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu que habita en vosotros» (Rm 8, 11). El cristiano, (...) asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, fortalecido por la esperanza, llegará a la resurrección» (n. 22).

3. Estas palabras del Concilio nos proponen de nuevo el misterio de la vocación de cada bautizado. Lo proponen en particular a vosotros, queridos catecúmenos, que, siguiendo una antiquísima tradición de la Iglesia, vais a recibir el santo bautismo

durante esta Vigilia santa. Os saludamos con afecto y os agradecemos vuestro testimonio.

Venís de varias naciones del mundo: Canadá, China, Colombia, India, Italia y Sudáfrica.

Queridos hermanos y hermanas, el bautismo es, en un sentido muy especial, vuestra Pascua, el sacramento de vuestra redención, de vuestro renacer en Cristo por la fe y por la acción del Espíritu Santo, gracias al cual podréis llamar a Dios con el nombre de «Padre», y seréis hijos en el Hijo.



Nosotros os deseamos que la vida nueva, que recibiréis como don en esta santísima noche, crezca en vosotros hasta alcanzar su plenitud, dando frutos abundantes de amor, de gozo y de paz, frutos de vida eterna.

4. «O vere beata nox!», canta la Iglesia en el Pregón pascual, recordando las grandes obras realizadas por Dios en la antigua alianza, durante el éxodo de los israelitas de Egipto. Es el anuncio profético del éxodo del género humano de la esclavitud de la muerte a la vida nueva por medio de la Pascua de Cristo.

«O vere beata nox!», repitamos con el himno pascual, contemplando el misterio universal del hombre a la luz de la resurrección de Cristo. En el principio Dios lo creó a su imagen y semejanza. Por obra de Cristo crucificado y resucitado, esta semejanza con Dios, ofuscada por el pecado, ha sido renovada y llevada a su culminación. Podemos repetir con un autor antiguo: ¡Hombre, mírate a ti mismo! ¡Reconoce tu dignidad y tu vocación! Cristo, venciendo la muerte en esta santa noche, abre ante ti las puertas de la vida y de la inmortalidad.

Repito con alegría las palabras del diácono, que ha cantado el Pregón pascual: Annuntio vobis gaudium magnum: surrexit Dominus vere! Surrexit hodie!

Amén.

5. Vigilia Pascual (1999):

HOMILÍA DE S.S. JUAN PABLO II EN LA CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL

3 DE ABRIL DE 1999

1. «La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular» (*Sal 117,22*).

Esta noche, la liturgia nos habla con la abundancia y la riqueza de la palabra de Dios. Esta Vigilia es no sólo el centro del año litúrgico, sino de alguna manera su matriz. En efecto, a partir de ella se desarrolla toda la vida sacramental. Podría decirse que está preparada abundantemente la mesa en torno a la cual la Iglesia reúne esta noche a sus hijos; reúne, de manera particular, a quienes han de recibir el Bautismo.

Pienso directamente en vosotros, queridos Catecúmenos, que dentro de poco renaceréis del agua y del Espíritu Santo (*cf. Jn 3,5*). Con gran gozo os saludo y saludo, al mismo tiempo, a los Países de donde venís: Albania, Cabo Verde, China, Francia, Marruecos y Hungría.

Con el Bautismo os convertiréis en miembros del Cuerpo de Cristo, participes plenamente de su misterio de comunión. Que vuestra vida permanezca inmersa constantemente en este misterio pascual, de modo que seáis siempre auténticos testigos del amor de Dios.

2. No sólo vosotros, queridos catecúmenos, sino también todos los bautizados están llamados esta noche a hacer en la fe una experiencia profunda de lo que poco antes hemos escuchado en la Epístola: «Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm 6,3-4*).

Ser cristianos significa participar personalmente en la muerte y resurrección de Cristo. Esta participación es realizada de manera sacramental por el Bautismo sobre el cual, como sólido fundamento, se edifica la existencia cristiana de cada uno de nosotros. Y es por esto que el Salmo responsorial nos ha exhortado a dar gracias: «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia... La diestra del Señor... es excelsa. No he de morir, viviré,

para contar las hazañas del Señor» (*Sal 117,1-2.16-17*). En esta noche santa la Iglesia repite estas palabras de acción de gracias mientras confiesa la verdad sobre Cristo que «padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día» (*cf. Credo*).

3. «Noche en que veló el Señor... por todas las generaciones» (*Ex 12,42*). Estas palabras del Libro del Éxodo concluyen la narración de la salida de los Israelitas de Egipto. Resuenan con una elocuencia singular durante la Vigilia pascual, en cuyo contexto cobran la plenitud de su significado. En

este año dedicado a Dios Padre, ¿cómo no recordar que esta noche, la noche de Pascua, es la gran «noche de vigilia» del Padre? Las dimensiones de esta «vigilia» de Dios abarcan todo el Triduo pascual. Sin embargo, el Padre «vela» de manera particular durante el Sábado Santo, mientras el hijo yace muerto en el sepulcro.

El misterio de la victoria de Cristo sobre el pecado del mundo está encerrado precisamente en el velar del Padre. Él «vela» sobre toda la misión terrena del Hijo. Su infinita compasión llega a su culmen en la hora de la pasión y de la muerte: la hora en que el Hijo es abandonado, para que los hijos sean encontrados;



el Hijo muere, para que los hijos puedan volver a la vida.

La vela del Padre explica la resurrección del Hijo: incluso en la hora de la muerte, no desaparece la relación de amor en Dios, no desaparece el Espíritu Santo que, derramado por Jesús moribundo en la cruz, llena de luz las tinieblas del mal y resucita a Cristo, constituyéndolo Hijo de Dios con poder y gloria (cf. *Rm 1,4*).

4. «La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular» (*Sal 117,22*). A la luz de la Resurrección de Cristo, ¡cómo sobresale en plenitud esta verdad que canta el Salmista! Condenado a una muerte ignominiosa, el Hijo del hombre, crucificado y resucitado, se ha convertido en la piedra angular para la vida de la Iglesia y de cada cristiano.

«Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente» (*Sal 117,23*). Esto sucedió en esta noche

santa. Lo pudieron constatar las mujeres que «el primer día de la semana... cuando aún estaba oscuro» (*Jn 20,1*), fueron al sepulcro para ungir el cuerpo del Señor y encontraron la tumba vacía. oyeron la voz del ángel: «No temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado» (cf. *Mt 28,1-5*).

Así se cumplieron las palabras proféticas del Salmista: «La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular». Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia y nosotros nos gloriamos de profesarla en el umbral del tercer milenio, porque la Pascua de Cristo es la esperanza del mundo, ayer, hoy y siempre.

Amén.

Joannes Paulus II

6. Vigilia Pascual (2000):

HOMILÍA DE S.S. JUAN PABLO II
EN LA CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL

1. «Tenéis guardias. Id, aseguradlo como sabéis» (*Mt 27, 65*).

La tumba de Jesús fue cerrada y sellada. Según la petición de los sumos sacerdotes y los fariseos, se pusieron soldados de guardia para que nadie pudiera robarlo (*Mt 27, 62-64*). Este es el acontecimiento del que parte la liturgia de la Vigilia Pascual.

Vigilaban junto al sepulcro aquellos que habían querido la muerte de Cristo, considerándolo un «impostor» (*Mt 27, 63*). Su deseo era que Él y su mensaje fueran enterrados para siempre. Velan, no muy lejos de allí, María y, con ella, los Apóstoles y algunas mujeres. Tenían aún impresa en el corazón la imagen perturbadora de hechos que acaban de ocurrir.

2. Vela la Iglesia, esta noche, en todos los rincones de la tierra, y revive las etapas fundamentales de la historia de la salvación. La solemne liturgia que estamos celebrando es una expresión de este «vigilar» que, en cierto modo, recuerda el mismo de Dios, al que se refiere el Libro del Éxodo: «Noche de



guardia fue ésta para Yahveh, para sacarlos de la tierra de Egipto. Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yahveh ..., por todas sus generaciones» (Ex 12, 42).

En su amor providente y fiel, que supera el tiempo y el espacio, Dios vela sobre el mundo. Canta el salmista: «Yahveh es tu guardián, tu sombra, Yahveh, a tu diestra. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. Te guarda Yahveh de todo mal, él guarda tu alma;... desde ahora y por siempre» (Sal 120, 4-5.8).

También el pasaje que estamos viviendo entre el segundo y el tercer milenio está guardado en el misterio del Padre. Él «obra siempre» (Jn 5, 7) por la salvación del mundo y, mediante el Hijo hecho hombre, guía a su pueblo de la esclavitud a la libertad. Toda la «obra» del Gran Jubileo del año 2000 está, por decirlo así, inscrita en esta noche de Vigilia, que lleva a cumplimiento aquella del Nacimiento del Señor. Belén y el Calvario remiten al mismo misterio de amor de Dios, que tanto amó al mundo «que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

3. En esta Noche, la Iglesia, en su velar, se centra sobre los textos de la Escritura, que trazan el designio divino de salvación desde el Génesis al Evangelio y que, gracias también a los ritos del agua y del fuego, confieren a esta singular celebración una dimensión cósmica. Todo el universo creado está llamado a velar en esta noche junto al sepulcro de Cristo. Pasa ante nuestros ojos la historia de la salvación, desde la creación a la redención, desde el éxodo a la Alianza en el Sinaí, de la antigua a la nueva y eterna Alianza. En esta noche santa se cumple el proyecto eterno de Dios que arrolla la historia del hombre y del cosmos.

4. En la vigilia pascual, madre de todas las vigiliass, cada hombre puede reconocer también la propia historia de salvación, que tiene su punto fundamental en el renacer en Cristo mediante el Bautismo.

Esta es, de manera muy especial, vuestra experiencia, queridos Hermanos y Hermanas que dentro de poco

recibiréis los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Venís de diversos Países del mundo: Japón, China, Camerún, Albania e Italia.

La variedad de vuestras naciones de origen pone de relieve la universalidad de la salvación traída por Cristo. Dentro de poco, queridos, seréis insertos íntimamente en el misterio de amor de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Que vuestra existencia se haga un canto de alabanza a la Santísima Trinidad y un testimonio de amor que no conozca fronteras.

5. «Ecce lignum Crucis, in quo salus mundi pendit: venite adoremus!» Esto ha cantado ayer la Iglesia, mostrando el árbol la Cruz, «donde estuvo clavada la salvación del mundo». «Fue crucificado, muerto y sepultado», recitamos en el Credo.

El sepulcro. El lugar donde lo habían puesto (cf. Mc 16, 6). Allí está espiritualmente presente toda la Comunidad eclesial de cada rincón de la tierra. Estamos también nosotros con las tres mujeres que se acercan al sepulcro, antes del alba, para ungir el cuerpo sin vida de Jesús (cf. Mc 16, 1). Su diligencia es nuestra diligencia. Con ellas descubrimos que la piedra sepulcral ha sido retirada y el cuerpo ya no está allí. «No está aquí», anuncia el Ángel, mostrando el sepulcro vacío y las vendas por tierra. La muerte ya no tiene poder sobre Él (cf Rm 6, 9).

¡Cristo ha resucitado! Anuncia al final de esta noche de Pascua la Iglesia, que ayer había proclamado la muerte de Cristo en la Cruz. Es un anuncio de verdad y de vida.

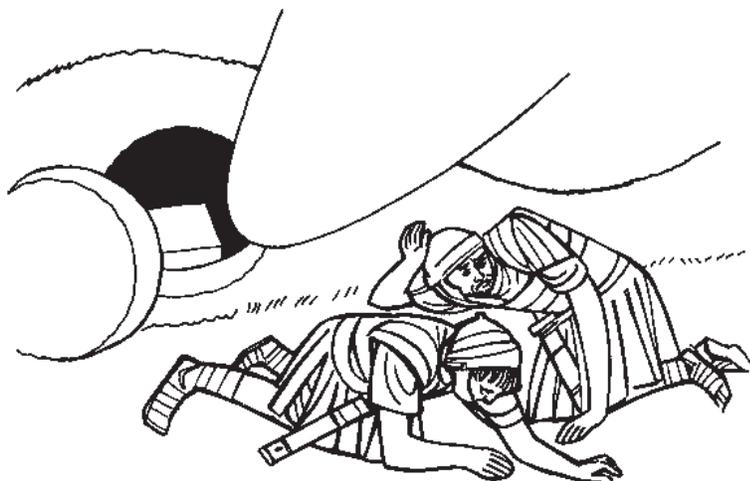
«Surrexit Dominus de sepulcro, qui pro nobis pendit in ligno. Alleluia!»

Ha resucitado del sepulcro el Señor, que por nosotros fue colgado a la cruz.

Sí, Cristo ha resucitado verdaderamente y nosotros somos testigos de ello.

Lo gritamos al mundo, para que la alegría que nos embarga llegue a tantos otros corazones, encendiendo en ellos la luz de la esperanza que no defrauda.

Cristo ha resucitado, aleluya



7. Mensaje «Urbi et orbi» de S.S. Juan Pablo II por Pascua

4 DE ABRIL DE 1999

1. «Haec est dies quam fecit Dominus». «Éste es el día en que actuó el Señor» En el libro del Génesis se dice que primero fueron los días de la creación, durante los cuales Dios llevó a cabo «los cielos, la tierra y sus ejércitos» (2,1); modeló al hombre a su imagen y semejanza, y el séptimo día dio por concluida la labor que había hecho (cf. 2,2). Durante la Vigilia pascual hemos escuchado esta narración sugestiva, que nos remonta a los orígenes del universo, cuando el Señor puso al hombre como responsable de la creación, haciéndole partícipe de su misma vida. Lo creó para que tuviera la plenitud de la vida. Sin embargo, vino el pecado y, con él, entró la muerte en la historia del hombre. Con el pecado el hombre fue como separado de los días de la creación.

2. ¿Quién podía volver a unir la tierra al cielo y el hombre a su Creador? La respuesta a esa pregunta inquietante nos viene de Cristo, quien rompiendo las cadenas de la muerte, ha hecho brillar sobre los hombres su luz admirable. He ahí porqué esta mañana podemos gritar al mundo: «Éste es el día en que actuó el Señor» Es un día nuevo: Cristo ha entrado en la historia humana cambiando su curso. Es el misterio de la nueva creación, del que la liturgia nos ha dado sorprendentes testimonios en estos días. Con su sacrificio en la cruz Cristo canceló la condena de la antigua culpa, y reconcilió a los creyentes con el amor del Padre. «¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!», canta el Pregón pascual. Aceptando la muerte destruyó el pecado de Adán. Su victoria es el día de nuestra redención.

3. «Haec est dies quam fecit Dominus» El día en que actuó el Señor es el día del asombro. Al alborar

del primer día después del sábado, «María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro» (Mt 28, 1), y fueron las primeras en encontrar la tumba vacía. Testigos privilegiados de la resurrección del Señor, dieron esta noticia a los Apóstoles. Pedro y Juan corrieron hacia el sepulcro, vieron y creyeron. Cristo les había hecho sus discípulos, ahora se convierten en sus testigos. Así se realiza su vocación: ser testigos del hecho más extraordinario de la historia, la tumba vacía y el encuentro con el Resucitado.



4. «Haec est dies quam fecit Dominus». Éste es el día en que, como los discípulos, todo creyente es invitado a proclamar la sorprendente novedad del Evangelio. Pero, ¿cómo hacer resonar este mensaje de alegría y de esperanza, cuando las tristezas y las lágrimas inundan tantas regiones del mundo? ¿Cómo hablar de paz, cuando se obliga a huir a las poblaciones, cuando se da caza a los hombres y se incendian las viviendas, cuando el cielo se estremece con el estruendo de la guerra, cuando re-

suenan sobre las casas el silbido de los proyectiles y el fuego destructor de las bombas devora las ciudades y aldeas? ¡Basta con la sangre del hombre, derramada cruelmente! ¿Cuándo se quebrará la espiral diabólica de las venganzas y de los absurdos conflictos fratricidas?

5. Imploro al Señor resucitado el don precioso de la paz ante todo para la martirizada tierra del Kosovo, donde continúan mezclándose lágrimas y sangre en un dramático escenario de odio y violencia. Pienso en los muertos, en los que se quedan sin casa, en quienes son arrancados de sus familias, en quienes son obligados a huir lejos. ¡Que se movilice la solidaridad de

todos, para que la paz y la hermandad, finalmente, vuelvan a tomar la palabra! Y, ¿cómo permanecer insensibles frente al aluvión sufriente de hombres y mujeres del Kosovo que llaman a nuestras puertas buscando ayuda? En este santo día, siento el deber de dirigir una llamada apremiante a las Autoridades de la República Federal de Yugoslavia para que permitan la apertura de un corredor humanitario, que haga posible el llevar ayuda a las poblaciones hacinadas a lo largo de la frontera del Kosovo. Para la acción de solidaridad no pueden haber fronteras son siempre necesarios los corredores de la esperanza.

6. Pienso también en las regiones de África, donde tardan en apagarse preocupantes focos de guerra; en las Naciones de Asia, donde no se suavizan las peligrosas tensiones sociales; en los Países de Latinoamérica, empeñados a recorrer un azaroso y agotador camino hacia metas de mayor justicia y democracia. Ante los signos persistentes de la guerra, ante tantas y tan dolorosas derrotas de la vida, Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, exhorta a no

claudicar. ¡La paz es posible, la paz es apremiante, la paz es responsabilidad primordial de todos! Que el alba del tercer milenio vea el surgir de una nueva era en la que el respeto por cada hombre y la solidaridad fraterna entre los pueblos derroten, con la ayuda de Dios, la cultura del odio, de la violencia y de la muerte.

7. En este día la Iglesia, exhorta a la alegría en todo el orbe: «Ha llegado hoy el gozoso día, esperado por todos nosotros. ¡En este día Cristo ha resucitado, Aleluya, Aleluya! « (Canción polaca del s. XVII). «Haec est dies quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea». «Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo» Sí, hoy es día de gran gozo. Se alegra María tras haber sido asociada en el Calvario a la cruz redentora del Hijo: «Regina caeli, laetare «. Contigo, Madre del Resucitado, toda la Iglesia da gracias a Dios por la maravilla de una vida nueva que la Pascua ofrece cada año a Roma y al mundo entero, ¡Urbi et Orbi! Cristo es la vida nueva: ¡Él, el Resucitado!

8. Homilía de S.S. Juan Pablo II en el I domingo de Pascua

26 DE ABRIL DE 1998

1. «Es el Señor» (Jn 21, 7). Esta exclamación del apóstol Juan pone de relieve la intensa emoción que experimentaron los discípulos al reconocer a Jesús resucitado, que se les aparecía por tercera vez a orillas del mar de Tiberíades.

Juan se hace portavoz de los sentimientos de Pedro y de los demás Apóstoles ante la presencia del Señor resucitado. Después de una larga noche de soledad y fatiga, llega el alba y su aparición cambia radicalmente todas las cosas: la luz vence a la oscuridad, el trabajo infructuoso se convierte en pesca fácil y abundante, el cansancio y la soledad se transforman en alegría y paz.

Desde entonces, esos mismos sentimientos animan a la Iglesia. Aunque a



una mirada superficial pueda parecer a veces que triunfan las tinieblas del mal y la fatiga de la vida diaria, la Iglesia sabe con certeza que sobre quienes siguen a Cristo resplandece ahora la luz inextinguible de la Pascua. El gran anuncio de la Resurrección infunde en el corazón de los creyentes una íntima alegría y una esperanza renovada.

2. El libro de los Hechos de los Apóstoles, que la liturgia nos hace releer durante este tiempo pascual, describe la vitalidad misionera, llena de alegría, que animaba a la comunidad cristiana de los orígenes, aun en medio de todo tipo de dificultades y obstáculos. Esa misma vitalidad se ha prolongado a lo largo de los siglos gracias a la acción del Espíritu

Santo y a la cooperación dócil y generosa de los creyentes.

Leemos hoy en la primera lectura: «Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo» (Hch 5, 32). El Espíritu Santo vivifica el compromiso apostólico de los discípulos de Cristo, sosteniéndolos en sus pruebas, iluminándolos en sus opciones y asegurando eficacia a su anuncio del misterio pascual.

3. ¡En verdad, Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! También hoy la Iglesia sigue proponiendo el mismo anuncio gozoso. «¡En verdad, Cristo ha resucitado!»: estas palabras son un grito de alegría y una invitación a la esperanza. Si Cristo ha resucitado, observa san Pablo, nuestra fe no es vana. Si hemos muerto con Cristo, también hemos resucitado con él; por tanto, ahora debemos vivir como resucitados.

(...)

Todos tienen necesidad de esta Palabra que salva; a todos la lleva personalmente el Señor resucitado. Queridos fieles, comunicad este mensaje de esperanza a cuantos encontráis en las casas, en las escuelas, en las oficinas y en los lugares de trabajo. Acercaos, sobre todo, a los que están solos, a los que atraviesan un momento de sufrimiento y se hallan en condiciones precarias, a los enfermos y a los marginados.

Proclamad a todos y a cada uno: ¡En verdad, Cristo ha resucitado!

4. De este modo, vuestra comunidad que, como muchas otras parroquias romanas, es de reciente creación y ya posee una historia densa de problemas sociales y humanos, será cada vez más un lugar de solidaridad y encuentro, de alegría y fortalecimiento espiritual. (...)

6. «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza» (Ap 5, 12).

En este tercer domingo de Pascua, hagamos nuestras las palabras de la liturgia celestial, que refiere el Apocalipsis. Mientras contemplamos la gloria del Resucitado, pidamos al Señor que conceda a vuestra comunidad un futuro más sereno y rico en esperanza.

Que el Señor ayude a cada uno a tomar mayor conciencia de su misión al servicio del Evangelio.

Amadísimos hermanos y hermanas, Cristo resucitado os dé la valentía del amor y os haga sus testigos. Os colme de su Espíritu para que, con toda la Iglesia, sostenidos por la intercesión de María, proclaméis el himno de gloria de los redimidos: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder» (Ap 5, 13). Amén.

9. Testigos del Señor resucitado

HOMILÍA DE SU S.S. JUAN PABLO II EN EL V DOMINGO DE PASCUA

24 DE MAYO DE 1998

«Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos» (Hch 1, 8).

1. Jesús pronuncia estas palabras antes de su ascensión al cielo. Con ellas traza a su Iglesia el futuro programa, la misión, y llama a realizarlo a cuantos han sido testigos.

Ante todo, a los Apóstoles, que habían «visto» los acontecimientos de la pasión: habían quedado desconcertados cuando él fue crucificado, y después se habían regocijado por su resurrección. En el misterio pascual, Cristo manifiesta toda la verdad de su filiación divina y de su misión mesiánica. En el camino de Emaús, explica a los dos discípulos que el Mesías debía padecer todo eso para entrar así en la gloria del

Padre (cf. Lc 24, 26). Ahora, en el momento de dejar la tierra para volver al cielo, pide a los «suyos» que se conviertan en testigos de esos hechos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en todo el mundo.

La enseñanza que deberán propagar no es un sistema abstracto de ideas, sino la Palabra relacionada con una realidad viva. Y precisamente en virtud de esa Palabra, la Iglesia se difundirá en todo el mundo.

Esta Palabra, llevada más allá de los confines de Palestina por los primeros testigos, ha engendrado una multitud innumerable de nuevos testigos en todos los rincones del mundo. No conocemos los nombres de la mayor parte; pero la Iglesia guarda un vivo recuerdo de algunos de ellos. Por ejemplo, de los que hoy son proclamados beatos aquí en Turín:

Teresa Bracco, Giovanui María Boccardo y Teresa Grillo Michel.

2. Don Giovanni María Boccardo fue un hombre de profunda espiritualidad y, a la vez, un apóstol dinámico, promotor de la vida religiosa y del laicado, siempre atento a discernir los signos de los tiempos. Escuchando, en la oración, la palabra de Dios, maduró una fe vivísima y profunda. Escribió: «Sí, Dios mío, lo que quieres tú, lo quiero también yo».

Y ¿qué decir de su infatigable celo en favor de los más pobres? Supo acercarse a todas las miserias humanas con el espíritu de san Cayetano de Thiene, espíritu que infundió en la congregación femenina que fundó para el cuidado de los ancianos y los enfermos, y para la educación de la juventud. Hizo suya la invitación evangélica: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia» (Mt 6, 33).

Como el santo cura de Ars, del que era devoto, indicó a sus parroquianos, con su palabra y sobre todo con su ejemplo, el camino del cielo. El día de su ingreso en Pancalieri como párroco, dijo a los fieles: «Vengo aquí, queridos hermanos, para vivir como uno de vosotros, como vuestro padre, vuestro hermano y vuestro amigo, y para compartir con vosotros las alegrías y las penas de la vida (...). Vengo como servidor de todos, y cada uno podrá disponer de mí, y yo me consideraré siempre dichoso y feliz de poderos servir, buscando sólo hacer el bien a todos».

Se declaraba siempre hijo devoto de la Virgen, y a ella recurría con constante confianza. A una persona que le preguntó: «¿Es tan difícil ganar el Paraíso?», le respondió: «Sé devoto de María, que es su «puerta», y entrarás». Su ejemplo sigue vivo en la memoria de la gente, que a partir de hoy puede invocarlo como intercesor en el cielo.

3. Otro testigo de luminosa caridad evangélica es Teresa Grillo Michel, llamada por el Señor a difundir el amor sobre todo entre los más pobres mediante la congregación fundada por ella de las Hermanitas de la Divina Providencia.

De familia aristocrática y rica, siguió primero la vocación al matrimonio, casándose con el capitán de los bersaglieri Giovanni Battista Michel; pero, al quedar viuda a los 36 años, sin tener hijos, se sintió impulsada a entregarse completamente al servicio de

los últimos. Así se convirtió en madre de muchos abandonados: huérfanos ancianos y enfermos. «Los pobres aumentan cada vez más, y quisiera poder extender mis brazos para acoger a muchos bajo las alas de la divina Providencia», dijo cuando comenzó su obra en Alessandria, su ciudad natal.

En el centro de su vida espiritual y de la vida de sus religiosas está la Eucaristía, cuya imagen quiso que estuviera muy visible en el hábito religioso. Teresa se inspiraba y sacaba fuerzas de su prolongada oración ante el santísimo Sacramento para su entrega diaria, así como para sus valientes iniciativas misioneras, que la llevaron muchas veces a Brasil.

Esta generosa hija del Piamonte sigue las huellas de los santos y beatos que, a lo largo de los siglos han llevado al mundo el mensaje del amor divino a través del servicio efectivo a sus hermanos necesitados. Demos gracias a Dios por el vivo testimonio de santidad de esta mujer, que enriquece a vuestra región y a la Iglesia entera.

4. Si en Giovarmi María Boccardo y Teresa Grillo Michel resplandece sobre todo la virtud de la caridad, en

Teresa Bracco brilla la castidad, defendida y testimoniada hasta el martirio. Tenía veinte años cuando, durante la segunda guerra mundial, prefirió morir con tal de no ceder ante la violencia de un militar que atentaba contra su virginidad. Esa actitud valiente era la consecuencia lógica de una firme voluntad de mantenerse fiel a Cristo según su propósito manifestado muchas veces. Cuando supo lo que había sucedido a otras jóvenes en ese período de desórdenes y violencias, exclamó sin dudar: «Antes que ser profanada, prefiero morir».

Eso fue lo que sucedió durante una redada. El martirio fue el coronamiento de un camino de maduración cristiana realizado día tras día, con la fuerza que le daban la comunión eucarística diaria y una profunda devoción a la Virgen Madre de Dios.

¡Qué significativo testimonio evangélico para las jóvenes generaciones que se acercan al tercer milenio! ¡Qué mensaje de esperanza para quien se esfuerza por ir contra corriente frente al Espíritu del mundo! Sobre todo a los jóvenes les señalo el ejemplo de esta muchacha, que la Iglesia hoy proclama beata, para que aprendan de ella la límpida fe testimoniada en el

**«Cuando
el Espíritu Santo
descienda sobre
vosotros,
recibiréis fuerza
para ser
mis testigos»
(Hch 1, 8).**

esfuerzo diario, en la coherencia moral sin componendas, y en la valentía de sacrificar también, si fuera necesario, la vida para no traicionar los valores que dan sentido a la existencia.

Pensando en el ambiente rural en que creció Teresa, me complace dirigir unas palabras de afecto a los agricultores de la región de Langhe y de todo el Piamonte, que han venido en gran número hoy para rendirle homenaje y encomendarse a su intercesión. También quisiera enviar mi saludo a las monjas de la cartuja de la Trinidad, situada cerca de la zona donde tuvo lugar el martirio de Teresa. Estas hermanas nuestras, fieles a la regla que las consagra a la oración y a la contemplación, en la soledad y el silencio, aunque están ausentes físicamente, se hallan presentes espiritualmente en esta solemne celebración.

5. Las figuras de los nuevos beatos nos remiten con el pensamiento al cielo, en el que entró el Señor en el misterio de su Ascensión. Nos ha hablado de él en términos muy sugestivos la carta a los Hebreos, poniendo ante nuestros ojos a Cristo que penetró como sumo Sacerdote, no «en un santuario hecho por mano de hombre (...), sino en el mismo cielo (...), para la destrucción del pecado mediante su sacrificio» (Hb 9, 24. 26). Se trata de una perspectiva que nos permite comprender mejor el mensaje de la Sábana santa, icono conmovedor de la pasión de Cristo. Doy gracias al Señor porque me ha dado la oportunidad de volver a Turín para contemplar esta tarde, una vez más, este extraordinario testimonio de los sufrimientos de Cristo.

Me alegra saludar nuevamente a todos los presentes, comenzando por el arzobispo de Turín, el querido cardenal Giovanni Saldarini, así como a los obispos del Piamonte y a las autoridades civiles en especial al representante del Gobierno italiano. Saludo al clero, a los religiosos y a las religiosas, a los laicos compro-

metidos y a todos los presentes, en particular a los peregrinos que han venido con devoción a rendir homenaje a la Sábana santa.

¡La Sábana santa! ¡Qué elocuente mensaje de sufrimiento y amor, de muerte y vida inmortal! Nos permite comprender las condiciones a través de las cuales quiso pasar Jesús antes de subir al cielo. Este preciosísimo lienzo con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención

que nos consiguió el Salvador, que asumió nuestra condición humana, sufrió, murió y resucitó por nosotros.

La Sábana santa nos habla de todo esto. Es un testimonio único.

6. Los beatos que hoy veneramos por primera vez acogieron e hicieron suyo ese mensaje salvífico. Al contemplarlos, la Iglesia exulta. Exulta en el Espíritu, porque en ellos ya vislumbra la patria celestial, la casa gloriosa de Dios, en la que nos esperan a todos. «En la casa de mi Padre hay muchas mansiones (...); voy a prepararos un lugar» (Jn 14, 2), dijo Jesús a sus discípulos la víspera de su pasión. Los nuevos beatos ya llegaron al lugar que les preparó Cristo, tras su ascensión al cielo.

Ahora el compromiso pasa a nosotros, peregrinos, aún de camino en la tierra. Después de la Ascensión de Jesús, dos ángeles preguntaron a los Apóstoles: «¿Qué hacéis ahí mirando al cielo? El mismo Jesús (...) volverá» (Hch 1, 11). La pregunta va dirigida también a nosotros: ahora estamos en el tiempo de la espera, activa y vigilante, del regreso glorioso de Cristo.

Nuestro espíritu, animado por una gran esperanza, se alegra e invoca: «¡Ven, Señor, Jesús!». Y la respuesta recogida en el libro del Apocalipsis, colma de alegría nuestro corazón y el de todo creyente: «Sí, vengo en seguida. Amén» (Ap 22, 20).



10. El Misterio Pascual

Fundamento del don del Espíritu Santo

CATEQUESIS DE SU S.S. JUAN PABLO II DURANTE LA AUDIENCIA GENERAL DE LOS MIÉRCOLES

10 DE JUNIO DE 1998

1. Toda la vida de Cristo se realizó en el Espíritu Santo. San Basilio afirma que el Espíritu «fue su compañero inseparable en todo» (De Spiritu Sancto, 16) y nos brinda esta admirable síntesis de la historia de Cristo: «Venida de Cristo: el Espíritu Santo lo precede. Encarnación: el Espíritu Santo está presente. Realización de milagros, gracias y curaciones: por medio del Espíritu Santo. Expulsión de demonios y encadenamiento del demonio: mediante el Espíritu Santo. Perdón de los pecados y unión con Dios: por el Espíritu Santo. Resurrección de los muertos: por virtud del Espíritu Santo» (ib., 19).

Después de meditar en el bautismo de Jesús y en su misión, realizada con la fuerza del Espíritu, queremos ahora reflexionar sobre la revelación del Espíritu en la «hora» suprema de Jesús, la hora de su muerte y resurrección.

2. La presencia del Espíritu Santo en el momento de la muerte de Jesús se supone ya por el simple hecho de que en la cruz muere en su naturaleza humana el Hijo de Dios. Si «unus de Trinitate passus es» (DS 401), es decir «si quien sufrió es una Persona de la Trinidad», en su pasión se halla presente toda la Trinidad y, por consiguiente, también el Padre y el Espíritu Santo.

Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿cuál fue precisamente el papel del Espíritu en la hora suprema de Jesús? Sólo se puede responder a esta pregunta si se comprende el misterio de la redención como misterio de amor.

El pecado, que es rebelión de la creatura frente al Creador, había interrumpido el diálogo de amor entre Dios y sus hijos.

Con la encarnación del Hijo unigénito, Dios manifiesta a la humanidad pecadora su amor fiel y apasionado, hasta el punto de hacerse vulnerable en Jesús. El pecado, por su parte, expresa en el Gólgota su naturaleza de «atentado contra Dios», de forma que cada vez que los hombres vuelven a pecar gravemente, como dice la carta a los Hebreos, «crucifican

por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia. (Hb 6, 6).

Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios nos revela que su designio de amor precede a todos nuestros méritos y supera abundantemente cualquier infidelidad nuestra. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10).

3. La pasión y muerte de Jesús es un misterio inefable de amor, en el que se hallan implicadas las tres Personas divinas. El Padre tiene la iniciativa absoluta y gratuita: es el quien ama primero y, al entregar a su Hijo a nuestras manos homicidas, expone su bien más querido. Él, como dice san Pablo, «no perdonó a su propio Hijo», es decir no lo conservó para sí como un tesoro, antes bien «lo entregó por todos nosotros» (Rm 8, 32).

El Hijo comparte plenamente el amor del Padre y su proyecto de salvación: «se entregó a sí mismo por nuestros pecados, (...) según la voluntad de nuestro Dios y Padre» (Ga 1, 4).

¿Y el Espíritu Santo? Al igual que dentro de la vida trinitaria, también en esta circulación de amor que se realiza entre el Padre y el Hijo en el misterio del Gólgota, el Espíritu Santo es la Persona-Amor, en la que convergen el amor del Padre y el del Hijo.

La carta a los Hebreos, desarrollando la imagen del sacrificio, precisa que Jesús se ofreció «con un Espíritu eterno» (Hb 9, 14). En la encíclica *Dominum et vivificantem* expliqué que en ese pasaje «Espíritu eterno» se refiere precisamente al Espíritu Santo: como el fuego consumaba las víctimas de los antiguos sacrificios rituales, así también «el Espíritu Santo actuó de manera especial en esta autodonación absoluta del Hijo del hombre, para transformar el sufrimiento en amor redentor» (n. 40). «El Espíritu Santo, como amor y don, desciende, en cierto modo, al centro mismo del sacrificio, que se ofrece en la cruz. Refiriéndonos a la tradición bíblica, podemos

decir: él consume este sacrificio con el fuego del amor, que une al Hijo con el Padre en la comunión trinitaria. Y, dado que el sacrificio de la cruz es un acto propio de Cristo, también en este sacrificio él «recibe» el Espíritu Santo» (ib., 41).

Con razón, en la liturgia romana, el sacerdote, antes de la comunión, ora con estas significativas palabras: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo...».

4. La historia de Jesús no acaba con la muerte, sino que se abre a la vida gloriosa de la Pascua. «Por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor fue constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad» (cf. Rm 1 4).

La Resurrección es la culminación de la Encarnación, y también ella, como la generación del Hijo en el mundo, se realiza «por obra del Espíritu Santo». «Nosotros -afirma san Pablo en Antioquia de Pisidia- os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: «Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy»» (Hch 13, 32-33).

El don del Espíritu que el Hijo recibe en plenitud la mañana de Pascua es derramado por él en gran abundancia sobre la Iglesia. A sus discípulos, reunidos en el cenáculo, Jesús les dice: «Recibid el Espí-

ritu Santo» (Jn 20, 22) y lo da «a través de las heridas de su crucifixión: «Les mostró las manos y el costado»» (Dignum et vivificantem, 24). La misión salvífica de Jesús se resume y se cumple en la donación del Espíritu Santo a los hombres, para llevarlos nuevamente al Padre.

5. Si la gran obra del Espíritu Santo es la Pascua del Señor Jesús, misterio de sufrimiento y de gloria, también los discípulos de Cristo, por el don del Espíritu, pueden sufrir con amor y convertir la cruz en el camino a la luz: «per crucem ad lucem». El Espíritu del Hijo nos da la gracia de tener los mismos sentimientos de Cristo y amar como él amó, hasta dar la vida por los hermanos: «El dio su vida por nosotros, y también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (1 Jn 3, 16).

Al darnos su Espíritu, Cristo entra en nuestra vida, para que cada uno de nosotros pueda decir como san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gá 2, 20). Toda la vida se transforma así en una continua Pascua, un paso incesante de la muerte a la vida hasta la última Pascua, cuando pasaremos también nosotros con Jesús y como Jesús «de este mundo al Padre» (Jn 13, 1). En efecto, como afirma san Ireneo de Lyon, «los que han recibido y tienen el Espíritu de Dios son llevados al Verbo, es decir, al Hijo, y el Hijo los acoge y los presenta al Padre, y el Padre les da la incorruptibilidad» (Demonstr. Ap., 7).

PASCUA

TIEMPO DE ALEGRÍA

Un compendio con frases de santos, beatos y padres de la Iglesia que nos hacen reflexionar sobre la alegría en este tiempo pascual.

La alegría del cristiano tiene su fundamento en Dios

1.- Es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta con sólo contentar a Dios y no hace caso de contento suyo. En queriendo algo más lo perderá todo; y alma descontenta es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro, y lo que los sanos comen con gran gusto le hace asco en el estómago (Santa Teresa, Camino de perfección, 13, 7).

2.- Nuestro Salvador ha nacido hoy; alegrémonos. No puede haber, en efecto, lugar para la tristeza,

cuando nace aquella vida que viene a destruir el temor de la muerte y a darnos la esperanza de una eternidad dichosa. Que nadie se considere excluido de esta alegría, pues el motivo de este gozo es común para todos; nuestro Señor, en efecto, vencedor del pecado y de la muerte, así como no encontró a nadie libre de culpa, así ha venido para salvarnos a todos. Alégrese, pues, el justo, porque se acerca la recompensa; regocíjese el pecador, porque se le brinda el perdón; anímese el pagano, porque es llamado a la vida (San León Magno, Sermón 1, en la Natividad del Señor).

3.- No dijo San Pablo que el reino de Dios consistía en la alegría de una manera general y absoluta, sino que precisa y especifica que se trata de una alegría o gozo en el Espíritu Santo. El sabía de sobra

que existe otra alegría, una alegría reprehensible de la cual está escrito: El mundo se alegrará. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque lloraréis! (Lc 6, 25; Jn 16, 20) (Casiano, Colaciones, 1, 14).

4.- [...] sólo de El, cada uno de nosotros puede decir con plena verdad, junto con San Pablo: Me amó y se entregó por mí (Gal 2, 20). De ahí debe partir vuestra alegría más profunda, de ahí ha de venir también vuestra fuerza y vuestro sostén. Si vosotros, por desgracia, debéis encontrar amarguras, padecer sufrimientos, experimentar incomprendimientos y hasta caer en pecado, que rápidamente vuestro pensamiento de fe se dirija hacia Aquel que os ama siempre y que con su amor ilimitado, como de Dios, hace superar toda prueba, llena todos nuestros vacíos, perdona todo nuestro pecado y empuja con entusiasmo hacia un camino nuevamente seguro y alegre (Juan Pablo II, Disc. 11-II-1980).

5.- Al nacer el Señor, los ángeles cantan llenos de gozo: Gloria a Dios en el cielo, y proclaman: y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor [...]. ¿Cómo, pues, no habría de alegrarse la pequeñez humana ante esta obra inenarrable de la misericordia divina, cuando incluso los coros sublimes de los ángeles encontraban en ella un gozo tan intenso? (San León Magno, Sermón 1, en la Natividad Señor).

6.- ¿No hay alegría? - Piensa: hay un obstáculo entre Dios y yo. - Casi siempre acertarás (J Escrivá De Balaguer, Camino, n. 662).

7.- Perdemos la alegría verdadera por el deleite de las cosas temporales (San Gregorio Magno, Hom. 2 sobre los Evang.).

8.- Nada hay más infeliz que la felicidad de los que pecan (San Agustín, Catena Aurea, vol. 1, p. 325).

El «camino de Dios» es un camino alegre

9.- El camino de Dios es de renuncia, de mortificación, de entrega, pero no de tristeza o de apocamiento (J Escrivá De Balaguer, Amigos de Dios, 128).

10.- No hay cosa que necesite más de la moderación y del freno de la razón que las lágrimas: por quiénes se debe llorar, y cuánto, y cuándo, y cómo (San Basilio, Hom. sobre la alegría).

11.- La alegría cristiana es una realidad que no se describe fácilmente, porque es espiritual y también forma parte del misterio. Quien verdaderamente cree que Jesús es el Verbo Encarnado, el Redentor del Hombre, no puede menos de experimentar en lo íntimo un sentido de alegría inmensa, que es consuelo, paz, abandono, resignación, gozo... ¡No apaguéis

esta alegría que nace de la fe en Cristo crucificado y resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría! ¡Habituaos a gozar de esta alegría! (Juan Pablo II, Alloc. 241111979).

12.- La alegría espiritual es el principal remo en esta navegación nuestra (San Pedro de Alcántara, Trat. de la oración y meditación, 11, 4, aviso 1°).

La alegría, necesaria para hacer el bien

13.- Una persona alegre obra el bien, gusta de las cosas buenas y agrada a Dios. En cambio, el triste siempre obra el mal (Pastor de Hermas, Mand. 10, 1).

Alegría y dolor

14.- Vuestras pequeñas cruces de hoy pueden ser sólo una señal de mayores dificultades futuras. Pero la presencia de Jesús con nosotros cada día hasta el fin del mundo (Mt 28, 20) es la garantía más entusiasta y, al mismo tiempo, más realista de que no estamos solos, sino que Alguien camina con nosotros como aquel día con los dos entristecidos discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13 ss) (Juan Pablo II, Disc. III-1980).

15.- El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz. Mientras estemos en la tierra y no hayamos llegado a la plenitud de la vida futura, no puede haber amor verdadero sin experiencia del sacrificio, del dolor (J Escrivá De Balaguer, Es Cristo que pasa, 43).

Los santos han vivido siempre con alegría

16.- Los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando la Pascua (San Atanasio, Carta 14).

17.- Los seguidores de Cristo viven contentos y alegres y se glorían de su pobreza más que los reyes de su diadema (San Juan Crisóstomo, Hom. sobre S. Mateo, 38).

Generosidad y alegría

18.- «Quien practique la misericordia -dice el Apóstol-, que lo haga con alegría»: esta prontitud y diligencia duplicarán el premio de tu dádiva. Pues lo que se ofrece de mala gana y por fuerza no resulta en modo alguno agradable ni hermoso (San Gregorio Nacianceno, Disert. 14 sobre amor a los pobres).

19.- Si dieras el pan triste, el pan y el mérito perdiste (San Agustín, Coment. sobre el Salmo 48).

20.- El mercader no se entristece gastando en las ferias lo que tiene para adquirir sus mercancías; pero tú te entristeces (hace referencia al joven rico) dando polvo a cambio de la vida eterna (San Basilio, en Catena Aurea, val. VI, p. 313)

Alegría y filiación divina

21.- [...] si confiáis en la divina Providencia, si os abandonáis en sus brazos omnipotentes, nunca os faltarán los medios para servir a Dios, a la Iglesia Santa, a las almas, sin descuidar ninguno de vuestros deberes; y gozaréis además de una alegría y de una paz que mundus dare non potest (cfr. Jn 14, 27), que la posesión de todos los bienes terrenos no puede dar (J Escrivá De Balaguer, Amigos de Dios, 117).

La alegría, consecuencia del amor y de la lucha ascética

22.- Sin lucha, no se logra la victoria; sin victoria, no se alcanza la paz. Sin paz, la alegría humana será sólo una alegría aparente [...] (J Escrivá De Balaguer, Es Cristo que pasa, 82).

23.- Mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto: que olvida mas nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así, que, aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces (Santa Teresa, Fundaciones, 5, 10).

24.- El amor produce en el hombre la perfecta alegría. En efecto, sólo disfruta de veras el que vive en caridad (Santo Tomás, Sobre la caridad, 1. c., 205).

Jesucristo cambia las penas en gozo

25.- En la tierra hasta la alegría suele parar en tristeza; pero para quien vive según Cristo, incluso las penas se truecan en gozo (San Juan Crisóstomo, Hom. sobre S. Mateo, 18).

La alegría y la esperanza del cielo

26.- En una piadosa permisión, les permitió gozar (en el Tabor) durante un tiempo muy corto la contemplación de la alegría que dura siempre, para hacerles sobrellevar con mayor fortaleza la adversidad (San Beda, Coment. sobre S. Marcos, 8).

27.- Porque el reino de Dios está dentro de vosotros. Quizás da a conocer que el reino de los cielos está en nosotros para manifestar la alegría que produce en nuestras almas el Espíritu Santo; ella es como la imagen y el testimonio de la constante alegría que disfrutaban las almas de los santos en la otra vida (San Gregorio de Nisa, en Catena Aurea, val. VI, p. 279).

28.- Si tenemos fija la mirada en las cosas de la eternidad, y estamos persuadidos de que todo lo de este mundo pasa y termina, viviremos siempre contentos y permaneceremos inquebrantables en nuestro entusiasmo hasta el fin. Ni nos abatirá el infortunio, ni nos llenará de soberbia la prosperidad, porque consideraremos ambas cosas como caducas y transitorias (Casiano, Instituciones, 9).

29.- El gozo en el Señor debe ir creciendo continuamente, mientras que el gozo en el mundo debe ir disminuyendo hasta extinguirse. Esto no debe entenderse en el sentido de que no debamos alegrarnos mientras estemos en el mundo, sino que es una exhortación a que, aun viviendo en el mundo, nos alegremos ya en el Señor (San Agustín, Sermón 171).

30.- Entonces será la alegría plena y perfecta, entonces el gozo completo, cuando ya no tendremos por alimento la leche de la esperanza, sino el manjar sólido de la posesión. Con todo, también ahora, antes de que esta posesión llegue a nosotros, antes de que nosotros lleguemos a esta posesión, podemos alegrarnos ya con el Señor. Pues no es poca la alegría de la esperanza, que ha de convertirse luego en posesión (San Agustín, Sermón 21).

La Sagrada Eucaristía, fuente de alegría

31.- Cristo instituyó este sacramento (de la Sagrada Eucaristía) [...]; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia (Santo Tomás, Opúsculo 57, Fiesta del Cuerpo de Cristo).

32.- Cada vez que nos reunimos en la Eucaristía somos fortalecidos en la santidad y renovados en la alegría, pues la alegría y la santidad son el resultado inevitable de estar más cerca de Dios. Cuando nos alimentamos con el pan vivo que ha bajado del cielo, nos asemejamos más a nuestro Salvador resucitado, que es la fuente de nuestra alegría, una alegría que es para todo el pueblo (Lc 2, 10). Que la alegría y la santidad abunden siempre en vuestras vidas y florezcan en vuestros hogares. Y que la Eucaristía sea [...] el centro de vuestra vida, la fuente de vuestra alegría y de vuestra santidad (Juan Pablo II, Hom. 2.II.1981).

Alegría y rectitud de intención

33.- Siempre estarás gozoso y contento, si en todos los momentos diriges a Dios tu vida, y si la esperanza del premio suaviza y alivia las penalidades de este mundo (San Basilio, Hom. sobre la alegría).

Alegría en las fiestas

34.- Las fiestas se han hecho para promover la alegría espiritual, y esa alegría la produce la oración; por lo cual en día festivo se han de multiplicar las plegarias (Santo Tomás, Sobre los mandamientos, 1 c., 245).

35.- La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos. Por esto el salmista invita a toda la creación a celebrar la resurrección de Cristo, al decir que hay que alegrarse y llenarse de gozo en este día en que resucitó el Señor (San Máximo de Turín, Sermón 53).

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

(16-18 DE ENERO DE 2003)

Comenzó la reunión del consejo con la bienvenida y ubicación del P. José Guadalupe Muñoz. Presentó al Diác. Juan José Flores (medios de comunicación) y a Karina (secretaria de la promoción del presbiterio) y nos ubicó en los contenidos a tratar en la reunión.

A continuación, el Sr. Obispo nos dirigió su mensaje inicial (ANEXO 1). Después del mensaje, la hermana Maricruz nos organizó la dinámica de integración: “*El pez*” (ANEXO 2) y terminamos el día con la oración preparada por el Sr. Cura Francisco Escobar: “*Vimos su estrella y venimos a adorarlo*” (ANEXO 3).

El viernes, presidió la Eucaristía el Sr. Obispo (ANEXO 4) y en el primer momento de trabajo del día, el P. José Luis González Pérez nos entregó un tríptico con los temas de cuaresma y el P. Fernando Varela nos presentó el material para la pascua; ambos se ofrecerán en un boletín de pastoral.

Seguimos con el contenido más fuerte de la reunión: “*Proyecto de la XII asamblea diocesana de pastoral*”. Trabajamos por equipos los diferentes momentos de la asamblea: Contenidos y objetivo, tema y lema, participantes, duración y sugerencias varias. Sobre los contenidos, se pidió que al principio de la asamblea, el Sr. Cura Juan Martín diera una ubicación sobre los conceptos de “pastoral”, “asamblea”, etc. Que al tema de David Noel sobre tendencias de la realidad social mexicana, se le dejara un espacio para un foro abierto. Para la iluminación se invitó al P. Arturo Martín del Campo. Otro contenido para la asamblea será la presentación de la primera redacción del marco referencial en su aspecto social y los avances sobre el proyecto de elaboración del marco eclesial. Acerca de las inscripciones, se insistió en que se entregaran las listas de participantes por decanatos a más tardar el 31 de enero al centro diocesano de pastoral; el costo sería de doscientos pesos por persona y por último, se distribu-

ieron las comisiones.

Los padres Javier Rodríguez, Juan Carlos González y el Sr. Cura Juan Martín nos presentaron la propuesta para la redacción del marco referencial social y se dieron sugerencias para el trabajo en la asamblea, destacando la de que se favoreciera la participación de todos los asambleístas, con muchas mesas de trabajo. Implicando desde luego, que cada decanato sugiriera

algunos de su lista de inscripción, además de los miembros del consejo diocesano, para contar con suficientes personas que coordinen y sean secretarías de equipos.

El último tema del día fue el avance sobre el marco eclesial, ofrecido por el P. Emiliano y equipo. Propusieron el esquema general, el curso de acción y el esquema de los temas. Se le añadieron temas (nueva evangelización, protagonismo laical, pastoral bíblica, Iglesia de los pobres, ecumenismo-protestantes, Iglesia cuerpo místico de Cristo-Pueblo de Dios, signos de los tiempos, liturgia en la Iglesia, santuarios, atención a peregrinos y Nuestra Señora de San Juan). Sobre el curso de acción se sugirió integrar el proceso del marco eclesial a las actividades de otros contextos (visitas pastorales, congreso Eucarístico internacio-

nal, etc.) para no multiplicar acciones. Sobre el esquema de los temas se pidió explicar bien la metodología de los últimos documentos de la Iglesia que privilegia el pensar, presentando algún modelo de tema elaborado, en alguna asamblea diocesana, para unificarnos.

En el tercer día de trabajo, se trataron los siguientes asuntos varios (ANEXO 5): Visita pastoral (reflexión teológica, encuesta sobre la visita, formato para inventario a presentar y guía para revisión de libros parroquiales), informe económico de la diócesis, boletines de pastoral, consulta sobre especialización de agentes para la diócesis, medios de comunicación social, misiones (congreso diocesano de infancia y ado-



lescencia, 1 y 2 de marzo), pastoral social (asamblea de la caridad, domingo 23 de febrero en San Miguel), equipo de pobres, familia (propuesta de lema y temario para octubre 2003), adolescentes y jóvenes (prepascua diocesana, 25 y 26 de enero en San Julián; día del joven, domingo 9 de febrero; reunión de equipos decanales, 22 de febrero en Jalos), apoyo de sacerdotes a la Basílica en la candelaria, pastoral urbana (26 de febrero en Santa Ana), religiosos (más apoyo de algunos sacerdotes al equipo diocesano), seminario (22 de enero, reunión para apostolado de seminaristas).

Concluimos la reunión con la evaluación final, que resultó muy positiva.

ANEXO I

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO

Con mucho gusto saludo a todos (a casi todos) los miembros del consejo diocesano de pastoral. En este año de gracia 2003, que la Providencia nos concede para avanzar en la realización de nuestros planes.

JERARQUIZACION DE ACTIVIDADES

En este año, yo recomendaría que al tiempo que avanzamos hacia nuestro cuarto plan de pastoral, pudiéramos ser de veras más selectivos en las actividades o tareas que se eligen para llevar adelante una meta. Me parecería que sí nos falta más jerarquizar para ver qué es lo más importante y qué lo es menos. A veces tengo la impresión de que nos llenamos de muchas actividades y al final no acentuamos aquella que es más importante para lograr determinada meta en lo que a sacerdotes se refieren.

Hay actividades en las que la convocatoria es para todos, y últimamente he visto que la asistencia como que es escasa. Si nos referimos a ejercicios espirituales, al retiro de adviento, a la posada sacerdotal, a la misa de mes porque murió un hermano sacerdote, y parecen no estar todos los convocados, y para el mismo que convocó no es satisfactoria la asistencia.

A lo mejor es que nos estamos volviendo muy celebrativos y hará falta más espacio para vivir más a fondo lo que luego queremos celebrar.

Tal vez menos tiempo a ciertas fiestas. He observado yo que a cualquier santito se le hace docenario o novenario y a lo mejor es demasiada fiesta y poco el tiempo de un trabajo así más tranquilo, más ordinario, sin descartar lo positivo que tiene la fiesta.

Invito, pues, a menos activismo y como más calidad y más selección en las actividades que finalmente realizamos.

Ha sucedido, porque muere repentinamente un sacerdote o porque hay necesidad urgente de un cambio,

que donde había más agentes, se reducen y a alguien le causa angustia querer continuar el mismo ritmo de actividades que realizaban entre dos, cuando queda uno solo.

Yo recomendaría que, si hay un programa planeado para 5 agentes y por algo quedan nada más 3, bueno pues se van a reducir ciertas actividades; y ahí es donde hay que priorizar y hay que jerarquizar, y también que todos nosotros nos demos un tiempo razonable para el descanso y no queramos cubrir todo lo planeado cuando a veces estaba planeado para que lo realizaran más personas.

PREPARACION DE CUARESMA-PASCUA

En la agenda de hoy y en la del anterior consejo diocesano de pastoral, ya se empezó a abordar por parte de todos y con la acertada coordinación del equipo de evangelización y catequesis, los temarios para la cuaresma y hoy para la pascua. Yo invito a todos a prepararnos a este llamado “tiempo fuerte”: cuaresma y pascua, y obviamente a no reducirlo sólo a pláticas. Alguna vez he mencionado que sería bueno también cambiar de terminología no llamándole pláticas pre-sacramentales, sino catequesis pre-sacramental a la preparación previa para recibir algún sacramento. Igual, que el tiempo de cuaresma-pascua, además de los temarios muy bien planteados, bien elaborados, pues obviamente comprendan una serie de actividades y actitudes que vengan a reforzar lo que en el tema se reflexiona.

Por otro lado, algo que ya reflexionamos, al abordar las megatendencias y aquellos temas que se reflexionaron en los niveles parroquiales, al hablar de religiosidad, había un tema que nos impulsaba a pensar en “los alejados”. Yo invito a que esta cuaresma-pascua veamos qué oferta tenemos para los alejados. Y no me refiero a los alejados del templo como centro cultural, alejados porque viven lejos físicamente; tampoco me refiero solamente a los alejados de acuerdo con la categoría del tiempo, o sea poca frecuencia a los sacramentos, no dedican mucho tiempo a éstos.

Hay un alejamiento que consiste más en relaciones, o sea, está fallando la relación con Dios y con los demás, y el alejamiento más preocupante es la desvinculación, o sea, el estar ayunos de la comunión con Dios y ayunos de comunión con los demás. Y eso se va a notar, entre otros indicadores, en la ausencia a la misa dominical, que si hiciéramos estadísticas, sí es significativo en nuestros pueblos católicos el porcentaje de gente que no asiste ordinariamente a participar en la misa dominical.

Otro indicador claro sería la no responsabilidad en la frecuencia sacramental. Alguien últimamente tal vez no ha tenido la responsabilidad de hacerlo siquiera una vez al año. Pero puede haber otros indicadores, por ejemplo:

a alguien en nuestra comunidad no se le ve insertado en ningún proyecto comunitario, sea el que promovamos desde la acción pastoral parroquial o el que promueven otras instancias para beneficio común.

Hay gente desvinculada de proyectos comunitarios, y esto es grave, o sea, de veras que está alejado de su comunidad y alejado de Dios. O también algunos se enrolan en actividades que son un riesgo en cuanto que hay proximidad a actuar en contra del evangelio. El que anda en cuestiones de narcotráfico, el que en el ejercicio de la medicina y en lo que se refiere a las políticas demográficas usa indiscriminadamente cualquier medio para que se evite un embarazo, o los que promueven diversiones que sí van a ser un espacio que va a orillar a otros a cierto relajamiento de costumbres y ciertas actitudes negativas.

Yo creo que sí están alejados muchos que promueven el exceso de bebida o también quienes promueven mucho los antros y las discotecas, pensando que son una alternativa de diversión sana; para mí no lo son y no lo han sido, y yo creo que sí es gente alejada este tipo de empresarios que en cada uno de nuestros pueblos están promoviendo, por un desmedido afán de lucro, ciertas actividades que son muy riesgosas para la paz, la tranquilidad, la moralidad de la vida comunitaria.

Yo he observado que pareciera que cada vez más quien consume exageradamente televisión y pornografía a través de distintos medios y hay quien distribuya, me refiero a quienes distribuyen por ejemplo revistas.

Yo no puedo pensar que sea gente que ande bien con su conciencia, o sea que sea alguien que esté vinculado, en comunión con Cristo y con su comunidad cuando está distribuyendo entre otras cosas, pornografía.

Cuando hablo de los alejados pues, me refiero a esta gente, sin un vínculo estrecho con Jesucristo porque no se ha encontrado personalmente con El y sin un vínculo que lo lleve a acciones positivas a favor de la comunidad.

VISITA PASTORAL

Ahora que entre otros temas está el de la visita pastoral, y revisando, -yo revisé así rápidamente todas las propuestas muy ricas que hace el padre Jaime para que las discutamos, mi propósito también sería que pueda el obispo acercarse a cierta gente o grupos de gentes que, ni están en los cuadros pastorales, ni tampoco tal vez sean socialmente un grupo representativo porque emprende acciones positivas a favor de la comunidad. Bueno sería que el obispo pueda encontrarse con alguna persona o con algunos grupos de estos alejados por desvinculados con Cristo y con la comunidad.

Yo tengo muy claro que al realizar la visita pastoral el lugar principal del obispo lo ocupan las personas. O

sea, la visita tiene pues también una parte de supervisión, de lo administrativo y de los inventarios, pero en esto sin duda estarán dispuestos los decanos como ya lo hemos platicado, a colaborar con el obispo, para que el obispo optimice su tiempo y acentúe más su presencia en el encuentro con las personas más que con las estructuras. Que el decano le ayude a revisar la parte administrativa.

AÑO DEL ROSARIO

Otro asunto. Estamos celebrando, con el año de la santidad en la diócesis, el año del rosario. Yo creo muy conveniente que no sólo la doctrina de la carta apostólica del Papa la podamos ir transmitiendo en dosis adecuadas a nuestro pueblo, sino que promovamos de veras el rezo del santo rosario, pongamos ejemplos de distintas modalidades de rezarlo para rescatar esta oración muy sencilla -como dice el Papa- muy familiar y que promueve mucho la unidad.

A mí me extrañó que en nuestra basílica-catedral, un santuario mariano tan importante en el país, no tuviéramos al día siguiente de que apareció, por decirlo así, la carta apostólica del Santo Padre, junto con tanto rosario que se vende ahí alrededor, o que se ofrece desde la colecturía, un instructivo para la gente para dárselo junto con el rosario en el que ya aparezcan los 5 misterios luminosos que propone el Papa para que los recemos los días jueves.

Ahora ya hay un tríptico pequeño y un folletito que es casi repetición del que hizo el Semanario diocesano de Guadalajara, que algunos conocimos. Lo reimprimieron poniéndole alguna cosa muy propia y por ahí está. A lo mejor ahí podemos conseguir para evitar costos, porque se supone que el tiraje ahí fue suficiente. Que pudiéramos, junto con el instrumento ofrecer un instructivo. La gente yo creo que lo aprecia, lo valora y va a aprender a meditar estos misterios si sabemos instruirla cómo haga.

CARTA PASTORAL SOBRE MIGRACIONES

Finalmente, el próximo día 23, desde la basílica de Guadalupe, se tiene pensado promulgar la carta pastoral conjunta del episcopado mexicano y el episcopado norteamericano, sobre el tema de las migraciones. Siendo Jalisco y nuestra región una de las principales en México de expulsión de mano de obra hacia los Estados Unidos, sí será bueno, como lo hemos venido considerando en los planes diocesano anteriores y como se está considerando en el actual, integrar algún elemento de doctrina o línea pastoral que en esta carta pastoral conjunta aparezca y darle, pues, la importancia debida a este documento. Fue al que la Conferencia Episcopal de México, en la asamblea de noviembre, le dedicó la mayor parte de tiempo y el episcopado norteamericano, hizo otro tanto en su respectiva asamblea.

Con el saludo y con estas recomendaciones, encomiendo este trabajo a Dios y a la Santísima Virgen de San Juan y felicito muy sinceramente a la vicaría de pastoral y al equipo que en coordinación con la vicaría trabaja para preparar estas reuniones y para irnos llevando adelante en la reflexión y en este proceso hacia el cuarto plan. Gracias.

ANEXO 2

DINAMICA DE INTEGRACION: “El pez”

OBJETIVO

Propiciar actitudes de verdadero compromiso y colaboración para que impulsemos juntos los cambios que el grupo y la sociedad necesitan.

MATERIAL

Peces recortados en papel de colores, uno por persona, cinta adhesiva, un letrero que diga: “la unión hace la fuerza”. Una imagen de Cristo.

REALIZACIÓN

1. Después de la narración o cuento que escucharemos a continuación, cada uno recibiremos un pez. Cada quien escogerá el color y le escribe su nombre.

2. Se lee el siguiente cuento:

Hubo una vez un pequeño pez que vivía en un arrecife, en el fondo del mar. El pez era muy inquieto y quería salir a explorar el mar, por lo cual sus papás le dijeron que no saliera del arrecife porque muchos peces grandes y peligrosos rondaban por ahí.

El pequeño pez se asomaba, avanzaba y retrocedía lleno de temor, un día se le ocurrió una idea y fue con sus compañeritos y les propuso formar entre todos un enorme pez que pudiera hacer frente a los peces grandes que rondaban por ahí.

Así que se unieron y formaron un GRAN PEZ y pudieron salir a conocer la profundidad del mar sin peligro.

3. Se presenta el letrero: “La unión hace la fuerza”.

4. Para compartir en equipos:

Nos ubicamos en el contexto general de nuestra asamblea, (y ante los principales contenidos que se tratarán en ella: Evangelización de cuaresma, hacia el IV plan diocesano de pastoral...) y tratamos de actualizar a los personajes del cuento:

¿Quién es el pececito?

¿Qué representa al arrecife?

¿Qué viene siendo el mar?

¿Qué cosas o situaciones son los peces grandes y peligrosos?

¿Qué viene siendo el pez grande?

¿Qué viene siendo el pez grande que formaron todos los pececitos juntos?

Comenta el siguiente esquema:

- Rechazo al grupo encerrándome en mi mismo
- para protegerme
- para permanecer en mí mismo
- por indiferencia o miedo
- Me dejo influenciar del grupo hasta perder mi originalidad
- no tengo el coraje de reflexionar
- no tengo una opinión personal o no me atrevo a darla
- no participo
- no discuto, quien ha hablado tiene razón.
- Quiero imponer mis ideas, ser líder
- no soy capaz de escuchar a los otros
- no respeto las opiniones de los otros
- contradigo sólo por oponerme
- impido el diálogo con mi silencio.
- Me integro en el grupo sin perder mi personalidad
- escucho a los otros y hablo cuando es mi turno, no para contradecir o imponer mis ideas, sino para hacer avanzar la discusión.

El esquema es una ayuda para hacernos más responsable de los propios comportamientos interiores y a dominarlos, para hacer del intercambio verbal un don consciente y libre a los otros y para mejor disponernos a acoger la contribución de todos para el crecimiento común.

5. Cada uno pega su pececito en el pez grande como señal de colaboración, apoyo y compromiso. Se deja el espacio del ojo para pegar la imagen de Cristo en señal de que es El quien guía y dirige el pez para que pueda descubrir la inmensidad del mar y cambiarla.

6. Iluminación: 1Cor.13, 4.

BIBLIOGRAFÍA:

H. CATEQUISTAS DE JESÚS CRUCIFICADO, Yo, tú, nosotros, dinámicas de grupo para la catequesis, Guadalajara, HCJC, p.26-27.

GATTIGAETANO, *El grupo de catequistas, ¿qué es, cómo constituirlo, cómo funciona?* Leumann, ElleDiCi, p.83.

ANEXO 3

ORACION INICIAL: “Vimos su estrella y venimos a adorarlo”

Es una reflexión sobre la epifanía en relación a nuestra pastoral y vivencia espiritual. Se lee la primera parte, luego se hace la pregunta y se comparte. Después se camina con un canto hasta el lugar de la siguiente reflexión.

1. LA ESTRELLA

“Hemos visto su estrella en el Oriente.”

“Sobre los que habitaban en tinieblas, una luz resplandeció.”

Un ideal, una intuición, un proyecto, una ilusión, una fuerza nueva, una oportunidad.

Objetivo del PDP y sus criterios de acción; programas, objetivos y criterios de equipos, metas.

Atrae, impulsa, seduce, mueve, genera energía y dinamismo.

Un acontecimiento nuevo, un encuentro, un arrobamiento, una experiencia nueva, una ilusión.

“Mira al cielo y cuenta las estrellas, así será tu descendencia.”

Dios nos habla y nos llama.

“Nuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Busquen las cosas de arriba.”

Elevarse por encima de la mediocridad, el conformismo, la moda o los gustos.

¿Cuáles son nuestras estrellas? ¿Podría contestar en una frase o slogan el ideal de mi equipo o nivel de Iglesia?

2. EL ÉXODO

“Sal de tu tierra, deja tu familia y tu seguridad, y ve a la tierra que yo te mostraré.”

Rupturas, cambios de planes, cancelación de compromisos, dudas, críticas, reclamaciones, inseguridad, riesgos, racionalizaciones.

Abandonar todo a cambio de nada. “*Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme.*”

Contra un ambiente que jalonea a lo seguro, a lo fácil, y rechaza el esfuerzo.

“Conviértanse y crean en la buena noticia, el Reino ha llegado.”

“Desnudémonos de las obras de las tinieblas y revisámonos de las armas de la luz.”

“Miren que hago nuevas todas las cosas”

¿Cuáles son las rupturas con que se enfrenta mi equipo o nivel de Iglesia?

3. LA BÚSQUEDA

“Y salió sin saber a dónde iba, con la certeza de que Dios cumpliría sus promesas”

Aventura en la fe, riesgo del seguimiento.

“Busquen y encontrarán, pidan y recibirán, llamen y se les abrirá.”

¿Por cuál camino? Se hace camino al andar.

“Mientras iban de camino se decían: ¿Quién nos moverá la piedra del sepulcro?”

No quedarse a medio camino, no regresarse, caminar.

“Entren por la puerta angosta. Ancho es el camino que lleva a la perdición.”

“No amen el mundo ni lo que hay en el mundo: concupiscencia de la carne, vanidad de las apetencias, sabiduría de la vida y jactancia de las riquezas.”

Evaluación, control del camino, rectificación de la programación, búsqueda de alternativas.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga.”

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.”

Buscar huellas, seguir huellas, dejar huellas.

¿Qué alternativas se presentan a nuestras programaciones? ¿Priorizamos nuestras metas de acuerdo a su orientación al objetivo y a la operatividad de sus logros?

4. LA CRISIS

“De pronto, se les desapareció la estrella.”

Confusión, oscuridad, incertidumbre, desorientación. Están perdidos.

¿Tenían razón los que los desanimaban?

Bloqueos, prohibiciones, fracasos, conflictos, imprevistos, traiciones, desánimos, deserciones, falta de respuesta o de aceptación. “*¿Dónde está el Rey de los judíos?*”

Reacciones: o abandonar, o echar culpas, o desesperarse, o persistir.

“El que persevere hasta el fin se salvará.”

Buscan en palacio, hallan caña movida por el viento, rey que tiene rivales, esclavo de su ilusión.

“*Nacerá en Belén.*” Pero nadie se movió para encontrarlo.

Engañados. Utilizándolos para sus planes: “*Díganme dónde, para ir a adorarlo.*” “*Ahora vemos confusamente, como en un mal espejo.*”

¿En quién confiar? ¿A dónde seguir? ¿Quién garantiza? ¿Con qué crisis nos hemos enfrentado?

5. EL ENCUENTRO

“Apareció nuevamente la estrella y se detuvo sobre una casa.”

Arco iris después de la tormenta. Después de la cruz y el sepulcro está la resurrección.

“El que pide, recibe; el que busca, encuentra; al que llama, se le abre.”

Se clarificó el ideal. Se renuevan las fuerzas, se retoman los propósitos, se reorientan las metas, hallamos pistas para llegar a todos.

“Hallaron a Jesús en brazos de María.”

Lo hallamos en el seno de nuestra Madre la Iglesia.

“No hay otro nombre por el cual podamos salvarnos sino el nombre de Jesús”. “Hemos encontrado al Mesías llamado Cristo.” “Corremos para ganar una corona que no se marchita.” “Se les abrieron los ojos y lo reconocieron al partir el pan.”

¿Conducimos a un encuentro con Cristo en nuestras actividades? ¿En cuáles momentos hemos experimentado un momento de encuentro?

6. LA OFRENDA

“Y abriendo sus cofres le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra.”

No fueron a pedir, sino a dar.

No buscaban poder, riqueza, honor, relaciones comerciales, defensa, alianzas, etc.

“Hay más alegría en dar que en recibir.”

Desde lejos vinieron para darse.

Regalo integral: oro porque es rey, incienso porque es Dios, y mirra porque es hombre mortal.

“Vendrán de lejos trayendo ofrendas para el Rey del cielo.”

Un Rey niño, indefenso, necesitado. “*Mi reino no es de este mundo.*”

Nosotros ¿qué damos? “*Esa pobre viuda dio todo lo que tenía para vivir*”

¿Buscamos dar, si merecen; o nos damos con generosidad, aunque no correspondan?

ANEXO 4

HOMILIA DEL SR. OBISPO (Mc 2, 1-12)

Lo que importa para Jesús no es tanto descansar o predicar o hacer los milagros, cuanto ser consciente y hacer conscientes a los demás de que en su persona, acciones, silencios, palabras, se hace presente el Reino de Dios, y el Reino de Dios es paz, justicia y misericordia. Si está hablando, si está en silencio o si está actuando, o si está descansando o si está en casa, es signo de que el Reino de Dios ha llegado para salvar, para hacer patente la misericordia de Dios.

Hay otro grupo cuya intención no es precisamente escuchar. Ellos van ayudando a un parálítico, que, antes que escuchar enseñanzas, quiere recibir un beneficio personal, quiere ser curado, cosa que no hubiera logrado, si no hay otros que no tienen esa parálisis visual o parálisis del corazón que les impide ver más allá de sus propios intereses.

Hay cuatro que, junto con el parálítico, no tienen la paciencia de esperar a que termine Jesús de enseñar, pero se ve que para Jesús es lo mismo estar en casa, que ir de camino, que enseñar, que hacer un milagro.

El evangelio no muestra molestia por parte de Cristo, porque interrumpe la enseñanza cuando a los que les interesa que el parálítico se cure, tienen que descolgarlo por el techo.

Y luego la palabra de Jesucristo es: “*Hijo, tus pecados te quedan perdonados*”. No era esa la intención ni del parálítico ni de los que le ayudaban para que recibiera el favor de la curación. Sin embargo el Señor Jesús no se anda por las ramas, el pecado es causa y raíz de todos los males y El quiere hacer una curación más profunda antes que curar lo que es más fácil, lo más periférico.

Me llama la atención cómo el evangelista dice que Jesús ve la fe —como si la fe se pudiera ver, como de hecho se ve por signos y por obras— y luego que Jesús conoce los pensamientos de aquellos que van a escucharlo, sí, pero su intención ahora no es ver cómo la palabra los interpela para poder cambiar de conducta. Su intención es ver cómo poder echar en cara a quien se equivoca, sus errores, para que éste, con su misión, con su actividad, no cobre más importancia que ellos.

Y, bueno, para que quede claro que puede hacer Jesús lo fácil y lo difícil y que el Reino de Dios está presente en El porque perdona los pecados, porque cura a los enfermos y porque por fin está proclamando con su persona y con su acción el año de gracia del Señor, pues: “*Yo te lo mando, coge tu camilla y vete a tu casa*”.

En aquel signo es la oportunidad que da Jesús a los que van con una y con otra intención, de poder corroborar que su presencia es presencia que salva y *para que veas que puedo yo perdonar y que no es ninguna blasfemia, pues haz esto*, y aquél toma su camilla y sale a la vista de todos y todos alabando a Dios porque nunca habían visto cosa semejante.

Nosotros, como hoy hemos cantado en el salmo 77, que queremos reconocer y experimentar las maravillas de Dios. Pareciera que en nuestro ambiente a nadie le resulta maravilla que a una persona se le perdonen los pecados. Como que junto con la conciencia muy informal de pecado, tampoco hay mucha inquietud por buscar la reconciliación solicitándola humildemente o promoviéndola u otorgando el perdón generosamente.

A mí me parece que la agresividad de los medios de comunicación social, se ha empeñado mucho en presentarnos discusiones, conflictos, pleitos, pero no nos presentan el proceso que mucha gente tiene que recorrer dolorosamente para llegar a la reconciliación. Nos presenta todo lo que sea conflictivo y a veces con una sola expresión alguien dice: “y se firmó la paz” o “y se volvieron a encontrar”.

Pareciera como que se promueve mucho el desencuentro y pocos modelos tenemos que los medios, que son como los que forman criterio en muchas cosas,

lamentablemente porque hay criterios muy torcidos.

Pareciera que nos faltan muchos más modelos de encuentro junto a tantos de desencuentro y de conflicto porque fácilmente se nos proponen.

Hoy estamos celebrando el martirio de uno de los veinticinco mexicanos, San Jenaro Sánchez que murió cuando era vicario fijo de Tamazulita, allá por Tecolotlán. Este sacerdote generoso, dicen que cuando lo llamaban a auxiliar a algún enfermo, parecía que tenía resorte. Inmediatamente acudía y lo hacía de muy buena gana. Yo creo que la atención al enfermo del espíritu o del cuerpo es un signo de que el Reino de Dios está presente y el Reino de Dios avanza. Y creo yo también que quienes nos hemos beneficiado tanto del evangelio y tenemos la oportunidad de este contacto íntimo y cotidiano con el Señor en su palabra, pues tenemos que ser agentes de reconciliación en un mundo dividido que no tiene muchos modelos de encuentro y más bien sí le presentan muchos y variados modelos de desencuentro.

San Jerano Sánchez, en un día como éste, fue ahorcado por ahí cerca de Tecolotlán cuando en esta parroquia era párroco el que luego sería mártir, San José María Dolores. Dicen que cuando ya tenía la soga al cuello, les dijo: *“Paisanos, ustedes me van a colgar, yo los perdono y que el Padre Dios también los perdone, pero siempre ¡viva Cristo Rey!”*.

Esta actitud de perdón que hoy vemos en el evangelio de Marcos, esta actitud de reconciliación y de amor a los enfermos, pienso que debe motivarnos para buscar un ambiente más en armonía y para inquietar a los demás a saber pedir perdón y a tener también conciencia del pecado, para buscar en el encuentro con Dios y en el encuentro con los demás, esa necesaria paz basada en la justicia y que junto todo esto sea un estímulo para un progreso integral.

ANEXO 5

ASUNTOS VARIOS

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

(MCS):

- El P. Alfonso Martín recordó a los decanatos que nombraran un representante de MCS, han reportado sólo 3 decanatos, faltan 7. En la asamblea diocesana habrá una reunión con los encargados decanales.
- También nos informó que el Mensajero Diocesano se inicio con un tiraje de 11,500. Subió a 14,000 pero ha ido bajando. Y nos preguntó: ¿Qué estrategias podrían funcionar para aumentar el tiraje? Se le dieron varias sugerencias para que las tomara en cuenta
- Luego recordó que el equipo de MCS no recibe apoyo del obispado, es autosuficiente. Matemáticamente

está pagado, pero hay veces que las parroquias se retrasan en sus pagos y pidió que de preferencia se pagara cada semana.

- Por último, nos recordó que el periódico está abierto para publicar avisos de las comisiones diocesanas (1/8 de página gratis). Si se requiere más, se puede, pero pagando como pagan los que piden publicidad

MISIONES:

- Habrá un Congreso diocesano de la infancia y adolescencia misionera. Será en dos fases: Sábado 1 y domingo 2 de marzo. La fase diocesana será en Tepatitlán, en el auditorio municipal, a partir de las 9:30 de la mañana.

PASTORAL SOCIAL:

- El P. Gerardo Orozco propuso hacer un retiro para migrantes en la fiesta patronal de cada comunidad.
- Y, además de la visita de la imagen peregrina a Estados Unidos, propuso que se hiciera algo más: Unos ejercicios–misión en las parroquias donde hay más mexicanos. Ya se envió una encuesta a cada decanato sobre las parroquias que tienen migrantes y a qué ciudad van, para ofrecerles al año esa misión o ejercicios. También se propuso que en esa misión estuviera la imagen peregrina de la Virgen de San Juan. Ojalá pronto se respondan las encuestas para tener datos más concretos.
- ASAMBLEA DE CARITAS. Domingo 23 de febrero en San Miguel. No ha llegado la lista de material que pide cada parroquia. Pronto hacer llegar el material para la campaña de la caridad para tenerlo antes de la asamblea.

POBRES:

- El P. Luis Carlos García pidió que ojalá en cada decanato hubiera un representante de este equipo.
- Luego ofreció la casa de formación en Tepatitlán para enfermos de alcoholismo–drogadicción. Nos informó que han pasado 200 hombres por ella. El internado es de 3 meses, se pide una aportación de \$7,000.00, pero con carta de recomendación de un sacerdote, se puede considerar la cantidad. También se les pide llevar ropa de juego, de cama, Biblia, lápiz, diagnóstico médico y sobre todo que quieran estar ahí libremente.
- Ya está la penal regional en Tepatitlán, se está atendiendo con misas y visitas. Se está preparando un encuentro, hay personas de toda la región en ese centro de reclusión.

CASA JUAN PABLO II:

- El P. Varela nos informó que para los días de la asamblea, habrá 4 comedores. Se van a repartir 200 boletos para cada comedor. (Pollo, carnitas, etc.)

- Se cerrarán los módulos durante el día.
- También pidió que los eventos diocesanos se anoten un año antes, porque la Casa se reserva con mucha anticipación. Ya están anotadas las fechas del 2004 para el consejo diocesano.

FAMILIA:

- En octubre será el Congreso jubilar nacional Billings, aquí en San Juan.
- Propuesta para la semana de la familia 2003:

LEMA:

“La Eucaristía y el Rosario,
luz y vida para la familia”

TEMARIO:

- 1.- Matrimonio: Sacramento de unidad e indisolubilidad
- 2.- El Rosario: Evangelio del pueblo
- 3.- La Virgen María: Alienta la espiritualidad familiar
- 4.- La Familia: Vocación y tarea
- 5.- La Eucaristía: Centro y culmen de la vida familiar
 - En la reunión del consejo diocesano de mayo se abordará más ampliamente.

ADOLESCENTES Y JOVENES:

- Pastoral de adolescentes y jóvenes (PAJ) informó que el domingo 9 de febrero se celebrará el día del joven; se invitó a celebrarlo con creatividad en cada parroquia o a nivel decanal. Cada quien organiza y hace publicidad del evento.
- Próximo 25-26 de enero, pre-pascua diocesana en San Julián. Los contenidos: Motivación, ubicación, temario nacional, compartir experiencias, concurso del canto lema de la pascua 2003.
- Reunión de PAJ y equipos decanales el 22 de febrero en la parroquia Cuerpo y Sangre de Cristo de Jalostotlán a las 10:30 de la mañana. Será un taller de asesores, organización del encuentro diocesano y preparar el material para ejercicios.

CATEDRAL:

- Gracias, hermanos sacerdotes, por su apoyo a la Candelaria.
- Habrá desayuno (de 8:30 a 9:30), comida (de 2:00 a 3:30) y cena (8:00 de la noche) en el internado de los niños cantores (calle Juárez, una cuadra a espaldas de la catedral)

- Habrá estacionamiento en la casa de la juventud. (Calle Morelos)

PASTORAL URBANA:

- La reunión que aparece en la agenda diocesana para el 15 y 16 de febrero, será el día 26 en Santa Ana.

PROMOCION DEL PRESBITERIO

(EDPIP):

- 7-18 de julio diplomados en computación en Santa Ana para sacerdotes.
- 14-17 de julio Curso Anual del TEC.
- 21-25 de julio curso de actualización para párrocos en Santa Ana.
- 25 de julio convivencia de párrocos y encargados de comunidades en Santa Ana.

RELIGIOSOS:

- En el consejo presbiteral se presentó la inquietud de atender mejor a las religiosas con confesiones, retiros y apoyo espiritual. Se sugirió que así como EDPIP tiene equipo de sacerdotes, también la vicaría de religiosos lo tenga. El Sr. Cura Miguel Angel pidió sugerencias de sacerdotes. Se le mencionaron los padres: Miguel Gutiérrez, Lupe Vázquez, Anastasio, Ignacio Ramos y Roberto Laguna.

SEMINARIO:

- 22 de enero, reunión para sacerdotes que recibirán seminaristas en cuaresma, a las 11:00 de la mañana.
- Se pidió a los decanatos y comunidades que hicieron propuestas para las becas del seminario, comunicarse con el P. Juan Manuel, para hacer la lista.



MARZO**CUMPLEAÑOS**

- 1 marzo 1937 SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ
 9 marzo 1967 SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO
 1963 SR. CURA JUAN DE DIOS MONTAÑO DIAZ
 10 marzo 1942 SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ
 11 marzo 1945 SR. PBRO. J. JESUS VASQUEZ RUIZ
 13 marzo 1966 SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ
 14 marzo 1927 SR. PBRO. MANUEL RIVERA LOPEZ
 15 marzo 1962 SR. PBRO. JOSE GUSTAVO RODRIGUEZ GARCIA
 1966 SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA
 19 marzo 1967 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA
 20 marzo 1935 SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
 21 marzo 1937 SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
 1926 SR. CANGO GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ
 22 marzo 1966 SR. PBRO. GUILLERMO ARIAS
 23 marzo 1954 SR. PBRO. J. JESUS MURILLO ROJAS
 25 marzo 1955 SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCIA
 26 marzo 1950 SR. CURA GUILLERMO CAMACHO HERNANDEZ
 1962 SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION
 1950 SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA
 27 marzo 1944 SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE
 30 marzo 1974 SR. PBRO. RAMIRO GARCIA ARAGON

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 marzo 1969 SR. PBRO. FELIPE LA TORRE HERNANDEZ
 4 marzo 2000 SR. PBRO. FRANCISCO RODRIGUEZ SOTELO
 2000 SR. PBRO. JOSE ALEJANDRO RODRIGUEZ ZARATE
 9 marzo 1968 SR. CURA FRANCISCO CASTAÑEDA JIMENEZ
 14 marzo 1959 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GUTIERREZ RODRIGUEZ
 17 marzo 1962 SR. PBRO. RAUL CORTES ANGULO
 22 marzo 1947 SR. PBRO. JOSE INES RODRIGUEZ SANCHEZ
 31 marzo 1945 SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 2 marzo 1984 SR. CANGO. RAMÓN PÉREZ MIRAMONTES
 3 marzo 1973 SR. CURA JOSÉ MARÍA MORENO
 1988 SR. PBRO. RAYMUNDO DÁVALOS PADILLA
 11 marzo 1999 SR. PBRO. FRANCISCO RAMÍREZ LÓPEZ
 13 marzo 1987 SR. PBRO. MARIANO VEGA
 23 marzo 1998 SR. CURA J. TRINIDAD ALVAREZ HERNÁNDEZ

AGENDA DE MARZO 2003

CUARESMA - EJERCICIOS

- S 1 Reunión del Equipo. Evangelización y Catequesis. *Arandas* 10:30 a.m.
1 Retiro diocesano. Adolescentes y jóvenes. *Atotonilco*
1-2 POSTCONIAM. Misiones. *Lugar pendiente*
-

- L 3 Consejo decanal. San Julián: *San Diego de Alejandría*
Mi 5 MIÉRCOLES DE CENIZA . Inicia la Campaña de la Caridad y la Evangelización de Cuaresma
V 7-9 Campamento para equipos decanales de Adolescentes y Jóvenes. *Betania*
S 8 Retiro espiritual. Pastoral familiar. Decanato de Jalostotitlán
-

- D 9 Convivencia general. Seminario. *San Juan de los Lagos*
9-14 Jornada vocacional. Pastoral vocacional. *El Refugio (Lagos)*
L 10 Reunión de los Consejos Decanales. Ayotlán: *Betania*, Capilla: *Los Dolores*, Lagos: *La Cañada*, Arandas: *San Pedro Apóstol*.
10-14 Semana de Salud. EDPIP. *Santa Ana*
-

- Ma 18 Reunión Ordinaria. Consejo Presbiteral. *Santa Ana*. 8:30 a.m.
-

- D 23 Inicia Seminario el apostolado de Cuaresma y Semana Santa (*hasta el 20 de abril*)
.... Torneo deportivo de grupos misioneros. *Arandas*. 10:00 a.m.
.... II Encuentro magisterial diocesano. Educación y cultura. *Casa Juan Pablo II*. 9:00 a.m. a 6:00 p.m.
S 29 Reunión general de promotores vocacionales. *Tepatitlán*. 10:00 a.m.
-

- D 30 Reunión Diocesana de papás de Semfas. Pastoral vocacional. *Tepatitlán*. 10:30 a.m.
.... Reunión de estudio. Método ovulación Billings. *San Miguel el Alto*. 10:00 a.m. a 5:00 p.m.
L 31 Equipos decanales: *Ayotlán*

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO

(Extracto)



PREPARACION DE CUARESMA-PASCUA



Yo invito a todos a prepararnos a este llamado "tiempo fuerte": cuaresma y pascua, y obviamente a no reducirlo sólo a pláticas. Alguna vez he mencionado que sería bueno también cambiar de terminología no llamándole "pláticas" pre-sacramentales, sino "catequesis" pre-sacramental, a la preparación previa para recibir algún sacramento. Igual, que el tiempo de cuaresma-pascua. (Catequesis. Encuentro. Vivencia).

Por otro lado, algo que ya reflexionamos, al abordar las megatendencias y aquellos temas que se reflexionaron en las parroquias, al hablar de "religiosidad", había un tema que nos impulsaba a pensar en "los alejados". Yo invito a que esta cuaresma-pascua veamos qué oferta tenemos para los alejados. Y no me refiero a los alejados del templo como centro cultural, alejados porque viven lejos físicamente; tampoco me refiero solamente a los alejados de acuerdo con la categoría del tiempo, o sea poca frecuencia a los sacramentos, no dedican mucho tiempo a ésto.

Hay un alejamiento que consiste más en relaciones, o sea, está fallando la relación con Dios y con los demás, y el alejamiento más preocupante es la desvinculación, o sea, el estar ayunos de la comunión con Dios y ayunos de comunión con los demás. Y eso se va a notar, entre otros indicadores, en la ausencia a la misa dominical, que si hiciéramos estadísticas, sí es significativo en nuestros pueblos católicos el porcentaje de gente que no asiste ordinariamente a participar en la misa dominical.

Otro indicador claro sería la no responsabilidad en la frecuencia sacramental. Alguien últimamente tal vez no ha tenido la responsabilidad de hacerlo siquiera una vez al año. Pero puede haber otros indicadores, por ejemplo: a alguien en nuestra comunidad no se le ve insertado en ningún proyecto comunitario, sea el que promovamos desde la acción pastoral parroquial o el que promueven otras instancias para beneficio común. Hay gente desvinculada de proyectos comunitarios, y esto es grave, o sea, de veras que está alejado de su comunidad y alejado de Dios.

O también algunos se enrolan en actividades que son un riesgo en cuanto que hay proximidad a actuar en contra del evangelio. El que anda en cuestiones de narcotráfico, el que en el ejercicio de la medicina y en lo que se refiere a las políticas demográficas usa indiscriminadamente cualquier medio para que se evite un embarazo, o los que promueven diversiones que sí van a ser un espacio que va a orillar a otros a cierto relajamiento de costumbres y ciertas actitudes negativas.

Yo creo que sí están alejados muchos que promueven el exceso de bebida o también quienes promueven mucho los antros y las discotecas, pensando que son una alternativa de diversión sana; para mí no lo son y no lo han sido, y yo creo que sí es gente alejada este tipo de empresarios que en cada uno de nuestros pueblos están promoviendo, por un desmedido afán de lucro, ciertas actividades que son muy riesgosas para la paz, la tranquilidad, la moralidad de la vida comunitaria.

Yo he observado que pareciera que cada vez hay más gente que consume exageradamente televisión y pornografía a través de distintos medios y hay quien distribuya; me refiero a quienes distribuyen por ejemplo revistas.

Yo no puedo pensar que sea gente que ande bien con su conciencia, o sea que sea alguien que esté vinculado, en comunión con Cristo y con su comunidad cuando está distribuyendo entre otras cosas, pornografía.

Cuando hablo de los alejados pues, me refiero a esta gente, sin un vínculo estrecho con Jesucristo porque no se ha encontrado personalmente con El y sin un vínculo que lo lleve a acciones positivas a favor de la comunidad.

Casa Juan Pablo II. Enero 16 del 2003